



*Oraciones de una
mujer virtuosa*



Andrew Case

para
mis queridos mamá y papá
quienes han demostrado como ser
siempre fieles en la oración

Andrew Case, *Oraciones de una mujer virtuosa*
Redactado y traducido por Luis y Joy Hernández,
Elina Malo de Molina, Verónica Pérez, Megan
Sutton, Asareel Martínez, Daniel y Dorothy Case, y
Andrew Case.

© 2012 por Andrew Case

Para descargar la versión digital de este libro, por
favor visite www.HisMagnificence.com

ISBN 978-1481034487

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-
Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en America
Latina ; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas
Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™
es una marca registrada de la American Bible
Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las oraciones en este libro han sido adaptadas de la
versión Reina-Valera 1909, dominio público.

Una traducción basada en *Prayers of an Excellent
Wife* por Andrew Case © 2009.

Oraciones
de una
mujer virtuosa



Le da ella bien y no mal
Todos los días de su vida.
~Proverbios 31:12

Contenido

<i>Prefacio</i>	8
<i>Instrucciones a la lectora: Hágalo suyo</i>	13
<i>Oraciones</i>	15
<i>Recomendaciones:</i>	236

Prefacio

Le da ella bien y no mal

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y Él creó todo en los cielos y en la tierra. Y vio Dios que era bueno. Todo era bueno. Excepto una cuestión: “Y dijo Jehová Dios: ‘No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él’” (Gén 2:18). Esta declaración asombrosa nunca ha dejado de resonar a lo largo de la historia como el hombre percibe su falta intensa de una “ayuda idónea para él.” Y de verdad, ella es idónea para él, habiendo sido edificada de su cuerpo para edificarle.

El relato antiguo de su creación pareciera demasiado bueno para ser verdad. Como comenta Martín Lutero, “Tal vez nadie creería la explicación de como fue hecha Eva si no fuera enseñada claramente en las Escrituras.” La explicación se lee así:

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban. (Gén 2:19-25)

Hay un significado hermoso y lleno de propósito en la manera en la que Dios le da vida. El relato tiene un “sabor a poesía” que trae un arrebato poético del hombre. Intentando llamar la atención sobre parte de este significado y sabor, Matthew Henry comenta que la mujer “no fue hecha de la cabeza [del hombre] para superarle, ni de sus pies para ser pisoteada por él, pero de su costado para ser igual con él, debajo de su brazo para ser protegida, y cerca de su corazón para ser amada.”

Bajo un sueño inducido divinamente, una costilla es sacada del hombre. Esto no debe considerarse simplemente como una operación quirúrgica, sino mas bien como una ilustración brillante de la relación entre un hombre y su esposa. Ella es tejida elaboradamente de su sustancia misma, una carne con él, ontológicamente unida con él como la ayuda que permanece siempre a su lado. Calvin observa que Dios sacó parte del hombre

para que él abrace, con más benevolencia, parte de sí mismo. Perdió, por tanto, una de sus costillas; pero, en cambio, una recompensa incomparablemente más rica le era concedida, ya que obtuvo una compañera fiel para la vida; ya que se vio, quien era antes imperfecto, vuelto completo en su mujer.

A propósito, Dios no la creó del polvo del suelo, sino la formó de la sustancia viva y organizada del hombre. Ni la creó Dios de la nada. Por lo tanto, entre todas las criaturas vivas, la mujer queda completamente única en su origen y al mismo tiempo inextricablemente conectada al hombre, derivando su naturaleza espiritual y material de él.

La descripción de la mujer formada del hombre presenta maravillosamente una teología de señorío. En su

carta a los Corintios, el Apóstol Pablo hace referencia a eso para hacer incapié en lo importante: “Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.” (1a Cor 11:8-9). Previamente en el mismo capítulo, Pablo acaba de decir que “el varón es la cabeza de la mujer” (I Cor 11:3), a la cual el añade ahora apoyo fundamental.

Las implicaciones de los orígenes de la mujer son profundos. Desde el principio, su dignidad y valor, su necesidad, su papel en la vida y el matrimonio, y su belleza única han sido establecidos por Dios. Ella fue hecha para ser la ayuda fiel del hombre. Y no hay ayuda más importante que ella puede ofrecerle que la de sus oraciones a favor de él al Único que puede proveer ayuda perfecta y soberana. Cuando canta el salmista: “Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi *socorro*?” contesta su propia pregunta con las palabras: “Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.” Usted no es suficiente socorro para él. Una Mano más fuerte ha de venir a su auxilio. Bienaventurada la esposa que suplica a menudo que esta Mano salvaguarda la vida de su esposo; que le ruega a las puertas de gracia. Es la clase de mujer que teme al Señor, siente su propia debilidad, y encuentra refugio y rectitud en Jesucristo. Ella quiere que su esposo se relacione con *Dios*. Ésta será alabada.

Si quiere ser una esposa excelente, la perla más preciada, ore por su esposo. Si quiere darle bien, y no mal todos los días de su vida, ore por él. Si desea ser la esposa de un hombre “conocido en las puertas cuando se sienta con los ancianos de la tierra,” ore por él. Si usted abre su

boca con sabiduría, que sea llena de oraciones sabias para su esposo. No permita que el encanto o la hermosura pasajera le distraigan de esta tarea tan vital. El fruto de sus oraciones sabias serán mejor para él que el fruto de sus manos. En cuanto se trate de este trabajo amoroso, que nunca se encuentre usted comiendo el pan de pereza.

Usted se ha sometido al liderazgo de un hombre mortal con un corazón pecaminoso, no obstante tiene más razón para interceder aun más por él. Él es su cabeza, pero la cabeza de él es Cristo, y la cabeza de Cristo es Dios (1a Cor 11:3), y le ha sido dado acceso privilegiado por medio de Jesús. Por eso, nunca se canse de levantar a su esposo a Dios para ser guiado en rectitud para que él también le guíe de la misma manera en oración. Y cuando ore, use la palabra de Dios. ¡Cuán gran tesoro nos es provisto en la Biblia! Aférrese a la sabiduría de petición y exaltación en ella, y aprenda a ser conducto de su intercesión perfecta, encomendando a su esposo a su creador, el soberano supremo de todo el mundo.

Después de diez años de oraciones débiles y distraídas George Mueller por fin aprendió lo valioso que es orar las Escrituras. Lo que sigue es su descripción de este descubrimiento maravilloso:

La diferencia entre lo que hacía anteriormente y lo que hago ahora es la siguiente: Antes, cuando me levantaba, comenzaba a orar lo más pronto posible.... Pero ¿cuál era el resultado? A menudo utilizaba un cuarto de hora, o media hora, o hasta una hora de rodillas antes de ser consciente de recibir consuelo, ánimo, humillación de mi alma, etc., y, a menudo, después de haber sufrido mucho porque mi mente volaba de un sitio a otro durante los diez primeros minutos o un cuarto de hora, o incluso media hora, cuando de verdad comenzaba a orar. Ahora rara vez me pasa esto.

Anteriormente, mi costumbre había sido, al menos durante los diez años previos, entregarme a la oración como algo habitual después de vestirme por las mañanas. *Ahora...* la primera cosa que hacía, después de pedir la bendición del Señor sobre su palabra preciosa, era empezar a meditar sobre la palabra de Dios, buscando en cada verso para obtener una bendición en ello.... El resultado que he encontrado casi invariablemente es este: que después de pocos minutos mi alma ha sido dirigida a confesión, o acción de gracias, o intercesión, o súplica; hasta que, a pesar de que no me dedicaba a *orar*, sino a *meditar*, todo se convirtió casi inmediatamente más o menos a oración. Cuando así he por un tiempo confesado, o intercedido, o suplicado, o dado gracias, procedo al próximo versículo o frase, convirtiendo todo, mientras sigo adelante, en oración para mí mismo u otros, en la manera que la Palabra me conduzca.¹

El propósito de este libro es que sea una ayuda y guía para esa manera de orar. Consiste de poco más que la palabra de Dios convertido nada más y nada menos que a oración. Y más específicamente es un medio hacia una parte de la oración: la oración para el esposo que Dios le ha dado. Sería bueno para nosotros prestar atención al consejo de Thomas Manton: “implora por la promesa de Dios en la oración, muéstrale su puño y letra; Dios pastorea de su palabra.” Muchas mujeres han hecho esto con excelencia, pero usted sobrepase a todas.

¹George Mueller, *A Narrative of Some of the Lord's Dealing with George Mueller, Written by Himself, Jehovah Magnified. Addresses by George Mueller Complete and Unabridged*, 2 vols. (Muskegon, Mich.: Dust and Ashes Publications, 2003), 1:272-273.

Instrucciones a la lectora

Hágalo suyo

Jesucristo es definitivamente el cimiento de cada oración al Padre. Pero la lectora notará que esta verdad preciosa no es mencionada específicamente en cada una de estas oraciones, simplemente porque tienen el propósito de ser la plataforma que nos lanza a otras oraciones más específicas y personales. Le animo a usarlas como un medio de centralizar su mente en la Biblia, a fin de que lo que sigue en sus súplicas personales sea endulzado y guiado por la palabra y el Espíritu de Dios.

Por lo tanto, muchas veces la he dejado a usted, la lectora, estar consciente de que oramos exclusivamente en el nombre de Cristo. En efecto, como Él mismo ha dicho: “nadie viene al Padre, sino por mí” (Juán 14:6). Así debemos venir al Padre en oración siempre por Cristo y solamente por Cristo. Únicamente porque Él es nuestro sumo sacerdote podemos acercarnos “confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb 4:16). Y debemos dar “siempre gracias por todo al Dios y Padre, *en el nombre de nuestro Señor Jesucristo*” (Efes 5:20).

El propósito de estas oraciones no es en ser leídas nada más a solas. Para la mujer casada le encomiendo usar estas oraciones *con* su esposo a menudo, orando de corazón, usando su nombre. Esta debe ser la regla y no la excepción, para que él recuerde con regularidad que su esposa le ama y le respeta, y para que la palabra de Dios abunde con poder santificador. Por esta razón una exortación o ánimo para él está incluida en muchas de las

oraciones, empezando en general con “Oh amado....” Use esto como oportunidades para levantar su espíritu, fortalecer su alma, alumbrar su mente, alegrar su corazón, poner una roca de confianza de bajo de sus pies, corregir con ternura y humildad, y más que nada, dirigirlo a Dios como su gozo que todo satisface.

Así como en toda oración, estas oraciones deben ser dadas con un espíritu de humildad, considerándolo a él como mejor y superior que a usted misma (Fil 2:3). Sea consciente de su condición quebrantada; que es una mujer pecaminosa con la necesidad continua de ser renovada a la imagen de Cristo conformada a Él (Rom 8:29). Por lo tanto, ore fervientemente, como alguien que reconoce que es débil. Ore con toda valentía, como alguien que reconoce que no reside en ella habilidad o confianza. Ore dulcemente, como alguien que ha reconocido que su corazón todavía esta tocado con el fruto amargo de la maldad. Y ore sabiendo que la verdad es que usted necesita tanta intercesión al igual que él. “...pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isa 66:2).

Finalmente, yo le exhorto con solemnidad ante el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo de nunca ser negligente al gozo y privilegio de interceder por su esposo. Haz el bien y no el mal, todos los días de su vida. Ayúdelo en rogar y suplicar al Ayudador Soberano. Sea cualquier cosa que haga por el, no le falle ni olvide hacer lo mejor de todo. Él es un regalo demasiado maravilloso para que sea solamente su responsabilidad; es esencial que Él que es Gracia Soberana le guarde, guíe, y gobierne su corazón y vida.



Oh guardián de tus elegidos:
Mejor es confiar en ti que confiar en el hombre.
Mejor es confiar en ti que confiar en príncipes.
Por lo tanto, haz que mi esposo confíe solo en ti. Sé tú su fortaleza y su cántico; su gran salvación.

Déjalo tomar la copa de la salvación e invocar tu Nombre. Ábrele las puertas de la justicia, para que él entre y te alabe. Alza sus ojos a los montes para que vea de dónde viene su socorro. Porque su socorro viene de ti, que hiciste los cielos y la tierra. No des su pie al resbaladero; guárdalo y no adormezcas. Por favor, guárdalo y no te adormezcas ni duermas. Guárdalo de todo mal; guarda su alma. Guarda su salida y su entrada desde ahora y para siempre.

Mi amado, ¿sabes quién te guarda? Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.

Señor, guarda a mi esposo. Esperamos ansiosamente tu venida. Apresura el día maravilloso de tu regreso, la cena de las bodas del Cordero. Amén (Salmos 118, 116, 121).



Precioso Proveedor:
Maravillosos son tus testimonios; por tanto los ha guardado mi alma. Que mi esposo los guarde también. La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples. Que él abra su boca y suspire, porque desea tus mandamientos. Míralo, y ten misericordia de él, como acostumbras con los que aman tú Nombre.

Ordena sus pasos con tu palabra, y que ninguna iniquidad se enseñoree de él. Líbralo de la violencia de los hombres, y guardará tus mandamientos. Haz que tu rostro resplandezca sobre él, tu siervo; y enséñale tus estatutos. Que de sus ojos descendan ríos de agua, porque la gente no guarda tu ley (Salmos 119).





Oh Jehová, Dios de los cielos:
Fuerte, grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia a los que te aman y guardan tus mandamientos; esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu sierva, que hago delante de ti día y noche, por mi esposo. Dale paciencia continua y tolerancia para vivir conmigo, una esposa malvada. Porque he cometido pecados contra ti. En extremo me he corrompido contra ti, porque no he cumplido mi responsabilidad de ayudar a mi esposo a guiar nuestro hogar en justicia y temor tuyo; no he guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.

Dale valor y sabiduría para reprenderme y exhortarme cuando sea yo infiel a tu palabra, cuando descuide la oración, cuando falle en redimir el tiempo, cuando hable sin cuidado, cuando ande insensatamente, cuando olvide esperar en ti, cuando busque grandes cosas para mí misma, cuando me vuelva afanosa por el mañana. No dejes que cese de orar por mí cuando me sienta perseguida por el temor del hombre, las preocupaciones del mundo, o el amor al dinero. Nunca lo dejes perder la confianza en que, a pesar de mis muchas iniquidades y defectos, soy tu sierva, la cual redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.

Te ruego, oh Jehová, esté atento tu oído a la oración de tu sierva, y a la oración de mi esposo, quien desea reverenciar tu Nombre; concede ahora buen éxito a él, y dale gracia (Nehemías 1).

Maestro Misericordioso:
Mira su aflicción, y líbralo; que de tu ley no se olvide. Defiende su causa, y redímelo; idale vida conforme a tu palabra! Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos. Muchas son tus misericordias, oh Jehová; vivifícalo conforme a tus juicios.

Muchos son sus perseguidores y sus enemigos, mas de tus testimonios no lo dejes que se aparte. Que él vea a los prevaricadores, y se disguste, porque no guardan tus palabras. Mira, oh Jehová, considera como él ama tus mandamientos; vivifícalo conforme a tu misericordia. La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia (Salmos 119).



Soberano Protector:

Permite que mi querido esposo se levante y te bendiga a ti, nuestro Dios, eternamente. Bendito sea tu Nombre glorioso, que es exaltado sobre toda bendición y alabanza. Tú solo eres Jehová. Tú lo hiciste a él. Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas las cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

Gracias por proteger a mi esposo, por guardarlo como tu escogido, por dirigir sus pasos en el camino estrecho. ¡Por favor, continúa protegiendo su vida! Porque tú eres el Señor, el Dios que lo escogiste y lo sacaste de la oscuridad e hiciste fiel su corazón delante de ti. Te agradezco que hayas cumplido tu palabra, las promesas que son tuyas en Cristo Jesús, porque eres justo. Te alabo porque tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no lo has abandonado. Aun cuando se desvíe y su corazón se vuelva engrosado, tú con todo, por tus muchas misericordias no lo abandones. Por lo tanto, sigue haciendo un nombre para ti mismo por medio de él, y envía tu buen Espíritu para enseñarle. Amén (Nehemías 9).



Tú, gran Señor:
Quien hiciste y gobiernas el mundo, pon tu Espíritu en mi esposo con perfecto poder, para que lleve frutos en su vida. Que sea un hombre de amor, gozoso y pacífico; un esposo tolerante, benigno y bondadoso. Haz que su alma y sus acciones abunden con fe, mansedumbre y templanza; porque contra tales cosas no hay ley. Por Cristo Jesús crucifica su carne con sus pasiones y deseos.

Que él no se canse de hacer el bien, porque a su tiempo segará, si no desmaya. Y que lejos esté de gloriarse, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo es crucificado a él, y él al mundo (Gálatas 5 & 6).



Gran Dios:
Te suplico que mi esposo sea un hombre inclinado a partir su pan con el hambriento y a los pobres errantes albergar en casa, para que nazca su luz como el alba y sus sombras se convierten en luz de mediodía. Jehová, pastoréalo siempre, y en las sequías sacia su alma, y dale vigor a sus huesos; y será como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

Que sea radiante y su corazón se alegre en decir: “En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia.” Hazle considerar los vestidos de la salvación como ropa invaluable, valorados por él como más preciosos y dignos de cuidado que los adornos de un rey. Que sus vestidos de justicia sean siempre prevalecientes, eclipsando vestimentas mundanas. Amén (Isaías 58 & 61).



Justo eres tú, oh Jehová,
y rectos tus juicios:

Tú has establecido tus testimonios en justicia y en la fidelidad. Que el celo de mi esposo le consuma, cuando sus enemigos se olviden de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra; que él la ame. Aun cuando pequeño y desechado sea, no lo dejes olvidarse de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad. Cuando aflicción y angustia se apoderen de él, tus mandamientos sean su delicia. Justicia eterna son tus testimonios; dale entendimiento, y vivirá.

Clamo con todo mi corazón por él; irespóndeme, oh Jehová! Hazle guardar tus estatutos. A ti clamo; sálvalo, y él guardará tus testimonios. Me anticipo al alba, y clamo; que él espere en tu palabra. Que se anticipen sus ojos a las vigiliass de la noche, para que él medite en tus mandatos. Oye mi voz conforme a tu misericordia, oh Jehová, vivifícale conforme a tu juicio. Cuando se acerquen a la maldad los que lo persiguen, los que se alejan de tu ley, líbralo que cercano estás tú, oh Jehová, y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho que he entendido de tus testimonios, que para siempre los has establecido (Salmos 119).



Mi Señor de Gracia:
Te ruego que mi esposo se ocupe en su salvación con temor y temblor, sabiendo que tú eres el que en él produce así el querer como el hacer, por tu buena voluntad.

Que él se regocije en ti siempre, y que su gentileza sea conocida de todos los hombres. Por favor no dejes que por nada esté afanoso; sino sean conocidas sus peticiones delante de ti en toda oración y ruego, con acción de gracias. Para que tu paz, que sobrepasa todo entendimiento, guarde su corazón y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, Padre, hazle pensar en todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, que en esto piense. Por tu Hijo y para tu gloria te pido estas cosas. Amén (Filipenses 2 & 4).



Padre Celestial:
Yo a ti oro, al tiempo de tu buena voluntad, tu oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, escúchame. Saca a mi esposo del lodo del pecado, libértalo de lo profundo de las aguas de la vanidad. No le niegues la corriente de las aguas, ni lo trague el abismo, ni el pozo de desesperación cierre sobre él su boca. Respóndeme, oh Jehová, porque benigna es tu misericordia; míralo conforme a la multitud de tus piedades. Acércate a su alma, redímela; líbralo a causa de su fragilidad.

Cuando este afligido y miserable, ita salvación, oh Dios, lo ponga en alto! Entonces alabará tu Nombre con cántico, y te exaltará con alabanza. ¡Que te busque, se goce y se alegre en ti!

Oh amado, porque amamos su salvación, digamos juntos siempre: ¡Engrandecido sea Dios! ¡Apresúrate a nosotros, oh Dios! Tu eres nuestra ayuda y nuestro libertador; oh Jehová, ino tardes! Sálvanos por tu maravilloso Nombre (Salmos 69 & 70).



Bendito Dios:
Aunque príncipes lo persigan sin causa, que el corazón de mi esposo tenga temor de tus palabras. Que él, por el poder de tu Espíritu, se regocije en tu palabra como el que halla muchos despojos. Haz que la mentira aborrezca y abomine; pero que tu ley ame. Haz que siete veces al día te alabe a causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Que en tu salvación espere, oh Jehová, y tus mandamientos, ponga por obra. Haz que su alma guarde tus testimonios, y los ame en gran manera. Ayúdale a guardar tus mandamientos y tus testimonios, porque todos sus caminos están delante de ti.

Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová; idale entendimiento conforme a tu palabra! Llegue mi oración delante de ti; líbralo conforme a tu dicho. Que sus labios rebosen alabanza cuando le enseñes tus estatutos. Que hable su lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia. Esté tu mano pronta para socorrerlo, porque tus mandamientos ha escogido. Crea en él un deseo por tu salvación, oh Jehová, y que tu ley sea su delicia. Viva su alma y te alabe, y tus juicios lo ayuden. Cuando él ande errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no se ha olvidado de tus mandamientos. Amén (Salmos 119).



eñor Jesús:

Es por tu muerte y sacrificio voluntario que vengo al Padre quien me ha amado con un amor eterno por ninguna otra razón sino por su propio propósito y para su gloria. Te pido Señor y Soberano ique mi esposo sea perfecto en tu camino! Que ande en la ley de Jehová. Hazle guardar tus testimonios, y buscarte con todo el corazón; que no haga iniquidad sino que ande en tus caminos.

Que tus mandamientos sean muy guardados por él, por amor a tu gran Nombre. ¡Deseo que sean ordenados sus caminos para guardar tus estatutos! Que sus ojos estén fijos en todos tus mandamientos. Por favor, que él te alabe con rectitud de corazón cuando aprenda tus justos juicios. Y haz que tus estatutos guarde; ino le dejes enteramente!

Mantén limpio su camino por medio de guardar tu palabra. Te pido que él se convierta en un hombre que con todo su corazón te busque, clamando: “No me dejes desviarme de tus mandamientos.” Que en su corazón él guarde tus dichos, para no pecar contra ti. Bendito tú, oh Jehová, ¡enséñale tus estatutos!

Que sus labios no sean dedicados sólo para mí, sino más para contar todos los juicios de tu boca. Y con todas mis fuerzas te ruego que él se goce en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza, más que cuando está con todos sus amigos, más que en cualquier lujuria o placer mundano. Estimula su mente a meditar en tus mandamientos y a que considere tus caminos. Deseo para él que nada más se regocije en tus estatutos; y que no se olvide de tus palabras (Salmos 119).



Amante Incomparable:

Sólo por la cruz elevo estas oraciones a ti. Por el amor de mi esposo, no dejes que yo sea una mujer cuyo atavío sea el externo; de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino que mi adorno sea el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante ti.

Haznos de un mismo sentir, compasivos, amándonos fraternalmente, misericordiosos, y humildes. Mas el fin de todas las cosas se acerca; déjalo ser, pues, sobrio y que vele en oración. Y ante todo, que tenga a otros en ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

Señor, que según el don que mi esposo ha recibido, lo administre a los otros, como buen administrador de tu multiforme gracia. Si habla, que hable conforme a tus palabras, oh Dios; si ministra, que ministre conforme a tu poder que tú le has dado, con el fin de que en todo sea glorificado por medio de Jesucristo. A quien pertenece la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén (I Pedro 3 & 4).



Dios de mi destino:
Hazle bien a mi esposo, tu siervo; que viva, y guarde tu palabra. Te pido con reverencia importuna; que abras sus ojos, para que él pueda mirar las maravillas de tu ley. Oh, Dios que sus ojos brillen con deleite puro y profundo cuando tu verdad los alumbre con tu gracia. Forastero es él en la tierra; ino encubras de él tus mandamientos!

Quebranta su alma de deseo por tus juicios en todo tiempo, porque reprendes a los soberbios, malditos los que se desvían de tus mandamientos. Aparta de él, el oprobio y el menosprecio, porque tus testimonios ha guardado. Cuando príncipes se sienten y hablen contra él; tu siervo medite en tus estatutos. Que este en sus labios: “Tus testimonios son mi delicia, y son mis consejeros.”

Cuando abatida hasta el polvo esté su alma, por favor, ivivificalo según tu palabra! Cuando tus caminos no encuentre; irespóndele, enséñale tus estatutos! Hazle entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas.

Cuando se deshaga su alma de ansiedad (porque él será experimentado en quebranto si él es tuyo) isusténtalo según tu palabra! Aparta de él el camino de la mentira, y en tu misericordia ienséñale tu ley! Que él escoga el camino de la verdad, y ponga tus juicios delante de él. Se ha apegado a tus testimonios; oh Jehová, ique él no sea avergonzado! Ensancha su corazón para que por el camino de tus mandamientos corra (Salmos 119).

Dios Todopoderoso:
Enséñale a mi esposo el camino de tus estatutos,
para que los guarde hasta el fin. Dale
entendimiento para que guarde tu ley y la cumpla de todo
corazón. Guíalo por la senda de tus mandamientos. Oh
Padre, ¡haz que él se deleite en tu camino!

Inclina su corazón a tus testimonios, y no a la avaricia.
Aparta sus ojos, que no vean la vanidad; avívalo en tu
camino. Confírmale tu palabra a tu siervo, para que te
tema; que te tema con todo su corazón. Quitale de él el
oprobio que ha temido, porque buenos son tus juicios.
Hazle anhelar tus mandamientos; ¡vivifícalo en tu justicia!

Venga a él tu misericordia, oh Jehová; tu salvación,
conforme a tu dicho. Entonces dará por respuesta a su
avergonzador, que en tu palabra ha confiado. Soberano
Señor, ¡que mi esposo confíe en la Biblia con todas sus
fuerzas! No quites de su boca en ningún tiempo la palabra
de verdad, porque en tus juicios espera. Que guarde tu ley
siempre, para siempre y eternamente. Que ande en
libertad, porque ha buscado tus mandamientos.

Hazlo hablar de tus testimonios delante de los reyes, y
no se avergüence; porque él encuentra regocijo en tus
mandamientos, los cuales ha amado. Que alce sus manos
hacia tus mandamientos, y que medite en tus estatutos.

Amén, ven Señor Jesús (Salmos 119).



Padre de Sabiduría:
Ayúdame a nunca cesar de orar por mi esposo, y de pedir que sea lleno del conocimiento de tu voluntad, en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que ande como es digno de ti, agradándote en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento tuyo. Que esté fortalecido con todo poder, conforme a la potencia de tu gloria, para toda paciencia y tolerancia con gozo, dándote gracias, quien lo hiciste apto para participar de la herencia de los santos en luz.

¿Recuerdas, mi amado, quien te libró de la potestad de las tinieblas, y te trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tienes redención por su sangre, el perdón de pecados? ¡Sí, alábale conmigo por su maravillosa gracia!

Oh Señor Dios, hazle permanecer fundamentado y firme en la fe, y sin moverse de la esperanza del evangelio que ha oído; el cual es predicado en toda la creación que está debajo del cielo. ¡Guárdalo! ¡Guárdalo! Guárdalo en el amor de Cristo. Amén (Colosenses 1).



Dador de todo:
Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual le has hecho esperar. Que ella sea consuelo de mi esposo en su aflicción, porque tu dicho le ha vivificado. Los soberbios pueden burlarse mucho de él, mas no lo dejes apartarse de tu ley. Cuando se acuerde, oh Jehová, de tus juicios antiguos, que se consuele. Que horror se apodere de él a causa de los inicuos que dejan tu ley. Y te pido que cánticos sean para él tus estatutos en la casa en donde es extranjero. Hazle acordarse por las noches de tu Nombre, oh Señor, y que guarde tu ley. Que él tenga esta bendición: guardar tus mandamientos.

Cuando se arrodille para orar, que diga: “Mi porción es Jehová; guardaré tus palabras.” Tu presencia suplico de todo corazón; ten misericordia de él según tu palabra. Cuando él considere sus caminos, deja volver sus pies a tus testimonios. Que se apresure y no retarde en guardar tus mandamientos. Aunque compañía de impíos lo hayan rodeado, no permitas que se olvide de tu ley. También te pido con esperanza ferviente, que a medianoche se levante para alabarte por tus justos juicios. Hazlo amigo de todos los que te temen, y guardan tus mandamientos. De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra; enséñale tus estatutos (Salmos 119).





h Dios:

Bienaventurado el hombre que te teme, y en tus mandamientos se deleita en gran manera. Por favor, Señor, te pido que sigas moldeando a mi esposo para que sea ese tipo de hombre.

Haz que resplandezca en las tinieblas luz para él; eres clemente, misericordioso y justo. Que él tenga misericordia y sepa dar; que gobierne sus asuntos con juicio. No dejes que resbale jamás; acuérdate de él eternamente.

Que no tenga temor de malas noticias; y haz que su corazón esté firme, confiado en ti. Dale un corazón seguro, para que desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, él alabe tu Nombre.

Oh amado, ¡confía en el Señor! Él es tu ayuda y tu escudo. Oh querido esposo, ¡confía en el Señor! Él es tu ayuda y tu escudo. Tú quien temes a Jehová, ¡confía en Él! Él es tu ayuda y tu escudo. Que seas bendecido por el Señor, que hizo los cielos y la tierra. Nosotros te bendeciremos, oh Jehová, desde ahora y para siempre. ¡Alabado sea el Señor! (Salmos 112, 113, 115).



h Gran Sustentador y Dueño de todas las cosas: Por favor, trata con mi esposo, tu siervo, conforme a tu palabra. Enséñale buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos ha creído. Antes que fuera él humillado, descarriado andaba; ayúdale ahora a guardar tu palabra. Bueno eres tú, y bienhechor; enséñale tus estatutos. Aunque contra él forjen mentira los soberbios, ayúdale a guardar de todo corazón tus mandamientos; se engrosó el corazón de ellos como sebo, mas él en tu ley se ha regocijado.

Bueno le es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. Que la ley de tu boca sea mejor para el que millares de oro y plata. Tus manos lo hicieron; hazle entender, y aprenderá tus mandamientos. Los que te temen, lo verán, y se alegrarán, porque en tu palabra ha esperado. ¡Oh, que sea verdadero tan noble pensamiento en él! Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad le afligiste. Sea ahora tu misericordia para consolarlo, conforme a lo que has dicho a tu siervo.

Vengan a él tus misericordias, para que viva, porque tu ley es su delicia. Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa le han calumniado; pero él, que medite en tus mandamientos. Vuélvase a él los que te temen para que conozcan tus testimonios. Sea su corazón íntegro en tus estatutos, ¡para que no sea él avergonzado! Amén (Salmos 119).





Oh Padre Eterno, luz eterna de las luces:
Haz que desfallezca el alma de mi esposo por tu salvación, y que espere en tu palabra. Sé la causa de que desfallezcan sus ojos por tu palabra, que diga: “¿Cuándo me consolarás?” Déjalo buscar el consuelo más profundo en tu amor y tu firme fidelidad. Cuando se vuelva como el odre al humo, no dejes que se olvide de tus estatutos. ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que lo persiguen? Los soberbios le han cavado hoyos; mas no proceden según tu ley. Todos tus mandamientos son verdad; sin causa lo persiguen; ¡ayúdalo! Cuando casi lo hayan echado por tierra, no permitas que deje tus mandamientos. Vivifícalo conforme a tu misericordia, para que guarde los testimonios de tu boca.

Porque para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad; tú afirmaste la tierra, y subsiste. Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, pues todas ellas te sirven. Si tu ley no hubiese sido la delicia de mi esposo, ya en su aflicción hubiera perecido. Oh, que nunca jamás se olvide de tus mandamientos, porque con ellos lo has vivificado. Tuyo es él, sálvalo, porque ha buscado tus mandamientos. Cuando los impíos lo aguarden para destruirlo; que él considere tus testimonios. A toda perfección he visto fin; pero tu mandamiento es en sobremanera amplio. Dale vida en tus caminos. Amén.
¡Ven, Señor Jesús! (Salmos 119).





Immutable Dios:

Que mi esposo nunca olvide ninguno de tus beneficios. Ayúdame a recordarle sin cesar de Aquel que perdona todas sus iniquidades, del que sana todas sus dolencias; del que rescata del hoyo su vida, del que lo corona de favores y misericordias; del que sacia de bien su boca de modo que le rejuvenece como el águila.

Por favor hazle justicia y derecho cuando padezca violencia. Muéstrale tus caminos y tus obras a tu precioso hijo.

Oh amado, ¡escucha otra vez de nuestro maravilloso Dios! Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho contigo conforme a tus iniquidades, ni te ha pagado conforme a tus pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de ti tus rebeliones.

Oh Señor, como el padre se compadece de los hijos, así por favor compadécete de mi esposo. Porque tú conoces su condición; te acuerdas que él es polvo.

¡Ven pronto, Señor Jesús! Amén, te anhelamos y esperamos (Salmos 103).



Soberano Creador y Sustentador:
¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Que todo el día sea ella la meditación de mi esposo. Lo has hecho más sabio que sus enemigos con tus mandamientos, porque siempre están con él. Dale más entendimiento que todos sus enseñadores, porque tus testimonios son su meditación. Que entienda más que los viejos, porque ha guardado tus mandamientos. Ayúdale a contener sus pies de todo mal camino, para guardar tu palabra. Que de tus juicios no se aparte, porque tú le enseñaste. Te ruego, Señor, que él pueda decir: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel a mi boca!” De tus mandamientos hazle adquirir inteligencia; y que por tanto, aborrezca todo camino de mentira.

Lámpara es a sus pies tu palabra, y lumbrera a su camino. Que él jure y ratifique que guardará tus justos juicios. Cuando él esté afligido en gran manera, vivifícalo, oh Jehová, conforme a tu palabra. Que te sean agradables los sacrificios voluntarios de su boca, y enséñale tus juicios. Aunque su vida esté de continuo en peligro, más no le permitas olvidarse de tu ley. Cuando le pongan lazo los impíos, que no se desvíe de tus mandamientos. Que por heredad tome tus testimonios para siempre, porque son el gozo de su corazón. Su corazón inclina a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin. Amén (Salmos 119).



Dulce Sustentador y Roca de Salvación:
No ruego que quites a mi esposo del mundo, sino que lo guardes del mal. Santificalo en tu verdad; tu palabra es verdad. Padre, deseo que mi esposo, a quien le has dado a Cristo, esté también con Cristo donde Cristo está, para que vea tu gloria que le has dado; porque lo has amado desde antes de la fundación del mundo.

Gracias doy a ti mi Dios por mi esposo, por la gracia de Dios que le fue dada en Cristo Jesús; y pido que en todas las cosas sea enriquecido en ti, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en él, de tal manera que nada le falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también le confirmará hasta el fin, para que permanezca sin pecado en el día de Cristo.

Oh Dios, sé la fuente de su vida en Cristo Jesús, el cual has hecho para él sabiduría, justicia, santificación, y redención. Por lo tanto, haz que se gloríe sólo en ti. Para la muestra de tu majestad, Amén (Juan 17 & I Corintios 1).





Oh Padre de mi amado Señor Jesús:
Que mi esposo aborrezca los hipócritas; mas ame tu ley. Sé tú su escondedero y su escudo; hazle esperar en tu palabra. Aparta de él a los malignos, para que guarde los mandamientos de su Dios. Susténtalo conforme a tu palabra, y vivirá; y no quede avergonzado de su esperanza. Sostenlo, para que sea salvo, y se regocijará siempre en tus estatutos. Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su astucia es falsedad. Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, que él ame tus testimonios. Que diga en su corazón: “Mi carne se ha estremecido por temor de ti; y de tus juicios tengo miedo.”

Juicio y justicia ha hecho; no lo abandones a sus opresores. Afianza a tu siervo para bien; no permitas que los soberbios lo opriman. Que sus ojos desfallezcan por tu salvación, y por la palabra de tu justicia. Haz con mi esposo, tu siervo, según tu misericordia, y enséñale tus estatutos. Tu siervo es él, idale entendimiento para conocer tus testimonios! Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Por lo tanto, que él clame en su corazón: “He amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro. Por eso estimé rectos todos los mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira.” Amén, Ven Señor Jesús (Salmos 119).



Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Por favor mantén tu santo Nombre en la vida de mi esposo. Hazlo meditarlo reverentemente en su mente y corazón, considerándolo como sagrado con sus palabras y conducta.

Venga tu reino, y que él anhele el día de tu plenitud venidera mucho más que cualquier otra cosa en esta vida. Despierta su corazón para que busque primeramente tu reino.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Realiza tu buena voluntad en él; úsalo como un vaso para engrandecer la belleza de tu Hijo. Dale hoy su pan de cada día, provéele sus necesidades físicas, porque tú eres un Padre amoroso y misericordioso, quien das buenas dadivas a tus hijos. Enséñale a confiar en ti, y a no afanarse por tener mucho para el mañana.

Y perdónale sus deudas, como también él perdona a sus deudores. Perdónale cuando esté destituido de tu gloria. Y crea en él un corazón perdonador, paciente en todo.

Y no lo metas en tentación, mas líbralo del mal. Rescátalo del engaño del pecado. Por tu misericordia inmerecida guarda su corazón de ser entenebrecido y llevado a la insensatez. ¡Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos! Amén (Mateo 6).





Mi Gozo Abundante:

Ayúdame a no cesar de dar gracias por mi amado esposo, haciendo memoria de él en mis oraciones. Que tú, el Dios de mi Señor Jesucristo, el Padre de gloria, le des espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento tuyo, alumbrando los ojos de su entendimiento, para que sepa cuál es la esperanza de su llamado, y cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de tu fortaleza.

Oh Jehová, él no puede conocer y deleitarse en el misterio y la belleza de tu evangelio a menos que tu Espíritu intervenga, llevando fruto en él para justicia. Por esta causa doblo mis rodillas ante ti, Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra; que le des, conforme a las riquezas de tu gloria, el ser fortalecido con poder en el hombre interior por tu Espíritu; para que habite Cristo por la fe en su corazón, a fin de que, arraigado y cimentado en amor, sea plenamente capaz de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que él sea lleno de toda tu plenitud.

Y a ti que eres poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a ti sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Efesios 1 & 3).



Señor Misericordioso:

S Yo sé que es tu buena voluntad dar de ti mismo a los que te pidan; por lo tanto oro por mi esposo para que en tu ley esté su delicia, y medite en ella de día y de noche. Enséñale lo que es servirte con temor y alegrarse con temblor.

Oh Jehová, sé su escudo alrededor de él; su gloria, y el que levanta su cabeza. Ayúdale a poner su confianza en ti para que su corazón se goce, diciendo: “Tú diste alegría a mi corazón, mayor que la de muchos cuando abundaba su grano y su mosto.” En paz hazle acostarse, y asimismo dormirse; porque sólo tú, Señor, lo haces vivir confiado. Guíalo, oh Jehová, en tu justicia, endereza delante de él su camino. Y que se alegre porque en ti confía; y de voces de júbilo para siempre, porque tu lo defiendes; que en ti se regocije porque ama tú Nombre.

Porque tú, oh Señor, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor. Que te alabe conforme a tu justicia, y que cante a tu Nombre, oh Altísimo.

Oh amado, alaba a Jehová con todo tu corazón; cuenta todas sus maravillas. Alégrate y regocíjate en Dios; canta a su Nombre, al Altísimo.

Porque, oh Jehová, en ti confiarán los que conocen tu Nombre, por cuanto tú no desamparaste a los que te buscaron. Recuérdale de que él es sólo un hombre, completamente dependiente de ti para vivir y respirar, y todo lo demás. Te lo encomiendo a ti. Amén (Salmos 2, 4, 5, 9).





ú, el Gran Yo Soy:

Eres justo, y amas la justicia; el hombre recto mirará tu rostro. Por lo tanto haz que mi esposo ande en rectitud para que pueda hacer aquello por lo cual fue hecho: para mirar tu maravilloso rostro. Que él confíe en tu misericordia; que su corazón se alegre en tu salvación. Y luego déjalo cantarte, porque le has hecho bien. De nuevo te pido que él se esfuerce a andar en integridad y a hacer justicia, y a hablar verdad en su corazón.

Oh, que él te diga y continúe diciéndote: “Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti. Eres la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte.” Que te ponga siempre delante de él; confiando que estando tú a su diestra, no será conmovido. Muéstrale la senda de la vida; que en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.

Muéstrale a él tus maravillosas misericordias, oh Salvador de los que buscan refugio a tu diestra. De los que se levantan contra ellos; guárdalo como a la niña de tus ojos, escóndelo bajo la sombra de tus alas. Que él vea tu rostro en justicia; que sea saciado cuando despierte a tu semejanza. ¡Alabado sea el Señor! (Salmos 11, 13, 16, 17).





Oh Dios trino:
Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Sé a mi esposo su roca, su castillo, y su libertador; Dios suyo, su fortaleza que en ti confíe; su escudo, y la fuerza de su salvación, su alto refugio. Sólo tú eres digno de ser alabado.

En tu misericordia sácalo a lugar espacioso; líbralo, porque te agradaste de él. Pon todos tus juicios delante de él, y que no se aparte de tus estatutos. Por tanto tú encenderás su lámpara; oh Jehová mi Dios, alumbrá sus tinieblas. Hazlo permanecer en esta promesa: “En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada es la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en Él esperan.”

Dale asimismo el escudo de tu salvación; y con tu diestra susténtalo, y con tu mansedumbre, engrandéclo. Con tu ley perfecta, oh Jehová, conviérte su alma. Con tu testimonio fiel, hazle sabio. Por tus mandamientos rectos, haz que se alegre su corazón. Y que tu precepto puro, alumbre sus ojos.

Preserva también a él, tu siervo, de pecados soberbios; que no se enseñoreen de él. Sean gratos los dichos de su boca y la meditación de su corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío (Salmos 18 & 19).



Padre Infinito:
Te ruego en el nombre de Cristo, que tú me escuches a favor de mi esposo. Como él es uno de tus escogidos, santo y amado, vístelo, pues, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; y si alguno tuviere queja de él, de la manera que lo perdonaste, así también que él lo haga. Y sobre todas estas cosas vístelo de amor, que es el vínculo perfecto.

Y que la paz de Cristo gobierne en su corazón, a la que asimismo fue llamado. Y que sea agradecido. Que la palabra de Cristo more en él en abundancia, que enseñe y exhorte a otros en toda sabiduría. Que cante con gratitud en su corazón al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que haga, sea de palabra o de hecho, que haga todo en el nombre del Señor Jesús, dándote gracias a ti, Dios Padre, por medio de Él.

Oh amado, persevera en la oración, velando en ella con acción de gracias. Te encomiendo a nuestro amado y hermoso Señor Jesús. Él te sustentará. Amén (Colosenses 3 & 4).



Rey Todo suficiente:
¡Oye a mi esposo en el día de conflicto! Que tú gran Nombre, Dios de Jacob, lo defienda! Dale conforme al deseo de su corazón, y cumpla todo su consejo. Que se alegre en tu salvación, y alce pendón en el nombre de su Dios; ¡Concédele todas sus peticiones!

Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas que él en el nombre de Jehová, su Dios, tenga memoria. Llénale de alegría con tu rostro. Engrandécete, oh Jehová, en tu poder; Permítele cantar y alabar tu poderío.

No te alejes de él cuando la angustia esté cerca; porque no hay quien le ayude. Porque tú, oh Señor, eres su Pastor; nada le faltará. Por favor, en lugares de delicados pastos hazlo descansar; junto a aguas de reposo pastoréalo. Conforta su alma; y por gracia, guíalo por sendas de justicia por amor de tu Nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no lo dejes temer mal alguno, porque tú estarás con él; tú vara y tu cayado le infundirán aliento. Que el bien y la misericordia le sigan todos los días de su vida, y en tu casa more por largos días (Salmos 20 & 23).



Dios Dador de la vida:
¡Oh, que el esposo que me has provisto sea limpio de manos y de un corazón puro! Guárdalo para que no tome en vano tu Nombre, ni jure con engaño. Guíalo para que reciba bendición de ti, y justicia del Dios de su salvación. Hazlo buscarte, buscar el rostro del Dios de Jacob.

A ti, oh Jehová, levantaré su alma. Dios mío, en ti confío; no sea él avergonzado, no se alegren de él sus enemigos. Muéstrale, oh Señor, tus caminos; enséñale tus sendas. Encamínalo en tu verdad, y enséñale, porque tú eres el Dios de su salvación; en ti ha esperado todo el día.

Conforme a tu misericordia acuérdate de él, ¡por tu bondad, oh Jehová! Encamina a mi esposo con humildad, por tus juicios; enséñale su camino. Instrúyele en el camino que debe escoger.

La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto. Es por eso que te pido insistentemente que llenes su corazón con el temor tuyo para que él pueda ser tu amigo.

Haz que sus ojos estén siempre hacia ti. Míralo, y ten misericordia de él cuando esté solo y afligido. ¡Guarda su alma, y líbralo! Que no sea él avergonzado, porque en ti confía. Que integridad y rectitud lo guarden, porque en ti ha esperado (Salmos 24 & 25).



Señor del Cielo:
Haz que mi esposo, el deleite de mis ojos, ande en integridad. Que en ti confíe sin titubear. Escudríñalo, oh Jehová, y pruébalo; examina sus íntimos pensamientos y su corazón. Manifiesta tu misericordia delante de sus ojos, para que ande en tu verdad. Redímelo y ten misericordia de él.

Tú eres su luz y su salvación; ¿de quién temerá? Tú eres la fortaleza de su vida; ¿de quién ha de atemorizarse?

Oh Señor, me agrada que lo hayas hecho tu habitación y un lugar donde mora tu gloria. Te pido que él diga insistentemente con el salmista: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.”

Deja que su corazón también diga de ti: “Tu rostro buscaré, oh Jehová.” No escondas tu rostro de él. No apartes con ira a tu siervo. No lo dejes y no lo desampares, ¡Dios de su salvación!

Oh mi amado, aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera al Señor (Salmos 26 & 27).



Soberano Gobernante del Universo:
Tú eres la fortaleza y escudo de mi esposo; que en ti confíe su corazón, y sea ayudado, deja que se goce su corazón, y con su cántico te alabe. Tú eres la fortaleza de tu pueblo, sé el refugio salvador de mi precioso esposo. ¡Dale de esa fortaleza a él!

Cuando él esté en lamento, cámbialo en baile; desata su cilicio, y cíñelo de alegría. Que a ti cante gloria y no esté callado. ¡Jehová Dios mío, te alabaré para siempre!

En ti, oh Jehová, que él confíe; no sea él confundido jamás; líbralo en tu justicia! Hazlo gozarse y alegrarse en tu misericordia. Haz resplandecer tu rostro sobre él; isálvalo por tu misericordia!

Oh amado, ¡mi tesoro terrenal! El Señor a los fieles guarda; esfuérzate y tome aliento tu corazón, tú que esperas en el Señor.

Guárdalo, Padre; te lo encomiendo completamente en tus manos (Salmos 28, 30, 31).





Oh Fuente de todo bien:
Hazle entender a mi esposo y enséñale el camino en que debe andar; sobre él fija tus ojos. Que lo rodee tu misericordia porque él espera en ti. Hazlo alegrarse y gozarse en ti, como un justo; ¡y que cante con júbilo como un recto de corazón!

Tema a Jehová toda la tierra; teman delante de ti todos los habitantes del mundo. Porque tú dijiste, y fue hecho; tú mandaste, y mi esposo existe. He aquí, cuán bueno es que tu ojo esté sobre los que te temen, sobre los que esperan en tu misericordia, ¡Que su alma espere en ti!; sé su ayuda y su escudo. Y en ti se alegren nuestros corazones, porque en tu santo Nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, según esperamos en ti.

Haz que mi esposo te bendiga en todo tiempo; que tu alabanza esté de continuo en su boca. Déjalo decir: “En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán.”

Amado, ¡engrandece a Jehová conmigo, y exaltemos a una su Nombre! (Salmos 32, 33, 34).



Buscador de corazones:
Te pido con temblor y gozo reverente, que mi esposo, mi incomparable regalo divino, guste y vea que eres bueno. ¡Dichoso es el hombre que confía en ti! Quédate cercano a él cuando esté quebrantado de corazón; y salvalo cuando esté contrito de espíritu.

Di a su alma: “Yo soy tu salvación.” Entonces su alma se gozará en ti; se regocijará en tu salvación. Que todos sus huesos digan: “Oh Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja?”

Tú lo has visto, oh Jehová, ¡no calles! Oh Señor, ¡no te alejes de él! Entonces su lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

Que se sacie completamente de la grosura de tu casa, y que beba del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz. Oh Dios, continúa extendiendo tu misericordia hacia él, y tu justicia a los rectos de corazón. No venga pie de soberbia contra él; y mano de impíos no lo mueva.

Por favor, llénalo de gracia cada día, que su vida sea una fuente de agua dulce. Todo esto te pido en el nombre de tu Hijo Jesucristo. Amén (Salmos 34, 35, 36).



h Dios que oyes la oración de tus hijos:
Sólo tú puedes hacer que mi esposo espere en ti y haga bien; que habite en la tierra, y se apaciente de la verdad. Sólo tu mano puede inclinar su corazón como si fuera los repartimientos de las aguas para que ponga asimismo su delicia en ti, para que tú le des las peticiones de su corazón.

Oh amado, escucha mi ruego: encomienda al Señor tu camino, y confía en Él; y Él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.

Padre, te pido que mi esposo guarde silencio ante ti, y que espere en ti. Que no se altere con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. Porque por ti son ordenados los pasos de mi esposo, y tu apruebas su camino. Cuando él cayere, no quedará postrado, porque tú sostienes su mano.

Es mi humilde oración que el alma de mi esposo espere en tus palabras dichas por David: “Joven fui, y he envejecido, pero nunca he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.”

Que su boca hable sabiduría, y su lengua hable justicia. Que la ley de su Dios esté en su corazón; para que sus pies no resbalen (Salmos 37).



Señor de la nube y del fuego:

S La salvación de mi esposo eres tú, y tú eres su fortaleza en el tiempo de la angustia. Tú lo ayudarás, y lo librarás; y lo libertarás de los impíos, y lo salvarás, por cuanto en ti esperó.

¡No lo desampares, oh Jehová! Dios mío, ¡no te alejes de él! ¡Apresúrate a ayudarlo, oh Señor, mi salvación!

Hazle saber, Jehová, su fin, y cuánta sea la medida de sus días; ¡sepa él cuán frágil es! He aquí, diste a sus días término corto, y su edad es como nada delante de ti; ¡ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive!

Escucha mi oración, que él pacientemente espere en ti, inclínate a él, y oye su clamor. Hazlo salir del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; pon sus pies sobre peña, y endereza sus pasos. Pon luego en su boca cántico nuevo, alabanza a su Dios. Que vean esto muchos, y teman, y confíen en ti.

Bienaventurado el hombre que pone en Jehová su confianza. Oh Jehová, no retengas de él tus misericordias; tu misericordia y tú verdad lo guarden siempre.

Oh amado, ¡Espera en Dios! Amén (Salmos 37, 39, 40).





Oh Dios Altísimo y Glorioso:
¡Que te complaces en liberar a mi esposo!
¡Apresúrate a socorrerlo! Sean avergonzados y confundidos los que buscan su vida para destruirla. Vuelvan atrás y avergüéncense los que su mal desean.

Pero que él se goce y se alegre en ti; que ama tu salvación, y diga siempre: “Grande es el Señor”. Su ayuda y su libertador eres tú; ¡Dios mío, no te tardes!

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, que así clame por ti, oh Dios, el alma suya. Que su alma tenga sed de Dios, del Dios vivo.

Cuando su alma se abata y se turbe dentro de él, que espere en ti; porque aún tiene que alabarte por su salvación. De día mándale tu misericordia, y de noche que tu cántico esté con él, y su oración al Dios de su vida.

Envía tu luz y tu verdad; que éstas lo guíen; lo conduzcan a tu santo monte, y a tus moradas. Llévalo a tu altar, déjalo deleitarse en ti como la alegría de su gozo; y que te alabe con arpa, oh Dios, Dios mío.

¿Porqué te abates, oh amado mío, y por qué te turbas dentro de ti? Espera en Dios; ¡porque él es digno de alabanza, tu salvación y tu Dios! (Salmos 40, 42, 43).





lector de Santos:

Que mi querido esposo se gloríe en ti todo el tiempo, y para siempre alabe tu Nombre. ¡Por favor redímelo por tu misericordia! Sé su amparo y fortaleza, su pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temerá, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar.

Oh Dios, que estés en medio de él; no sea conmovido. Ayúdale al clarear la mañana. Hazle estar quieto y conocer que tú eres Dios. ¡Y déjalo aplaudir, aclamando a ti con voz de júbilo!

Date cuenta, mi amado, que Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra. ¡Canta a Dios, canta! ¡Canta a nuestro Rey, canta! ¡Porque Dios es el Rey de toda la tierra! ¡Canta con inteligencia!

Hazlo acordarse de tu misericordia, oh Dios. Tu alabanza llega hasta los fines de la tierra. De justicia está llena tu diestra. ¡Déjalo alegrarse! Deja a este hijo de Judá gozarse por tus juicios.

Redime vida del poder del sepulcro, y resplandece en él.

Oh amado, ¡Resplandece la gloriosa belleza de nuestro Señor Jesucristo! Amén (Salmos 46, 47, 48, 49).





Oh Dios Viviente:

Inclina el corazón de mi esposo para sacrificarle alabanza. Ten piedad de él, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra sus rebeliones. Lávalo más y más de su iniquidad, y límpialo de su pecado. Hazlo reconocer sus rebeliones y en humildad mantener su pecado siempre delante de él.

Purifícalo con hisopo, y será limpio; lávalo, y será más blanco que la nieve. Hazlo oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de sus pecados, y borra todas sus maldades. Crea en él, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de él.

No lo echés de delante de ti, y no quites de él tu santo Espíritu. Vuélvele el gozo de tu salvación, y espíritu libre lo sustente. Y entonces cantará su lengua tu justicia. Oh Señor, abre sus labios, y publicará su boca tu alabanza.

Oh amado, los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; y al corazón contrito y humillado Él no despreciará (Salmos 50 & 51).



Señor Santo:
Haz que mi esposo confíe en tu misericordia eternamente y para siempre. Que te alabe para siempre, porque lo estas salvando. Y que espere en tu Nombre, porque es bueno.

Oh Dios, sálvale por tu Nombre, y con tu poder defiéndele. Oh Dios, oye mi oración; escucha las palabras de mi boca. ¡No te escondas de mi súplica por tú misericordia! Susténtale mientras él echa sobre ti su carga; en el día que tema, déjale que en ti confíe.

En ti alabaré su palabra; en ti hemos confiado; no temeremos. Que nos pueda hacer la carne? Esto sabemos, que tú eres por nosotros.

Oh amado no temas, porque ¿qué te pueda hacer el hombre? ¡Dios es por ti! No necesitas temer.

Libra su vida de la muerte, y sus pies de caída, para que ande delante de ti en la luz de los que viven. Ten misericordia de él, oh Dios, ten misericordia de él; porque en ti ha confiado su alma, y en la sombra de tus alas déjale ampararse, hasta que pasen los quebrantos.

Clamaré a ti, oh Dios Altísimo; cumple tus propósitos para él. Exaltado seas sobre los cielos; sobre toda la tierra sea tu gloria.

Amado, ¡Canta salmos conmigo! Te alabaremos en los pueblos, oh Señor; cantaremos de ti en las naciones. Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad (Salmos 52, 54, 56, 57).





Oh Dios Inmutable:

Libra a mi esposo de sus enemigos; ponle a salvo de los que se levantan contra él. Y él cantará de tu poder, y alabará de mañana tu misericordia; porque has sido su amparo y su refugio en el día de la angustia. Fortaleza mía, a ti cantaremos; porque eres Dios de nuestro refugio, Dios de nuestra misericordia.

Escucha, oh Dios, mi clamor; a su oración atiende; desde el confín de la tierra, que te clame a ti mi esposo, cuando su corazón desmayare; condúcelo a la peña más alta, porque tú has sido su refugio, su torre de fortaleza delante del enemigo. ¡Déjale habitar en tu tabernáculo para siempre! ¡Déjale estar seguro en el escondedero de tus alas! ¡Pon misericordia y verdad para que lo conserven!

Que en ti solamente repose su alma; de ti viene su salvación. Solamente tú eres su roca, y su salvación; eres su refugio, no le dejes resbalarse. Su esperanza tiene que venir de ti.

Mi amado, espera en Él en todo tiempo; derrama delante de Él tu corazón; Dios es nuestro refugio (Salmos 59, 61, 62).



Mi Padre:
Que mi esposo sinceramente te busque; que su alma tenga sed de ti, haz que su carne te anhele en tierra seca y árida donde no hay aguas. Que mi maravilloso esposo de madrugada te busque; déjale mirarte en santidad, viendo tu fortaleza y tu gloria. Porque él sabe con todo su ser que mejor es tu misericordia que la vida, que sus labios te alaben.

Hazlo un hombre que te bendiga siempre en su vida; que en tu Nombre alce sus manos. Sacia su alma como de meollo y de grosura. Y te pido que se acuerde aun en su cama y medite en las vigilias de la noche en ti, y con labios de júbilo te alabe su boca. Porque has sido su socorro; y así en la sombra de tus alas se regocijará.

Oh amado, que tu alma se apegue a Dios, iporque su diestra te ha sostenido! (Salmos 63).



Señor y Rey:
¡Que mi esposo se regocije en ti y seas tú su refugio seguro! Deja que su corazón recto te alabe. Alabado seas, oh Dios, tú que oyes la oración. ¡Bendito el que tú escoges y acercas para que habite en tus atrios! Por favor asegura el lugar de mi esposo entre tales escogidos.

Canta alegre a Dios, mi amado; ¡canta la gloria de su Nombre, demos a Él gloriosa alabanza! Decid a Dios: “¡Cuan asombrosas son tus obras! Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos. Toda la tierra te adorara y cantará a ti; cantarán a tu Nombre.”

Que él se regocije en ti, tú que gobiernas con autoridad para siempre. Pruébale, oh Dios; purifícale como se purifica la plata. Por favor, por favor ¡no eches de ti su oración, ni de él tu misericordia! Dios ten misericordia de él, y bendícele; haz resplandecer tu rostro sobre él, para que tu camino sea conocido en la tierra, tu poder de salvación entre todas las naciones. ¡Que mi esposo se alegre y se goce! (Salmos 64, 66, 68).



Dios de Gracia:

Haz que mi esposo este persuadido de esto: que el que comenzó la buena obra en él, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Porque tú Señor eres mi testigo de cómo le amo a él con entrañable amor de Jesucristo, y cuando no lo hago, ayúdame a quererlo como debo. Y esto pido en oración: que su amor abunde más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que apruebe lo mejor; que sea sincero e irreprochable para el día de Cristo, lleno de fruto de justicia, que son por medio de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.

Con una gracia especial te pido que le hagas capaz de apreciar como pérdidas las cosas que para él eran ganancias, por Cristo. Y ciertamente, aun hazle apreciar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, su Señor. Que él sufra junto conmigo la pérdida de todo, y lo tenga por basura, para ganar a Cristo, y por ser hallado en él, no teniendo su propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de ti por la fe, para que él conozca a Cristo y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en su muerte (Filipenses 1 & 3).



Dios Todopoderoso:
Sé para mi querido esposo una roca de refugio, donde recurra continuamente; porque tú eres su esperanza, Señor Dios. Sea llena su boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día. Oh Dios, no te alejes de él; Dios mío, ¡acude pronto a su socorro! Que él siempre espere, y te alabe más y más. Su boca publique tu justicia y tus hechos de salvación todo el día, aunque no sabe el número de ellas.

Aun en la vejez y en las canas, oh Dios, no le desampares; hasta que él anuncie tú poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir (Salmos 71).



Bendito sea Jehová, el Dios de Israel:
El único que hace maravillas.
Bendito tu Nombre glorioso para siempre; ¡y toda la tierra sea llena de tú gloria!

Vengo ante ti con esta petición: que mi esposo siempre esté contigo; tómale de su mano derecha. Guíale según tu consejo, porque es perfecto, sabio y bueno.

Haz que estas palabras milagrosas y maravillosas se derramen en su alma, “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.” Yo sé que su carne y su corazón desfallecerán; por tanto sé la roca de su corazón y su porción para siempre.

Y en cuanto a mi esposo, el acercarse a ti le es el bien; déjale poner en ti su esperanza, para contar todas tus obras. Continúa moldeándolo a un hombre que te tema, porque ¿quién podrá estar de pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

Oh amado, acuérdate de las obras de Jehová; sí, haz memoria de sus maravillas antiguas. Medita en todas sus obras, y habla de sus hechos.

Oh Dios, santo es tu camino: ¿Qué dios es grande como nuestro Dios? Tú eres el Dios que hace maravillas; hiciste notorio en los pueblos tu poder. ¡Oh, por favor haz maravillas por él, y con tu brazo redímelo! (Salmos 72, 73, 76, 77).



Dios de paz,
Es mi petición que mi esposo ponga su confianza en ti, y que no se olvide de tus obras, sino que guarde tus mandamientos. Y no le dejes ser como esta generación rebelde y obstinada; una generación que no dispone su corazón, ni es fiel para con Dios su espíritu. Haz su corazón recto contigo y que guarde tu pacto. Gracias por ser misericordioso, perdonando su iniquidad, y no destruyéndole; apartaste tu ira de él y no despertaste todo tu enojo

Acuérdate que él es carne, soplo que va y no vuelve. Oh Dios, restáurale; ¡y haz resplandecer tu rostro sobre él, para que sea salvo!

¡Oh amado, clama a Él quien es tu única salvación!
¡Con todas tus fuerzas busca su maravilloso rostro sin igual! (Salmos 78 & 80).



Bendito Padre:

Mi esposo te necesita. ¡Oh, que su alma desee ardientemente tus atrios!; que su corazón y su carne canten a ti, el Dios vivo. ¡Dale un corazón agradecido, siempre cantando tus alabanzas! Bendícele con un alma agradecida, exaltando tu Nombre para siempre.

Oh amado, canta a Dios, fortaleza tuya; ¡al Dios de Jacob celebra con júbilo! Entona la canción, y toca el pandero, el arpa de alegría con el salterio.

Oh Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi oración; ¡escucha, oh Dios de Jacob! Tráele a tú presencia, porque mejor es un día en tú altar que mil fuera de ella. Que él escoja antes estar a la puerta de tú casa, que habitar en las moradas de maldad.

Sé su sol y su escudo; dale gracia y gloria. No le quites el bien, porque anda en integridad. Oh Jehová de los ejércitos, ¡dichoso es el hombre que en ti confía! (Salmos 84).



h Señor, Dios Dadivoso:
Ten misericordia de mi esposo; porque a ti clamo cada día. Alegra el alma de tu siervo; porque a ti, oh Señor, levanto su alma.

Enséñale oh Jehová, tú camino para que él camine en tu verdad; afirma su corazón para que tema tu Nombre. Mira en él, y ten misericordia de él; fortalece con tú poder a tu siervo, y guárdale.

Oh amado, canta conmigo las misericordias de Jehová perpetuamente; ide generación en generación haz notoria su fidelidad con tu boca!

Hazle andar a la luz de tu rostro, alegrándose todo el día en tu Nombre; y en tu justicia será enaltecido. Enséñale de tal modo a contar sus días para que traiga a su corazón sabiduría. De mañana sácialo de tu misericordia, para que cante y se alegre todos sus días. Alégrale conforme a los días que le afligiste, y los años en que vio el mal. Aparezca en él tu obra, y tu gloria sobre sus hijos. Amén (Salmos 86 & 89).



Dios Glorioso:
Sea tu favor sobre mi amado esposo; endereza sobre él la obra de sus manos.

Seas tú, oh Jehová, su esperanza; y a ti, Altísimo, que ponga por su habitación, que no le sobrevenga mal, ni plaga toque su morada. Manda a tus ángeles cerca de él, para que le guarden en todos sus caminos. Porque en él has puesto tu voluntad, también líbrale; ponle en alto, por cuanto ha conocido tu Nombre.

Cuando te invoca, respóndele; que estés con él en la angustia; líbrale, y glorifícale. Sáciale de larga vida, y muéstrale tú salvación. Sáciale con tú belleza.

Oye, amado mío, y te amonestaré. Óyeme: no habrá en ti dios ajeno, ni te inclinarás a dios extraño. ¡Ve al Señor! Abre tu boca, y él la llenará y sustentará con lo mejor del trigo y con miel de la peña te saciará (Salmos 90, 91, 81).



Fiel Creador:
Que sea multiplicada tú gracia y paz a mi esposo en el conocimiento de ti y de nuestro Señor Jesús; que él crezca en la gracia, y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cuando sea afligido según tu voluntad, que te encomiende su alma, como a fiel creador, haciendo bien.

No le dejes amar al mundo, ni las cosas que están en el mundo, y que se guarde de los ídolos.

Oh amado, ino ames más lo pasajero que a tu Dios! Mas tú, edifícate a ti mismo sobre tu santísima fe, orando por el Espíritu Santo; consérvate a ti mismo en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna.

A aquel, pues, que es poderoso para guardarte sin mancha, y presentarte delante de su gloria irreprensible, con grande alegría; al único Dios, de toda gracia que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, sea la gloria y majestad, el imperio y potestad por los siglos de los siglos. Amén (II Pedro 3, I Juan 2, Judas).





lorioso y Santo Dios:

Por cuanto me has alegrado, oh Jehová; en las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová, porque has hecho a mi esposo! ¡Muy profundos son tus pensamientos! Por lo tanto guárdale en tus cuidados, disciplínale y en tu ley instrúyete. Porque bienaventurado el hombre a quien tú corriges, para hacerle descansar en los días de aflicción. No le dejes, ni desampares a él como tu heredad.

Si no le ayudas, Señor, pronto morará su alma en el silencio. Cuando su pie resbale, susténtale con tu misericordia, oh Jehová. Cuando esté en la multitud de sus pensamientos dentro de él, alegra su alma con tus consolaciones. Sé su refugio y su roca de confianza.

Ven, mi amado, aclamemos alegremente a Jehová; ¡cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación! ¡Lleguemos ante su presencia con alabanza; cantemos a Él con júbilo! Porque tú, oh Jehová, eres Dios grande; Rey grande sobre todos los dioses (Salmos 92, 94, 95).



Señor Jesucristo:
Sólo por tu sangre y tu justicia atribuida me
acercó al Padre con confianza para clamar por mi
esposo.

Por tanto, Padre, de la manera que ha recibido al Señor Jesucristo, que también ande mi esposo, arraigado y sobreedificado en Él, y confirmado en la fe, así como había sido enseñado, abundando en acciones de gracia.

Oh amado, si has pues resucitado con Cristo, busca las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pon la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque has muerto, y tu vida está escondida con Cristo en Dios.

Padre, ayúdale a andar en su nuevo ser, el cual por el conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo creó. Haz morir en él lo terrenal: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos, y avaricia, la cual es idolatría. Mas ahora, hazle dejar también todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia y palabras deshonestas de su boca. Despójalo del viejo hombre y revístelo del nuevo. Purifica a mi esposo por cualquier medio que sea necesario. Hazle completamente tuyo. Amén (Colosenses 2 & 3).



ñor Dios Todopoderoso:

S Haz que mi esposo proclame ante las naciones tu gloria, en todos los pueblos tus maravillas. Porque grande eres Jehová y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses. Alabanza y magnificencia están delante de ti; poder y gloria en tu santuario.

¡Que mi esposo te de la gloria y el poder! Déjale darte la honra debida a tu Nombre, adorándote en la hermosura de la santidad. Hazle decir a toda la tierra, “¡Jehová reina!”

Que oiga y se alegre, gozándose con los hijos de Judá por tus juicios, oh Jehová. Que aborrezca el mal, porque tú guardas las almas de tus santos; de mano de los impíos los libras.

Oh amado ven, postrémonos y adoremos; ¡arrodillémonos delante del Señor, nuestro Hacedor! Porque Él es nuestro Dios; y nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano (Salmos 96 & 95).



Padre Eterno:
Con tu diestra y con el brazo de tu santidad salva a mí querido esposo. Acuérdate de tu misericordia y de tu verdad para con tu hijo para que todos los confines de la tierra vean la salvación de su Dios.

Canta con alegría al Señor, mi amado; iletanta la voz y aplaude, y canta salmos! Únete con el mar que brama, con el mundo y los que habitan en el, con los ríos que batan sus manos; con los montes que hacen regocijo delante de Jehová.

Oh Dios, que él entienda el camino de la perfección, y en perfección de su corazón ande. No le dejes poner delante de sus ojos cosa injusta, y que de él se aparte el corazón perverso.

No escondas de él tu rostro; ien el día de su angustia inclina a él tu oído! ¡Apresúrate a responderle en el día que te invocare! Y por tu infinita misericordia haz que su corazón se derrame en canción; “bendice, alma mía a Jehová y bendiga todo mi ser tu Santo Nombre” (Salmos 98, 102, 103).



Bendice, alma mía, al Señor:
Oh Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido.
Te has vestido de gloria y magnificencia,
cubriéndote de luz como de vestidura. Y por la sangre y la
misericordia de tu Hijo perfecto, te ruego tu sabio poder a
favor de mi esposo.

Que le sea dulce hablar de ti; que se alegre en ti. ¡Déjale
alabarte por tu misericordia, y tus maravillas para con los
hijos de los hombres! Sacia su alma menesterosa, y llena de
bien su alma hambrienta. Envía tu palabra y sánale, y
líbrale de su ruina. Que alabe la misericordia de Jehová y
sus maravillas para con los hijos de los hombres; ¡que esta
sea su gloria!

¡Despiértate, mi amado! ¡Despertemos al alba! Alaba
conmigo al Señor entre los pueblos; a Él cantaremos y
entonaremos salmos entre las naciones. Porque más
grande que los cielos es tu misericordia, Oh Dios, y hasta
las nubes tu verdad. ¡Exáltate sobre los cielos, oh Dios!
¡Sobre mi esposo sea enaltecida tu gloria! Amén (Salmos
104, 107, 108).





h Señor:

Otorga a mi esposo socorro contra el adversario; ¡porque vana es la ayuda del hombre! En ti hará proezas. Y tú, oh Dios el Señor, haz con él por amor de tu Nombre; líbrale, ¡porque tu misericordia es buena! Que te alabe con todo el corazón en la compañía y congregación de los santos. Porque tú te pondrás a la diestra del pobre para librar su alma de los que le condenan a muerte.

¡Alabado seas, Señor! Que te alabe con todo el corazón, en la compañía y en la congregación de los rectos. Grandes son tus obras, y quienes las aman, las estudian. Por lo tanto, ayúdame a estudiar a mi esposo diligentemente, porque él es la obra de tus manos.

Maniféstale el poder de tus obras, que son verdad y juicio; fieles son todos tus mandamientos; afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud.

Oh amado, teme al Señor, porque el principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que la practican. ¡Su alabanza permanece para siempre! (Salmos 108, 109, 111).





Oh Consolador Divino:
Cuando mi amado esposo siembre con lágrimas, con regocijo siegue. Hazle esperar en ti, el Dios de su salvación; porque contigo hay misericordia y abundante redención.

Que su alma espere en ti, y en tu palabra; hazle un hombre que te espere más que los centinelas esperan la mañana.

¡Oh amado, espera en Jehová!; porque en el Señor hay misericordia, y abundante redención cerca de Él. Espera en el Señor desde ahora y para siempre.

Señor Dios, que yo sea como la vid que lleva fruto a los lados de su casa, para que nuestros hijos sean como plantas de olivas alrededor de nuestra mesa. ¡Que tu bendición sea con él! ¡Le bendigo en el Nombre del Señor!

Te alabo, Señor, porque eres bueno; icanto salmos a tú Nombre, porque eres benigno! Porque has escogido a mi esposo para ti, él es posesión tuya. Haz todo lo que quieras con él; trata con él según tu propósito soberano. Porque yo sé que eres grande, y tú eres mayor que todos los dioses (Salmos 126, 130, 128, 135).



Dios Viviente:

Mira a mi maravilloso esposo que es humilde, porque tus misericordias son para siempre. Aunque ande por medio de la angustia, vivifícale; contra la ira de sus enemigos extiende tu mano, y tu diestra le salve. Por favor cumple tus propósitos en él; tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; no desampares la obra de tus manos.

Señor, ¡examínale y conócele! Detrás y delante rodéale, y sobre él pon tu mano.

Te alabaré, porque le formaste de una manera formidable y maravillosa, y esto mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto su cuerpo de ti, aunque él en lo oculto fue formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Tus ojos vieron su embrión, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que luego fueron formadas sin faltar una de ellas.

¡Por lo tanto ten confianza, mi amado! El Señor Todopoderoso del cielo y la tierra hará para ti lo que es mejor como su hijo. No desmayes; no seas abatido sino duerme en su providencia misericordiosa, porque cuando despiertes aún estará contigo (Salmos 138 & 139).





utor de Salvación:

Teniendo un afecto tan grande por mi maravilloso esposo, hazme estar dispuesta a compartir con él no sólo el evangelio de Dios, sino aun mi propia alma; porque me es querido. Ahora que tú y el Señor Jesús dirijan su camino, y le hagan abundar el amor para con todos; para que sea confirmado su corazón en santidad, irreprochable delante de ti para la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

Por lo cual, asimismo oro siempre por él, que tú le tengas por digno de tu llamado, y cumpla todo propósito de bondad, y toda obra de fe con poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en ti, y tú en Él, por la gracia del Señor Jesucristo.

Te doy gracias por mi amado esposo, porque le escogiste para ser salvo, mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad.

Oh amado, a esto te llamó, por el evangelio, para que alcances la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, regalo del cielo, mantente firme, y retén la doctrina que has aprendido por su palabra.

Y el mismo Señor, nuestro salvador Jesucristo, y tú oh Padre, quien le amaste, y le diste la consolación eterna, y la buena esperanza por gracia; conforte su corazón y confírmale en toda buena palabra y obra. Amén (I Tesalonicenses 3 & II Tesalonicenses 1 & 2).



Dios de los ejércitos:
Restaura a mi esposo; ¡y haz resplandecer tu rostro, para que sea salvo! ¡Examínale, oh Dios, y conoce su corazón! ¡Pruébale y conoce sus pensamientos! ¡Y ve si hay en él camino de perversidad, y guíale en el camino eterno!

Pon guarda, oh Jehová, sobre su boca; ¡guarda la puerta de sus labios! No dejes que se incline su corazón a cosas malas, a hacer obras impías con los hombres que hacen iniquidad. Que una palabra justa le castigue; será un favor; que le reprenda; será un excelente bálsamo, que no le herirá la cabeza.

Que él clame a ti, oh Jehová y que diga: “Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.” Escucha su clamor, especialmente cuando esté muy afligido.

Hazle acordarse de los días antiguos, y meditar en todas tus obras, reflexionar en las obras de tus manos. Que extienda sus manos a ti cuando su alma tenga sed de ti como la tierra sedienta. No escondas de él tu rostro, para que no venga a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

Hazle oír por la mañana tu misericordia, porque en ti ha confiado. Hazle saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado su alma. Amén (Salmos 80, 139, 141, 142, 143).



Redentor Radiante:
Enséñale a hacer tu voluntad, ¡porque tú eres su Dios! ¡Tu buen Espíritu le guíe a tierra de rectitud! ¡Por tu nombre, oh Jehová vivifícale! Por tu justicia, saca su alma de angustia.

Confieso que él y yo no merecemos ninguna de estas misericordias, sino solo muerte e ira. Porque, ¿qué es el hombre, para que en él pienses? ¿O el hijo del hombre, para que lo estimes? El hombre es semejante a la vanidad; sus días son como la sombra que pasa. Pero alabado seas tú, Cristo Jesús, por tu obediencia justa y expiación perfecta.

Oh amado, ¿conoces su grandeza? Grande es Jehová y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable. Exáltale como tu Dios y tu Rey. Cada día bendícele, y alaba su Nombre eternamente y para siempre.

Haz, Señor Dios, que él sea un hombre que hable de la hermosura de la gloria de tu magnificencia, y en tus hechos maravillosos medite. Un hombre que hable de tus hechos estupendos, y publique tu grandeza. Un hombre que proclame la memoria de tu inmensa bondad, y cante tu justicia. Amén (Salmos 143, 144, 145).



Rey de reyes:
Apelo a tu testimonio acerca de ti mismo: que eres clemente y misericordioso, lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno eres Señor para con todos; y tus misericordias resplandecen sobre todas tus obras. Por lo tanto, sé eternamente bondadoso para con mi amado esposo. Guárdale en el amor de Cristo, y déjale darte gracias y bendecirte siempre.

Que la gloria de tu reino diga, y hable de tu poder. Déjale saber a los hijos de los hombres tus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de tu reino. Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones. ¡Adoramos, iconoce a este Dios! Justo es Él en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. Confía en este Dios, porque cercano está Él a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Ama a este Dios, porque Él cumplirá el deseo de los que le temen, y guardará a todos los que le aman.

Oh Jehová, que proclame su boca tu alabanza, y todos bendigan tu santo Nombre eternamente y para siempre (Salmos 145).



Príncipe de Paz:

Deja que mi esposo te alabe en su vida; que cante salmos a su Dios mientras viva. ¡Que se alegre con su Hacedor; que se goce con su Rey! Que alabe tu Nombre con danza; con pandero y arpa te cante. Por favor, toma contentamiento con su canción; hermoséale con salvación.

Que se regocije con gloria; que cante aun sobre su cama. Que te exalte con su garganta y tu palabra este en sus manos. ¡Que te alabe en tu santuario; te alabe en la magnificencia de tu firmamento! ¡Hazle alabarte por tus proezas; alabarte conforme a la muchedumbre de tu grandeza!

No confíes en los príncipes, mi amado, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor tu Dios, el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; el que guarda verdad para siempre; el que hace justicia a los agraviados; el que da pan a los hambrientos.

¡Todo lo que respira alabe a Jehová! ¡Alabado sea Jehová! (Salmos 146, 149, 150).





abio Consejero:
Te pido que mi esposo oiga la instrucción de su padre, y que no desapruebe la dirección de su madre; porque adorno de gracia serán a su cabeza, y protección a su cuello. Toda cosa buena viene de ti, oh Dios, por lo tanto haz atento su oído a la sabiduría e inclina su corazón a la prudencia; sí, hazle clamar a la inteligencia, y a la prudencia dar su voz, buscándola como a la plata y escudriñándola como a tesoros. Dale tanto fervor para que entienda el temor de ti y halle el conocimiento de Dios.

Misericordia y verdad no le desamparen; átalas a su cuello, escríbelas en la tabla de su corazón.

¡Fíate de Jehová de todo tu corazón, mi amado! Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal.

Señor Dios, que te honre a ti con sus bienes, y con las primicias de todos sus frutos; entonces serán llenos sus graneros con abundancia, y sus lagares rebosarán de vino nuevo. No le dejes despreciar tu castigo ni se fatigue de tu corrección, porque tú castigas al que amas y quieres, como el padre al hijo.

Finalmente, dependo completamente de ti para que me guardes solamente para él. Hazme servirle con total fidelidad, para que él pueda beber el agua de su propia cisterna, y los raudales de su propio pozo. ¿Habrán de derramarse sus fuentes por las calles y sus corrientes de agua por las plazas?

Hazme fiel a él también. Que sea bendito su manantial; y que se alegre conmigo, la mujer de su juventud, como

cierva amada y graciosa gacela. Que mis pechos le satisfagan en todo tiempo, para que en mi amor se recree siempre, ni fije sus ojos en la mujer ajena. Amén (Proverbios 1, 2, 3, 5).



Padre de nuestro Señor Jesús:
Que tú dirijas el corazón de mi esposo a tu amor
y a la firmeza de Cristo. Obra este milagro de
gracia en él: que tenga por sumo gozo cuando se halle en
diversas pruebas.

Y si tiene falta de sabiduría, que te la pida, la cual das a
todos abundantemente, y sin reproche, y le será dada.
Hazle ser un hacedor de tu palabra, y no tan solamente
oidor, engañándose a sí mismo.

Aunque no te haya visto, déjale amarte. Y que te crea,
aunque al presente no te vea y que se alegre con gozo
inefable y glorioso, obteniendo el fin de su fe, que es la
salvación de su alma.

Oh amado, es mi gran gozo y privilegio recordarte que
tú eres del linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,
pueblo adquirido por Dios, para que anuncies las virtudes
de aquel que te ha llamado de las tinieblas a su luz
admirable. ¡Oh recuerda! ¡En el tiempo pasado eras
huérfano, mas ahora eres hijo de Dios; que en el tiempo
pasado no habías alcanzado misericordia, mas ahora ya has
alcanzado misericordia!

¡Sólo a ti, Señor Dios, sea la gloria para siempre! Amén
(Santiago 1 & I Pedro 1 & 2).



Dios de Verdad:
Por favor sé la confianza de mi esposo, y guárdale su pie para que no caiga en trampas. Que él retenga el consejo y no lo deje; que lo guarde, porque es su vida. Hazle encomendarte sus obras para que sus planes sean afirmados.

Oh amado, mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación. El temor de Jehová es manantial de vida, para ser apartado de los lazos de la muerte.

Padre, importunadamente te pido que él halle la sabiduría, y que obtenga inteligencia, porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Que él considere la sabiduría como más preciosa que las piedras preciosas, porque largura de días está en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra. No dejes que estas cosas se aparten de sus ojos: la sabiduría y el consejo, porque serán vida a su alma, y gracia a su cuello (Proverbios 3, 4, 16, 15).



Hacedor de Vida:

A causa de mi esposo, y a causa de tu gran Nombre, hazme a mí una esposa excelente. Por tu obra santificadora en mí, que el considere que mi valor sobrepasa largamente a la de piedras preciosas. Que su corazón este en mí confiado, y no carezca de ganancias. Déjame darle bien y no mal, todos los días de mi vida. Ayúdame que con voluntad trabaje con mis manos. Dame la fuerza de levantarme aun de noche, y dar comida a mi familia. Sólo por tu gracia puedo vestirme con fortaleza, y esforzar mis brazos. Ayúdame a alargar mi mano al pobre, y extender mis manos al menesteroso.

Déjame abrir mi boca con sabiduría; y pon la ley de clemencia en mi lengua; que le honre a él considerando los caminos de mi casa, y no comiendo el pan de balde.

Que yo sea el tipo de esposa que es alabada por sus hijos que se levantan y me llamen bienaventurada; el tipo de esposa de quien su marido también la alaba, diciendo: “¡Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú las sobrepasas a todas!” (Proverbios 31).



Señor y Padre:
Gracias por llamar a mi amado esposo a pertenecer a Jesucristo. ¡Te alabo por amarlo y llamarle a ser santo!

Que seamos juntamente consolados por la fe que nos es común. Y que nunca se avergüence del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para dar salvación a todo aquel que cree. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe.

Ciertamente, cuando él estaba fuera de Cristo él falló en agradarte; no lo podía hacer. No era justo, y no había temor de ti delante de sus ojos.

Oh amado, recuerda tu depravación; ¡idel abatimiento del cual te salvó! Por cuanto tú pecaste, y estabas destituido de su gloria, y eres justificado gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica, al que es de la fe de Jesús.

Por lo tanto, él no puede jactarse, Oh Señor; ¡porque todo lo que él tiene es de gracia por Cristo! Que viva y respire, coma y beba sólo por gracia, sólo para tu gloria (Romanos 1 & 3).



Padre Santo:
Tu siervo David se regocijó al decir: “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.” Por lo tanto, ¡por favor cubre los pecados de mi esposo! Yo sé que a los que son contenciosos, y que no obedecen a la verdad, habrá enojo e ira, y mi esposo ha sido malo, igual que yo. Hemos tenido corazones no arrepentidos y duros, atesorando para nosotros mismos ira para el día de la ira y de la revelación de tu justo juicio. Con rebelión a la ley te hemos deshonrado. Tu Nombre ha sido blasfemado por medio de nosotros entre los gentiles. Pero gracias que a causa de tu Nombre tú imputas a mi esposo la justicia de tu Hijo. Por tu Santo Espíritu hazle continuar confiando sólo en la perfección de Cristo, porque tú le resucitaste para nuestra justificación después que había sido entregado por nuestros pecados.

Por lo tanto, mi amado, como has sido justificado por la fe, ¡tienes paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo! ¡Oh abrázale y bésale! Porque por Él también tienes entrada por la fe a esta gracia en la cual estas firme. Gloriémonos, pues, en la esperanza de la gloria de Dios.

Y no sólo esto, Padre, sino que también nos gloriemos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza, y la esperanza no será avergonzada, porque tu amor ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado. Amén (Romanos 2 & 5).





ncomparable Dios:
Te alabo porque cuando aún era débil e impío mi esposo, a tu tiempo moriste por él. Ciertamente apenas muere alguno por un justo, mas tú, muestras tu amor para con él, en que siendo aún pecador, Cristo murió por él.

Oh amado, pues mucho más ahora, estando ya justificado en su sangre, por Él serás salvo de la ira de Dios. ¡Gloríate! Regocíjate en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual ahora has recibido la reconciliación.

Padre, no le dejes perseverar en el pecado para que la gracia crezca, ien ninguna manera! Ahora que es muerto al pecado, no le permitas vivir aún en él. Hazle pensar que él de cierto es muerto al pecado; mas vive para ti en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en su cuerpo mortal, para que lo obedezca en sus concupiscencias. Guárdale de presentar sus miembros al pecado para instrumentos de iniquidad. Que el pecado no se enseñoree de él; porque no está bajo la ley, sino bajo la gracia. Del mismo modo que una vez que presentó sus miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santidad, que presente sus miembros para servir a la justicia. Pon esta verdad muy profundamente dentro de él: Que la paga del pecado es muerte; más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro. Protégele de ganar una paga fatal. Ven pronto, Señor Jesús. Te anhelamos. Amén (Romanos 5 & 6).



aestro deliciosamente Misericordioso:

Cuando mi esposo se encuentre dividido en sus deseos, ayúdale. Habrá veces que se deleita en tu ley en su hombre interior, mas verá otra ley en sus miembros, que se rebela contra la ley de su mente, y que le lleva cautivo a la ley del pecado que está en sus miembros. Y cuando clame, “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” ¡Hazle esperar en ti por medio de Jesús su Señor!

Oh amado, es mi gozo recordarte que ahora, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Oh Dios, hazle alegrarse en el conocimiento de que tú hiciste lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne. Y enviando a tu Hijo en semejanza de carne de pecado, y por el pecado, condenaste al pecado en la carne, para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Aunque su carne está muerta por el pecado, idale vida por el Espíritu a causa de la justicia! Amén (Romanos 7 & 8).



bba, Padre:



Te pido por mi amado esposo, que tu Espíritu de testimonio a su espíritu que él es su hijo. Porque no ha recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; más ha recibido el Espíritu de adopción de hijo. Hazle vivir conforme a tu Espíritu y no a la carne. Porque si vive conforme a la carne, morirá; más si por el Espíritu da muerte a las obras de la carne, vivirá.

Por favor sé fiel para dar testimonio a su espíritu que es hijo tuyo, y si hijo, también heredero, tu heredero y coheredero con Cristo; si es que padece juntamente con Él, para que juntamente con Él sea glorificado.

Por lo tanto dale la fuerza para considerar que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en él ha de ser manifestada.

Oh amado, no te desanimes cuando gimas dentro de ti mismo esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza somos salvos. Con paciencia espérala.

Oh Señor, anhelamos el regreso de tu hermoso Hijo. Ven pronto, Cristo Jesús. Amén (Romanos 8).





amado Dios:

Por tu Espíritu, ayuda a mi precioso esposo en su debilidad. Porque no sabe pedir como conviene, por lo tanto, que tu Espíritu interceda por él con gemidos indecibles. Porque tú, quien escudriñas los corazones, sabes cuál es la intención del Espíritu, que conforme a tu voluntad, intercede por los santos.

Oh mi amado esposo, ten por seguro que para los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme a su propósito son llamados a ser santos. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Padre, ¡gracias por tu soberano llamamiento; por amarle en la fe en Cristo, por predestinarle a ser hecho conforme a su bendita imagen! Se magnificado y exaltado por tu obra perfecta en él. Amén (Romanos 8).



Todopoderoso Padre Infinito:
Si tú eres por mi amado esposo, ¿quién será contra él? Tú que no escatimaste ni a tu propio Hijo, sino lo entregaste por todos nosotros, ¿cómo no le darás también con él todas las cosas? ¿Quién le acusará a él como tu escogido? Tú eres el que le justificas. ¿Quién es el que le condenará? Asegúrale que Cristo Jesús es el que murió; más aun, el que también resucitó, quien además está a tu diestra, el que también intercede por él. Te alabo porque nadie le apartará del amor de Cristo. Ni tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada lo podrá separar del amor de Cristo.

¿Confías en su sostén, mi amado? ¿Tienes esperanza en que sólo Dios triunfará, aun cuando eres muerto todo el tiempo y contado como oveja de matadero? Porque en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Puedes estar seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 8).





mante Efectivo:

Que permanezca el propósito conforme a la elección; porque es bello y sabio que hayas escogido un pueblo, no por sus obras, sino por tu llamado. Que mi amado esposo aprenda a regocijarse y a temblar al escuchar tus palabras: “A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.” No le dejes acusarte de injusticia porque tú eres libre. Porque a Moisés dices: “Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré.” Entonces hazle alegrarse, que no depende del que quiere, ni del que corre, sino del que tienes misericordia.

Déjale amar y temer la verdad que del que quieres tienes misericordia; y al que quieres, endureces. Guárdale de no ser un hombre que alterque contigo con arrogancia, o que ponga sus caminos de justicia por encima de ti, o que te demande a darle cuentas de lo que él encuentre injusto. Que no cuestione a su hacedor, diciendo, “¿Por qué me has hecho tal?” Porque tú eres el Señor y alfarero, y a ti pertenece el derecho de hacer un vaso para honra, y otro para deshonra.

Oh amado, ¡ven y adoremos su misericordia! Para hacer notorias a nosotros las riquezas de su gloria, Él soportó con mucha paciencia los vasos de ira, preparados para destrucción, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder.

Padre, que tu Hijo Jesús sea su mejor bien para siempre. Amén (Romanos 9).



Gran Pastor de sus ovejas:
El deseo de mi corazón y mi oración es que mi esposo pueda ser salvado. Que nunca le dejes ser un hombre que tenga celo de Dios conforme a ciencia. Guárdale de ignorar tu justicia, y de procurar establecer la suya propia, no sujetándose a tu justicia. Porque el fin de la ley es Cristo, para dar justicia a todo aquel que cree.

Deja que esta seguridad suene nuevamente en su corazón: Que si confiesa con su boca que Jesús es el Señor, y cree en su corazón que tú le levantaste de los muertos, será salvo.

Oh amado, ¡adora la bondad gratuita de la salvación de nuestro Señor! Porque la escritura dice: “Todo aquel que en Él cree, no será avergonzado.” Porque no hay diferencia de judío y de griego; pues el mismo Señor es Señor de todos, rico para con todos los que le invocan. Porque “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”

Padre, nos has dicho que la fe es por el oír; y el oír, por la palabra de Dios. Por lo tanto, usa a mi esposo para proclamar las buenas noticias para que sean llamados hermosos sus pies. Amén (Romanos 10).





abio Maestro:

Gracias por elegir a mi esposo por gracia. Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia. Gracias que le guardaste del espíritu de estupor, de los ojos que no ven, y los oídos que no oyen.

Hazle humildemente agradecido de que algunas de las ramas fueron desgajadas, y él, siendo olivo silvestre, ha sido injertado en lugar de ellas, y ha sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo. Nunca le dejes jactarse contra las ramas, sabiendo que no sustenta él a la raíz, sino la raíz a él. No le dejes que se ensoberbezca, mas hazle temer. Porque si tú no perdonaste a las ramas naturales, a él tampoco le perdonarás.

Mi amado, mira entonces la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente es para los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en Dios; pues de otra manera tú también serás cortado.

Señor Dios, ayúdanos a no ignorar este misterio, para que no seamos arrogantes acerca de nosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Que temblemos ante tu mano soberana que ha encerrado a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

¡Oh, profundidad de tus riquezas de tu sabiduría y de tu ciencia! ¡Cuán insondables son tus juicios, e inescrutables tus caminos! Porque ¿quién entendió tu mente? ¿O quién fue tu consejero? ¿O quién te dio a ti primero, para que fuese recompensado? Porque de ti, y por ti, y en ti son todas las cosas. A ti sea la gloria por los siglos. Amén (Romanos 11).

Dios Magnificante:
Te ruego por tu misericordia, que recibas al cuerpo de mi amado esposo como un sacrificio vivo, santo, agradable a ti. Y ayúdale a presentar su cuerpo en esta manera, porque esto es su culto racional. No le dejes conformarse a este siglo; mas transfórmale por la renovación de su entendimiento, para que compruebe cuál sea tu buena voluntad, agradable y perfecta.

Que no tenga más alto concepto de sí del que debe tener; sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Ayúdale a usar sus dones según la gracia que le fue dada; si es de profecía, conforme a la medida de su fe; si de servicio, en servir; o si enseña, en su enseñanza; si exhorta, en exhortar; si reparte, que lo haga con liberalidad; si preside, con solícitud; si hace misericordia, con alegría.

Oh amado, que tu amor sea sin fingimiento. Aborrece lo malo, sigue lo bueno. Ama con amor fraternal. Prefirámonos con honra los unos a los otros. En lo que requiere diligencia no perezoso; sé ferviente en el espíritu; sirve al Señor.

Señor Dios, sólo por tu gracia soberana podrá mi esposo ser gozoso en la esperanza, sufrido en la tribulación y constante en la oración. Ayúdanos a los dos mientras nos esforzamos a compartir para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad. Amén (Romanos 12).





Señor Asombroso:
Sólo por tu favor inmerecido crecerá mi esposo en semejanza de Cristo Jesús. Entonces pido tú misericordia en su favor que le ayudes a bendecir a los que lo persiguen; bendecir y no maldecir. Déjale gozarse con los que se gozan; llorar con los que lloran, y vivir unánime entre su familia celestial. Que no sea altivo, mas asociándose con los humildes, dándose a tareas humildes. No sea sabio en su propia opinión, no pagando a nadie mal por mal. Al contrario, haz que él procure lo bueno delante de todos los hombres. Si se puede hacer, en cuanto dependa de él, hazle estar en paz con todos los hombres.

Oh amado esposo, nunca te vengues tu mismo; antes da lugar a la ira de Dios, porque escrito está: “Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor.” Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: Que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.

Santo Dios, que no sea vencido de lo malo; mas ayúdale a vencer con el bien el mal, a desechar las obras de las tinieblas, y vestirse con las armas de la luz. Déjale andar como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia. Más hazle vestirse del Señor Jesucristo, y no provea para los deseos de la carne.

Ven, Señor Jesús. Anhelamos el día que tu belleza se revele. Amén (Romanos 12 & 13).





Oh tú que eres Fiel cuando somos infieles:
No dejes que mi amado esposo viva para sí.
Que si vive, para ti viva; y si muere, para ti muera. Así que si vive o muere permanezca en ti. Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor de los muertos como de los vivos.

Oh amado, no juzgues a tu hermano, ni menosprecies a tu hermano. Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo; porque escrito está: “Vivo yo, dice el Señor, que a mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios.” De manera que, cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

Así que, Padre, no le dejes juzgar más los unos a los otros, sino más bien que decida no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. Hazle seguir lo que contribuye a la paz, y a la mutua edificación.

Recuérdale de su obligación como un hombre fuerte que debe soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarse a él mismo.

Te pido, por causa de tu Nombre, que por la paciencia, y por la consolación de las escrituras, tenga esperanza. Que tú des entre nosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz te glorifiquemos a ti, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 14 & 15).



Dios de Esperanza:
Que tú llenes a mi esposo de todo gozo y paz en el creer, para que abunde en esperanza por el poder del Espíritu Santo. Llénale también de bondad, y de todo conocimiento, de tal manera que pueda amonestar a otros.

Te ruego, mi amado, por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor del Espíritu, que intercedas con oraciones ante Dios por mí, para que sea librada de mi tendencia a desviarme del camino estrecho, para que por la voluntad de Dios te pueda servir y sea recreada juntamente contigo.

Y te ruego a ti, Señor Dios, que le des a mi esposo discernimiento y vigilancia para poder mirar a los que causan divisiones y tropiezo en contra de la doctrina que él ha aprendido; y que se aparte de ellos. Cuídale de sus suaves y lisonjas palabras, por las cuales engañan a los corazones de los ingenuos. Porque su obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de él; más quiero que sea sabio para el bien, e ingenuo para el mal.

Y al que puede confirmarle según el evangelio y la predicación de Jesucristo, por tu revelación del misterio que se ha mantenido desde tiempos eternos; a ti, al único sabio Dios, iese la gloria para siempre en Jesucristo! Amén (Romanos 15 & 16).





risto Jesús:

Te alabo porque en estos postreros tiempos Dios nos ha hablado por ti, su Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo.

Padre, que mi precioso esposo se plazca en mirar a tu Hijo como el resplandor de tu gloria, y la misma imagen de tu sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Que le exalte como hecho tanto más superior que los ángeles, por cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos.

Oh amado, únete conmigo en decir: “Tu trono, Señor Cristo, es por los siglos de los siglos; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Tú amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.”

Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos; ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años nunca se acabarán. Padre, hazle adorar a tu magnificante Hijo sin cesar y abundar en gratitud por cada destello de su belleza.

Anhelamos verle cara a cara (Hebreos 1).



Padre de Gracia:
Me inclino por Cristo en oración por el esposo que me has dado. He merecido la muerte, pero tú me has dado protección. He ganado el infierno, pero tú has provisto un esposo fiel para mí. Y por esto ofrezco alabanza a tu gran Hijo.

Que mi esposo, quien participa del llamamiento celestial, considere al apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios, como mucho más honra tiene el constructor de una casa que la casa misma. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como Hijo sobre su casa, la cual somos nosotros.

Oh amado, nosotros somos su casa, si hasta el fin retenemos firmes la confianza y la esperanza gloriosa. Por lo tanto Padre, si él oye hoy tu voz, no le dejes endurecer su corazón como en la provocación. Cuídalo, que en él no haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.

Ayúdanos a exhortarnos unos a otros, cada día, entre tanto que se dice “hoy,” para que ninguno de nosotros se endurezca con el engaño del pecado. Porque participantes de Cristo somos hechos, con tal que retengamos firmes hasta el fin nuestra confianza del principio. ¡Concédenos la fuerza para permanecer firmes! ¡Ayúdanos para que ganemos a tu glorioso Hijo!

Amén, ven pronto Señor Jesús (Hebreos 3).



Dios de la palabra viviente:
Sólo por Cristo, el gran Sumo Sacerdote, que traspaso los cielos, Jesús el Hijo de Dios; sólo por Él puedo interceder por mi esposo. Así que te pido que mientras la promesa de la entrada en tu reposo siga vigente, que él tema; no sea que parezca no haberlo alcanzado. Que tus buenas noticias sean acompañadas de fe en él cuando las oiga.

Te alabo porque queda un reposo para tu pueblo, porque el que ha entrado en tu reposo, también ha reposado de sus obras, como tú de las tuyas. Como la escritura dice, “Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.” Que mi esposo se apresure a entrar en aquel reposo, y no caiga en semejante ejemplo de desobediencia que se apoderó de todos aquellos que salieron de Egipto guiados por Moisés. Porque tu palabra es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y espíritu, las coyunturas y los tuétanos; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en tu presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas a tus ojos. A ti ~~da Obmanato,~~ puesto que teniendo un gran Sumo Sacerdote, que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos esta profesión de nuestra esperanza. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades; sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos pues confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro (Hebreos 4).

alvador Espléndido:



Es mi gozo confiarte y exaltarte como la causa eterna de salvación a todos los que te obedecen.

Padre, por tu Hijo, te pido que mi esposo nunca sea lento para oír, pero al contrario, que anhele el alimento sólido, desarrollando habilidades para la palabra de la justicia. Porque de los que han alcanzado madurez es el alimento sólido. Por lo tanto, por favor entrena a mi esposo para que tenga los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Mi amado, dejemos ya los rudimentos de la doctrina de Cristo y vamos adelante, a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios. Y esto haremos, si Dios en verdad, lo permite.

Por lo tanto, Padre, ¡permítelo! Por favor permítele ir adelante a la perfección. Mantenlo, y que nunca sea de los que una vez fueron iluminados, y que gustaron aquel don celestial, y que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y que así mismo gustaron la buena palabra de Dios, y recayeron. ¡De ninguna manera! (Hebreos 5 & 6).



ios de Misericordia ilimitada:

D Que mi querido esposo viva como la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y que produce hierba provechosa a aquellos de los cuales es labrada, para que reciba bendición de ti. Pero ten misericordia de él, para que no produzca espinos y abrojos, porque tal tierra es reprobada, y está próxima a ser maldecida, y su fin es ser quemada.

Persuádele de mejores cosas que éstas, cosas más cercanas a la salvación. Porque tú no eres injusto como para olvidar el trabajo y el amor que ha mostrado en tu Nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseo que él muestre la misma solicitud hasta el fin para cumplimiento de su esperanza, que no se haga perezoso, sino imitador de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Muéstrale que por tu carácter inmutable, él es un heredero de la promesa hecha a Abraham, para que tenga un fortísimo consuelo, y que acuda para asirse a la esperanza puesta delante de nosotros.

Oh amado, ¡corre a Cristo para tu refugio! Porque Dios ha jurado por sí mismo y tenemos esta esperanza como por segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde entró por nosotros nuestro precursor Jesús, hecho Sumo Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Señor Jesús, ¡Te exaltamos como nuestra esperanza y Sumo Sacerdote! No tardes en tu regreso (Hebreos 6).



Oh noble Amigo de hombres quebrantados:
Vengo ante ti a favor de mi esposo por medio de
Jesús, el fiador de un mejor pacto. Pon en él la
confianza maravillosa que Cristo, por cuanto permanece
para siempre, tiene el sacerdocio inmutable. Por lo tanto, él
puede también salvar eternamente a los que por él se
acercan a ti, viviendo siempre para interceder por ellos.
Que se encomiende completamente a Él, porque tal Sumo
Sacerdote le convenía tener: Santo, inocente, sin mancha,
apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los
cielos.

Que le exalte, porque Él no tiene necesidad, como los
otros sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero
por sus pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo
hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

Porque la ley constituye sacerdotes a hombres débiles,
más la palabra del juramento, que vino después de la ley,
designa al Hijo, hecho perfecto para siempre. ¡Déjale
aferrarse a Él aun más!

Oh amado, iten por seguro que tienes mejor
compañero en Cristo que en mí! Porque yo oro por ti en
debilidad, mortalidad y con un corazón perverso, pero Él es
santo y perfecto, y vive siempre para interceder por ti.

Padre, ayúdanos a amar la venida del Hijo (Hebreos 7).



h Dios, mi riqueza y mi salvación:
Haz entender profundamente a mi esposo que él tiene un Sumo Sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, perfecto y poderoso, un ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que tú levantaste, y no el hombre. Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto de un mejor pacto es mediador, el cual es hecho de mejores promesas. Hazle confiar solamente en el sacrificio de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a ti, y que por su sangre limpia su conciencia de obras muertas para servirte.

Ánimo, mi amado, pues Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, no para tratar con el pecado, sino para salvar a los que le esperan.

Padre, dale tanto anhelo, que él pueda esperar el día cuando su Salvador glorificado regrese. Que nos gloriemos en su sacrificio ofrecido por los pecados una vez para siempre. Y ahora, Él está sentado a tu diestra, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. ¡Oh déjale alabarle y apreciarle! Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (Hebreos 8, 9, 10).





uez Aterrador:

Ahora que mi esposo tiene libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él que nos abrió a través del velo, esto es, por su carne, y como tiene un Gran Sacerdote sobre tu casa, déjale acercarse con corazón sincero, y en plena certidumbre de fe, purificado su corazón de mala conciencia, y lavado su cuerpo con agua pura. Que retenga firme la profesión de su esperanza, porque fiel es el que prometió.

Oh amado, considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos unos a otros; y cuanto más vemos que aquel día se acerca.

Padre, guárdale de pecar voluntariamente, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, porque si lo hace ya no queda más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. Por favor, ino le permitas pisotear a tu Hijo, o tener por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, o hacer afrenta al Espíritu de gracia! Porque sé que tuya es la venganza, y tú darás el pago. “El Señor juzgará a su pueblo.” ¡Susténtale! Porque horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo (Hebreos 10).



Dios auto-suficiente:
Sólo por tu Hijo digno vengo a pedir gracia transformadora para mi esposo. Te pido que él crezca en bondad y compasión. Hazle un hombre quien se compadece de los que están en prisiones, y quien padece con gozo el despojo de sus bienes, sabiendo que tiene una mejor herencia en los cielos que permanece. No le dejes perder su confianza, pues tiene grande galardón. Porque la paciencia le es necesaria, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtenga la promesa. Te agradezco porque él no es de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservar su alma.

Levántale como un hombre de fe, teniendo la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque sin fe es imposible agradarte, porque es necesario que el que a ti se acerque, crea que tú eres, y que eres galardonador de los que te buscan. Hazle como Abraham, quien siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia.

Oh amado, aunque hombres como Abel, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido, porque Dios había provisto algo mejor para nosotros, que aquellos no fuesen perfeccionados sin nosotros. ¡Y ahora tenemos al Señor Jesucristo! ¡Bendice conmigo su Nombre!

Padre, anhelamos ver a tu Hijo. Déjanos alabar su Nombre para siempre, para tu gloria. Amén (Hebreos 10 & 11).

Padre Disciplinador:
Ayuda a mi esposo a dejar todo el peso del pecado que le rodea, y correr con paciencia la carrera que tiene por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual, por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra de tu trono.

Oh amado, considera a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que nuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Que aún no hemos resistido hasta la sangre combatiendo contra el pecado.
Gran Padre, recuérdale la exhortación que como a hijo se le dirige, diciendo: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él. Porque el Señor al que ama disciplina, y azota a cualquiera que recibe por hijo.”

Asegúrale que si soporta la disciplina, tú le tratas como a hijo. Más si lo dejas sin disciplina, de la cual todos los hijos han sido hechos participantes, entonces es bastardo y no hijo. Que no deplora tu disciplina, sino que te respeta y obedezca, entendiendo que tú le disciplinas para lo que le es provechoso, para que participe de tu santidad. Cuando tu disciplina le parezca ser causa de tristeza, en vez de gozo, hazle confiar que después dará fruto apacible de justicia a los que en ella son ejercitados (Hebreos 12).



Tierno y temible Sanador:
Me inclino por el mérito de mi Señor Jesucristo, pidiendo que tú alces las manos caídas y las rodillas paralizadas de mi esposo, y que hagas sendas derechas a sus pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

Hazle seguir la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie te verá. ¡Que él nunca se aparte de tu gracia! Protéjete de cualquier “raíz de amargura” que brote y le estorbe, y por ella muchos son contaminados. Guárdale en sus caminos, que no sea fornicario o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. ¡Ten de él misericordia! Porque aun después, deseando heredar la bendición, Esaú fue desechado, y no hubo oportunidad de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Oh amado, refúgiate en Jesús, el Mediador de un nuevo pacto. Mira que no deseches la advertencia de tu Padre. Corre a Cristo, y no tendras por qué temer.

Padre, ayúdanos a servirte a ti, agradándote con temor y reverencia. Porque tú eres fuego consumidor. Amén (Hebreos 12).



Fiel Ayudador:
Bajo el sacrificio supremo de tu Hijo vengo de parte de mi esposo. Por favor hazle un hombre que no olvide la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Que se acuerde de los presos como si estuviera preso juntamente con ellos, y de los afligidos.

Sea honroso nuestro matrimonio, y que mantengamos el lecho sin mancilla; porque a los fornicarios y adúlteros los juzgarás, Señor. Mantén su vida sin avaricia, contento con lo que tiene ahora, porque tú dijiste: “No te desampararé, ni te dejaré.”

Por lo tanto, mi amado, puedes decir con fiadamente: “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.”

Padre, acuérdale de sus pastores, que le hablaron tu palabra. Que considere el resultado de su conducta e imite su fe, porque Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Guárdale de dejarse llevar por doctrinas diversas y extrañas, porque buena cosa es afirmar el corazón en la gracia, no en las viandas de sabiduría carnal, que nunca aprovechó a los que se han ocupado de ellas.

Apura el día de la aparición de tu Hijo, te lo pedimos. Amén (Hebreos 13).



Mi Deleite deslumbrante:
Por Cristo Jesús pido que pongas en el corazón de mi esposo la disponibilidad de llevar el vituperio que padeció tu Hijo. Que ame menos al mundo y que te ame más a ti; me ame menos a mí y te ame más a ti. Porque no tenemos aquí permanencia, mas buscamos lo por venir. Así que, por Cristo te ofrezca siempre sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen tu Nombre. Que no olvide hacer el bien y de la ayuda mutua; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Hazle obedecer a sus pastores, y sujetarse a ellos; porque ellos velan por nuestras almas, como quienes han de dar cuenta.

Oh mi gran amado en la tierra, ¡adora a Dios que te da valor! Él te ha hecho precioso en mis ojos. Por lo tanto, que el Dios de paz que resucitó de los muertos al Gran Pastor de las ovejas por la sangre del pacto eterno, a nuestro Señor Jesucristo, te haga apto en toda obra buena para que hagas su voluntad; haciendo en ti lo que es agradable delante de Él por Jesucristo, a quien es dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Hebreos 13).



Mi Gozo Soberano:
Por tu bello Hijo y en sus palabras yo oro por mi amado esposo. Que sea contado entre los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. Hazle de los que lloran; porque ellos recibirán consolación. Bendícele con mansedumbre para que reciba la tierra por heredad. Crea en él hambre y sed de justicia, porque tales hombres serán saciados. Déjale ser misericordioso para que alcance misericordia. Dale un corazón limpio para que te vea. Ponle entre los pacificadores; porque ellos serán llamados tus hijos. Cuando padezca persecución por causa de la justicia, ánimalo y recuérdale que es bienaventurado y suyo es el reino de los cielos.

Oh amado, déjame recordarte humildemente que eres bienaventurado cuando te vituperen y te persigan, y se dijere toda clase de mal acerca de ti por la causa de Cristo, mintiendo. Gózate y alégrate; porque tu galardón es grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas que fueron antes de ti.

Señor, por favor obra siempre en él, moldeándole a ser como tu Hijo. Amén (Mateo 5).



Mi Padre de Misericordia:
Por Jesús me arrodillo y pido que hagas de mi esposo una luz brillante al mundo; que su luz alumbre delante de los hombres, para que vean sus buenas obras, y te glorifiquen.

Que él haga tus mandamientos y los enseñe, para que sea llamado grande en el reino de los cielos. Porque si su justicia no es mayor que la de los escribas y de los fariseos, nunca entrará en el reino de los cielos. Guárdale de enojarse descontroladamente con su hermano, y así ser culpable de juicio. Guárdale de mirar a la mujer para codiciarla, y de adulterar con ella en su corazón. Si su ojo derecho le es ocasión de caer, déjale sacarlo, y echarlo de sí; que mejor le es que se pierda uno de sus miembros, y no que todo su cuerpo sea echado al infierno. Pon en él un temor saludable del fuego eterno.

Dale humilde templanza para que no resista al que es malo. Antes a cualquiera que le hiera en su mejilla derecha, ayúdale a ponerle también la otra. Y al que quiera ponerle en pleito y tomar su ropa, que le dé también su capa. Y a cualquiera que le pida cargar una milla, que vaya con él dos. Hazle un hombre que da al que le pide y que no se rehúse al que quiera tomar de él prestado (Mateo 5).



Pastor Amoroso:

Por favor escucha mi oración por la justicia de tu Hijo. Te pido que inclines el corazón de mi esposo a obedecer tus mandamientos. Que él ame a sus enemigos y que ore por los que le persiguen, para que sea tu hijo. Porque tú haces que tu sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos.

Oh amado regalo del cielo, si amas a los que te aman, ¿qué recompensa tendrás? ¿No hace también lo mismo el mundo? Tienes que ser, pues, perfecto, como tu Padre que está en los cielos es perfecto.

Señor, por tu Espíritu iobra continuamente tu perfección en él! Ayúdale a mirar que no haga su justicia delante de los hombres, para ser visto de ellos; de otra manera no tendrá recompensa de ti que estás en los cielos.

Más cuando él de limosna, no sepa su izquierda lo que hace su derecha, para que sea su limosna en secreto; y tú que ves en secreto, le recompensarás en público.

Y cuando ore, no sea como los hipócritas porque ellos aman ser vistos de los hombres. Mas él, cuando ore, hazle entrar en su aposento, y cerrada su puerta, ore a ti que estás en secreto; y tú que ves en secreto, le recompensarás en público. Amén (Mateo 5 & 6).





Padre Fiel:
Por medio de tu Hijo pido que ayudes a mi esposo a seguir obedeciendo tus palabras. Que no se haga tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino que haga tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde estuviere su tesoro, allí estará su corazón. Y anhelo que su corazón te ame como su tesoro, sin desviarse. Él no puede servir a dos señores; no puede servirte a ti y a las riquezas. Por lo tanto, guárdale siempre como tu siervo gozoso y fiel.

No le dejes afanarse por su vida, qué ha de comer, o qué ha de beber; ni por su cuerpo, qué ha de vestir. Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo es más que el vestido. Pon sus ojos en las aves del cielo; que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y sin embargo tú las alimentas. ¡Y él vale mucho más que ellas! Recuérdale que no puede, afanándose, añadir a su estatura un codo. Guárdale de afanarse por el vestido, porque los lirios del campo no trabajan ni hilan, y sin embargo ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.

Mi amado, confía en tu Señor, para que no te diga, “¡Hombre de poca fe!” Porque si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Él la viste así, ¿no hará mucho más por ti? No te afanes pues, diciendo, “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” Porque todos buscan todas estas cosas, pero tu Padre celestial sabe que tienes necesidad de todas estas cosas. Mas busca primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas te serán añadidas.

Así que, Padre, que no se afane por lo de mañana; que el mañana traerá su propio afán: basta a cada día su propio afán (Mateo 6).



Rey Eterno:
Me arrodillo por medio de Cristo por el esposo que me has dado. Que no juzgue, para que no sea juzgado. Porque con el juicio con que juzga, será juzgado; y con la medida con que mide, le volverán a medir. Guíale lejos de la hipocresía, para echar primero la viga de su ojo, y entonces pueda echar la paja del ojo de su hermano.

Hazle sabio para evitar dar lo santo a los perros, y echar sus perlas delante de los cerdos; no sea que las pisoteen, y se vuelvan y le despedacen.

Hazle pedir, y le darás; buscar, y hallará; llamar, y le abrirás. Gracias por tu promesa que cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abre. Recuérdale que si él, siendo malo, sabe dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?

Todas las cosas que quisiera que los hombres hiciesen con él, así también que haga él con ellos; porque esto es la ley y los profetas. Que entre por la puerta estrecha; porque el camino que lleva a perdición es ancho y espacioso; y los que van por él, son muchos. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que lo hallan. ¡Mantenle fielmente en el camino difícil! ¡Que nunca se aparte de él! Por tu Nombre no dejes que su pie resbale. Amén (Mateo 7).



Padre Justo:
Por favor guarda a mi esposo de los falsos profetas, que vienen con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Hazle sabio para conocerlos por sus frutos. Ayúdale a discernir el buen árbol por sus buenos frutos y el mal árbol por sus malos frutos. Que no sea un árbol malo, porque todo árbol que no lleva buen fruto, se corta y se echa en el fuego. Así que, ayúdale a llevar muchos frutos buenos.

Deja que las palabras de tu Hijo le guarden y preserven cuando Él dice: “No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” Que Él no le diga: “Nunca te conocí; apártate de mí, hacedor de maldad.” ¡No! Al contrario, déjale escuchar las palabras: “Bien, buen siervo y fiel.” Por Jesús y por tu maravilloso Espíritu te pido estas cosas. Amén (Mateo 7 & 25).



Revelador de Verdad:
Por Cristo te pido que hagas que mi querido esposo oiga tus palabras, y las haga, para que él sea como el hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Guárdale de meramente oír las palabras y no hacerlas, porque entonces sería como el hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; cuando descienda lluvia, y vengan ríos, y soplen vientos, y hagan ímpetu en su casa, ino quiero que se caiga! Sólo tu palabra lo hará permanecer firme. Que él edifique su vida sobre ella.

Que él nunca menosprecie a los publicanos y pecadores. Mas llénale de ternura y compasión para con ellos, y de humildad para comer con ellos. Porque los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. **Comis** continúa enseñándole lo que esto significa: “Misericordia quiero, y no sacrificio.” Porque tu gran Hijo no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mateo 7 & 9).



¡Supremo y Eterno gozo:

En este mundo mi esposo es como una oveja en medio de lobos; así que, ayúdale a ser prudente como serpiente, y sencillo como paloma. Prepárale para la persecución que le espera en el camino al cielo. Dale fuerzas para estar firme cuando los hombres le entreguen en concilios, y en su iglesia le azoten.

Oh amado, cuando seas llevado ante gobernantes y reyes por causa de Cristo, no te preocupes por cómo o qué hablarás; porque en aquella hora te será dado lo que has de hablar. Porque no eres tú el que habla, sino el Espíritu de tu Padre que habla en ti.

Señor Dios, prepara su corazón para ese tiempo horrible, cuando el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres, y los harán morir, y sea aborrecido de todos por el nombre de Cristo. ¡Que él persevere hasta el fin, y así sea salvo! ¡Guárdale! Porque tu mano es más fuerte que la mía. Amén (Mateo 10).



Dios Encantador:

Dale a mi querido esposo la gracia para amar a Cristo más que a su padre o madre, más que a su hijo o hija; porque tu Hijo ha dicho que si él no le ama sobre todas las cosas, no es digno de Él. Y si él que no toma su cruz, y sigue en pos de Él, no es digno de Él. Así que, por tu gracia y amor, ¡ayúdale a hacerlo!

Que mí amado esposo no halle su vida en este mundo y así la pierda; sino hazle un hombre que felizmente pierde su vida por causa de ti para que la halle.

Padre, yo sé que te agrada esconder esto de los sabios y de los entendidos, y revelarlo a los niños. Así que, por favor hacle crecer en inocencia, muéstrale a tu único Hijo, y que Él escoja revelarsele aun más.

Oh amado de mi corazón, tú que estas trabajado y cargado, ve a Cristo, y Él te hará descansar. Lleva su yugo sobre ti, y aprende de Él, que es manso y humilde de corazón; y hallarás descanso para tu alma.

Señor Cristo, ¡Te alabamos y te agradecemos porque tu yugo es fácil, y ligera tu carga! (Mateo 10 & 11).





ran Guardador de pactos:
Mi esposo no puede hablar lo bueno si él es malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca. Así que, llénale del buen tesoro para que saque buenas cosas. Haz a Cristo su tesoro, para que hable sus alabanzas. Porque en el día del juicio él dará cuenta por toda palabra ociosa que hable; entonces por favor no dejes que por sus palabras sea condenado.

Te alabo, porque a él le ha sido dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a muchos no les es dado. Que nunca este entre aquellos de quienes se dice: “Viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.” Guarda su corazón de ser engrosado. Ayúdale a ver con sus ojos, y oír con sus oídos, y entender con su corazón, para que se convierta, y tú le sanes.

Oh amado, tu maestro Jesús ha dicho que bienaventurados son tus ojos, porque ven; y tus oídos, porque oyen. De cierto te digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que ves, y no lo vieron; y oír lo que oyes, y no lo oyeron.

Padre, eres tú quien le has abierto los ojos para ver las maravillas de tu palabra y la gloria de tu Hijo. Mantenlo vigilante. Amén (Mateo 12 & 13).



Dios de Exaltación:

Que mi precioso esposo nunca sea como el que oye la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebatada lo que fue sembrado en su corazón. ¡Guárdale del malo! Y no le dejes ser como el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo, mas no tiene raíz en sí, sino es de corta duración, y al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. ¡No le dejes caer! Por favor haz que sus raíces crezcan fuertes y profundas en ti.

Sálvale de ser un hombre que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Más bien, haz que su corazón sea de buena tierra, para que oiga y entienda la palabra, y dé fruto; y produzca a ciento (Mateo 13).





oberano Gobernador y Rey:

Tu reino es semejante al tesoro escondido en el campo, el cual halládolo, el hombre lo esconde. Así que, haz a mi esposo como ese hombre, quien con gozo va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

También hazle como el mercader, que busca buenas perlas, que hallando una preciosa perla, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. Déjale contar a Cristo como su más grande tesoro, su más valiosa perla, su suprema fuente de gozo. Y que no se detenga para tenerle.

Guárdale de quebrantar tus mandamientos por su tradición. Que él nunca, por tradición, anule tu palabra. Efectivamente, a menos que tú le preserves con gracia, él será entre los hipócritas, que de su boca se acercan a ti y de labios te honran, pero su corazón lejos está de ti; los que en vano te adoran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

Déjale confiar y no tener miedo, porque tú eres quien le guardas. No le dejes dudar, porque verdaderamente Jesús, el Hijo de Dios, es su justicia (Mateo 13, 14, 15).



Señor de los cielos y la tierra:
Vengo ante ti ahora pidiendo más gracia para mi esposo. Su corazón necesita ser limpiado continuamente, igual que el mío, porque lo que sale de la boca contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos: los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estos son lo que contaminan al hombre, así que por favor crea en él un corazón limpio.

Oh amado, guarda tu corazón. Mira, y guárdate de la levadura de los fariseos y de los saduceos, del engaño de este siglo, de los falsos maestros que hablan dulce y humildemente. Bienaventurado eres si conoces la verdad de Cristo. Porque no te lo reveló carne ni sangre, sino tu Padre que está en los cielos.

Oh Dios, que él ponga su mente en las cosas tuyas, y no en las cosas del hombre. Todo esto te pido en el nombre de Cristo, el Hijo del Dios viviente. Amén (Mateo 15 & 16).





Mi fuerte Fortaleza:

Gracias por darme un esposo que sigue a tu Hijo tan fielmente. Ayúdale a continuar yendo en pos de Él, a negarse a sí mismo, y tomar su cruz, y seguirle. Que no quiera salvar su vida y así perderla, sino que pierda su vida por causa de Jesús para que la halle.

Oh amado, ¿de qué te aprovecha, si ganas todo el mundo, y pierdes tu alma? Oh ¿qué recompensa darás por tu alma? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces te pagará conforme a tus obras.

Por lo tanto, Padre, hazle considerar continuamente a Cristo como más precioso que la vida misma. ¡Porque efectivamente lo es! Recuérdale que si no se vuelve y se hace como niño, no entrará en el reino de los cielos. Ayúdale a humillarse constantemente como un niño, porque el que lo hace, es el mayor en el reino de los cielos. Amén (Mateo 16 & 18).





anto Señor:

Mi esposo comparado con el resto del mundo es rico. Y difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Por lo tanto, para que el sea salvo, tú tendrás que hacer lo que para los hombres es imposible; dale un corazón que te atesora más que al dinero, a las posesiones o comodidad. ¡Ayúdale! Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entre un rico en el reino de Dios. Alabado sea tu Nombre porque para ti todo es posible; ¡hasta él y yo podemos ser salvos!

Concédele la gracia para poder dejar casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o tierras, por el nombre de Cristo, para que reciba cien veces más, y la vida eterna tenga por heredad. Amén (Mateo 19).



Dios que satisface el alma:
Deseo verdadera grandeza para mi esposo. Que busque ser servidor y siervo, como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Por favor hazle amarte con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente. Porque este es el primer y gran mandamiento. Y continúa animándole a amar a su prójimo como a sí mismo.

Oh Padre, aun mientras le das gracia para adorarte más, protégele de ser un hombre que dice, y no hace. Que nunca ate cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponga sobre los hombros de los hombres; mas ni aun él con su dedo las quiera mover. Más bien, capacítale para ofrecerse a sí mismo humildemente como su siervo. Amén (Mateo 20 & 23).



Padre Justo:
Hay muchas trampas de hipocresía que amenazan destruir a mí amado esposo. Sólo tú puedes guardar sus pasos, que no se desvíen del camino estrecho. Nunca le dejes ser un hombre que todas sus obras haga para ser mirado de los hombres, o que ame el primer lugar en las cenas, o la admiración de las iglesias o las salutations en las plazas, o ser llamado sabio por los hombres.

Oh amado, no te gloríes en tu sabiduría, porque todo lo que tienes es por Jesús. Porque uno es tu maestro, Cristo. El que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

Padre, que él nunca cierre el reino de los cielos delante de los hombres. ¡Guárdale de ser un hijo del infierno! Tenle misericordia y sálvale de tal mal (Mateo 23).



h tú quien eres el placer más hermoso y bello: Protege a mi esposo. Él habita en un mundo engañoso; guarda su mente. Guárdale de los guías ciegos y los insensatos. Sálvale de seguir a los que diezman generosamente y dejan lo que es lo más importante de la ley; la justicia, la misericordia y la fe. ¡Que no deje estas cosas, o será como los guías ciegos, que cuelan el mosquito, mas tragan el camello!

Protégle de la trampa de la justicia que es meramente externa, como los que limpian lo que está de fuera del vaso o del plato, mas por dentro están llenos de robo y de injusticia. Por favor, hazle limpio por dentro, para que también lo de fuera se haga limpio. Y presérvale de ser semejante a un sepulcro blanqueado, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad. Ay de él si tú no le rescatas de ser uno de los que por fuera, a la verdad, se muestran justos a los hombres; más por dentro, llenos están de hipocresía e iniquidad (Mateo 23).



Poderoso Gobernante:
Por favor, por Cristo, escucha mi oración, y mira que nadie engañe a mi precioso esposo. Porque vendrán muchos en el nombre de Jesús, diciendo: “Yo soy el Cristo,” y a muchos engañarán. Y cuando él oiga de guerras, y rumores de guerras, mira que no se turbe.

Oh amado, no te sorprendas ni temas cuando reinos nos entreguen para ser afligidos, y nos maten. Porque el Hijo nos ha avisado que seremos aborrecidos de todas las naciones por causa de su Nombre.

Oh Padre, cuando muchos tropiecen, se entreguen unos a otros, y unos a otros se aborrezcan, ino dejes que él se encuentre entre ellos! Protégele de los muchos falsos profetas que se levantarán y engañarán a muchos. Y cuando la maldad se haya multiplicado, no dejes que su amor se enfríe. Mas ayúdale a perseverar hasta el fin y ser salvo, y predicar este evangelio del reino en el mundo entero, por testimonio a todas las naciones. Amén (Mateo 24).





ermoso Señor:
Que mi esposo sea como las vírgenes prudentes que tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Para que cuando a la medianoche se oiga un clamor: “He aquí, el esposo viene; salid a recibirle,” él esté preparado para levantarse y entrar con Él a las bodas. Guárdale de ser como las vírgenes insensatas quienes no tomaron consigo aceite, y entonces vinieron tarde a las bodas. Y encontrando cerrada la puerta, no se les permitió entrar.

Oh amado, vela, pues no sabes el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

Y Padre, hazle como los siervos que ganaron dos tantos de lo que su amo les había entregado antes de que se fuera lejos. Que él sea sabio con lo que le has entregado, para que cuando vengas le digas: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.” Guárdale para que no sea como el siervo inútil, malvado y perezoso que fue echado en las tinieblas de afuera, donde será el lloro y el crujir de dientes. Por favor presérvale por tu gracia y sabiduría.

¡Ven pronto, Esposo y Señor! Amén (Mateo 25).





Oh Amante de las ovejas:
Sólo tú puedes guardar a mi esposo para Jesucristo cuando Él venga en su gloria y se sienta sobre su glorioso trono. Por eso te pido que le preserves como una de tus ovejas, a las cuales el Hijo del Hombre dirá en ese día: “Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo.”

Que él sea un hombre que dé de comer a los que tienen hambre, y que dé de beber a los que tienen sed; que recoja al forastero, cubra al desnudo, y visite al enfermo y encarcelado.

Oh amado, ciertamente te digo, que en cuanto lo haces a uno de estos más pequeños, a Cristo lo haces.

Padre, es mi deseo ferviente que él sea tal hombre justo que entre a la vida eterna. Gracias por la promesa de que, mientras se esfuerza por entrar por la puerta estrecha, Cristo está con él todos los días, hasta el fin del mundo.

Nuestro gran Salvador y Rey, anhelamos tu regreso. Amén (Mateo 25 & 28).



Señor y Esposo:
Cuando mi amado esposo se desvíe de tu amor, no importando que tan malo sea el desvío, ¡por favor tráele de regreso! Aun cuando te olvide, atráele, y llévale al desierto, y habla a su corazón. Haz el valle de angustia una puerta de esperanza para él. Que te cante como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de esclavitud. Y deja que te llame: “Mi esposo.” Hazle dormir seguro y recuérdale que tú le desposaste contigo para siempre.

Oh amado, ¡no abandones a tu esposo! Porque Él te ha desposado consigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Él te ha desposado consigo en fidelidad. ¡Y has conocido al Señor!

Padre, agrádate en guardarlo de abandonar la verdad, la misericordia y el conocimiento de ti. Sálvate de ser destruido por falta de sabiduría, de renunciar a ti para gozar de la fornicación, vino y mosto, que quitan el juicio. Presérvanos a los dos, porque un pueblo sin sabiduría será destruido (Oseas 2 & 4).





mante Redentor:

Te doy gracias que, aun cuando mi esposo se había prostituido y no te conocía, y aun cuando tropezaba en su pecado, tú le conocías a él, y su camino no te era desconocido. Con misericordia tú le arrebataste para curarle; le heriste, y le vendaste. Entonces le diste vida y le resucitaste para que viva delante de ti. ¡Alabado seas, Señor Dios! Porque tú le hiciste volver a su lugar, hasta que reconoció su pecado, y buscó tu rostro. Tú causaste que se volviera a ti y te buscara en su angustia.

Oh amado, prosigamos en conocer al Señor; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

Y ahora, Señor Dios, no le dejes parecerse a Efraín ni a Judá, de quienes la misericordia era como la nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece. Aumenta en él amor para la misericordia. Porque misericordia quieres, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos. No le dejes profanarse con otros amantes. Y continúa restaurándole. Amén (Oseas 5, 6, 7).



Santísimo Juez:
Mi precioso esposo no es inmune al engaño sutil del pecado. Así que, por favor protégele; aumenta su sabiduría. No dejes que sea como paloma engañada, sin entendimiento. ¡Ay de él si se aparta de ti! Sólo destrucción será sobre él si no le guardas.

Que él nunca clame falsamente: "Dios mío, yo, tu hijo, te he conocido," cuando haya traspasado tu pacto, y se haya rebelado contra tu ley. Guárdale de hacer ídolos para sí de su plata y de su oro. Y no permitas que él se vuelva incapaz de alcanzar purificación.

Oh amado, ¡aférrate a tu Esposo que es justo! teme al Señor y torna de la maldad, o te encontrarás como vasija que no se estima, y comenzarás a tener por cosa extraña su ley.

Padre, ¡que no se olvide de su Hacedor! no le dejes volver a amar salario de ramera. Que siempre se consagre a ti y que nunca se aparte para vergüenza, o será hecho abominable como aquello que ama. Preserva su gloria y justicia. Acéptale porque él te escucha, y hazle llevar mucho fruto en tu casa. Muéstrale tu amor, para que sus hijos vean muchos días (Oseas 7, 8, 9).



Líder Misericordioso de hijos desviados:
Gracias por hacer a mi esposo crecer en una frondosa viña que da abundante fruto para sí mismo. Me has bendecido grandemente en dármelo. Pero conforme a la abundancia de su fruto, que no lo use para mejorar su búsqueda de sí mismo o altares del culto ajeno. Guarda su corazón de volverse falso, diciendo, “no tengo rey, porque no temo a Jehová.” Ese es el peligro si no le guardas. Si no continuas con él, hablará palabras y jurará en vano al hacer pactos. ¡No le dejes ser avergonzado!

Oh amado, Él ha perdonado tu lozana cerviz en su bondad. No le hagas ponerte a halar y arar por ti mismo. Más bien, siembra tú mismo para justicia, siega tú mismo para misericordia.

Señor Dios, ara su barbecho y déjale buscarte, para que vengas y le enseñes justicia.

Ten misericordia de nosotros, porque juntos hemos arado impiedad; hemos segado iniquidad; hemos comido fruto de mentira. Hemos confiado en nuestro camino; ¡no nos cortes del todo! Por nuestra gran maldad apelamos a la justicia de Cristo, porque fuera de Él seríamos arrojados y completamente destruidos.

Oh gran Hijo de David, alabamos tu Nombre y nos arrodillamos con corazones temblorosos y agradecidos. ¡Apura tu gloriosa venida! Amén (Oseas 10).



Padre Altísimo:
Gracias porque, cuando mi esposo era muchacho, tú lo amaste, y de Egipto llamaste a tu hijo. Gracias por persistir, porque cuanto más lo llamabas, más se alejaba de ti y a los dioses de este mundo sacrificaba, y a los ídolos ofrecía ofrendas. Con todo eso, tú le guiabas su andar, tomándolo de sus brazos; y ahora él conoce que tú lo cuidabas. Déjale regocijarse y cantar con gozo. Porque tu le atrajiste con cuerdas de amor; y fuiste para él como uno que alza el yugo de sobre su cerviz, y pusiste delante de él la comida.

Oh amado, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida.

Señor soberano, cuando su corazón está determinado a apartarse de ti, que tu corazón se conmueva dentro de ti, y se inflame toda tu compasión. A causa de Cristo Jesús no ejecutes el furor de tu ira; porque eres Dios y no hombre, el Santo en medio de nosotros, y por tu gran misericordia no entres en ira.

Si él se desvía, ruge como león, para que él venga temblando; temblando como ave de Egipto. Entonces que él ande contigo y permanezca fiel al Santo (Oseas 11 & Deuteronomio 4).



Señor Dios de los ejércitos:
Que mi esposo, por tu ayuda, guarde misericordia y juicio, y en ti confíe siempre. Guárdale de pecar y abandonar a Cristo. Porque si lo hace, será como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que de la chimenea sale. Tú eres el Señor nuestro Dios; por tanto no conocemos dios fuera de ti, ni otro salvador sino a ti. Eras tú quien le conociste en el desierto, en tierra seca. Pero ahora, cuando se sacie, y se ensoberbezca su corazón, no le dejes olvidarte.

Aun cuando el deje a su ayudador, por Cristo no le destruyas. Te doy gracias por su sacrificio en su lugar, para que no le devores ni le abras en tu ira.

Oh amado, bendice el nombre de Jesús, iporque Él te ha rescatado del poder del sepulcro! Te ha redimido de la muerte. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas a Dios gracias que nos dio la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Señor Dios, no dejes que la compasión sea escondida de tus ojos para con él. Amén (Oseas 12, 13, I Corintios 15).



Señor Dios de Israel:

Continua en fiel misericordia para con mi amado esposo. Ámale de pura gracia y aparta tu ira de él. Sé a él como rocío, y hazle florecer como lirio, y extender sus raíces como el Líbano. Entonces se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano. Déjale sentarse bajo tu sombra; que sea vivificado como trigo, y florezca como la vid; que su fama sea como el vino del Líbano.

Oh amado, ¿qué tiene nuestro Señor Dios con los ídolos? Es Él quien te oye, y mira. Él es como la haya verde; de Él será hallado tu fruto.

Señor soberano, déjale ser sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa; porque tus caminos son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos (Oseas 14).



Señor de Sión:

S Gracias que por Cristo mi amado esposo es lavado; es limpiado; la iniquidad de sus obras es quitada de delante de tus ojos, porque Él ha llevado su castigo. Ayúdale ahora a dejar de hacer el mal, a aprender a hacer el bien, a buscar juicio, a restituir al agraviado, a hacer justicia al huérfano, y amparar a la viuda.

Ven luego, amado, y estemos a cuenta: si tus pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. ¡Confía en Cristo para tu justicia! Él es un gran Salvador.

Ven, Señor Dios, y lleva a mi amado hasta tu monte, a la casa del Dios de Jacob, para que le enseñes tus caminos, y que camine por tus sendas. Oh Señor, déjale caminar en tu luz.

Que deje de confiar en el hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado? Más bien, dale más respeto por Cristo, para que en el día de Jehová, no necesite esconderse en el polvo de tu presencia temible, y del resplandor de tu majestad. Prepáranos juntos para aquel día, cuando la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada, y solo tú serás exaltado en aquel día (Isaías 1 & 2).



Eterna Fuente de todo lo bueno:
Por favor frena las inclinaciones perversas que permanecen en el corazón de mi esposo. Si no, se ensoberbecerá, y andará con cuello erguido y los ojos desvergonzados. Continúa tu obra de hacerle santo, lavando las inmundicias de tu hijo, y limpiando su sangre con espíritu de juicio.

Gracias por amarle como a tu viña, y por plantarle como una viña en una ladera fértil. Ahora déjale dar uvas, y no uvas silvestres.

Oh amado, eres planta deliciosa del Señor. Así que, no tengas banquetes con arpas, vihuelas, tamboriles, flautas, y vino, donde no mires la obra del Señor, ni consideres la obra de sus manos.

Jehová de los ejércitos, que mi esposo nunca se halle falto del conocimiento de ti, para que su gloria no perezca de hambre y se seque de sed. Porque ante ti todo hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos. Pero tú eres exaltado en justicia, y te muestras Santo en justicia (Isaías 3, 4, 5).



Jehová de los ejércitos:
Guarda a mi esposo de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta. ¡Protéjete de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! Hay muchos que son sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos; que él no se encuentre entre ellos. Hazle firme y humilde entre los que son valientes para beber vino; los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho. Porque desecharon tu ley, y abominaron la palabra del Santo de Israel. Por tanto, será su raíz como pudrición, y su flor se desvanecerá como polvo.

Oh amado, canta conmigo las palabras de los serafines: “Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos; itoda la tierra está llena de su gloria!” He aquí, por Cristo, tu maldad ha sido borrada, y tu pecado es limpiado. Entonces, ahora puedes regocijarte cuando vean tus ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

Ayúdale a mantenerse firme en la fe, oh Señor. Porque si no cree, de cierto no permanecerá. Y no le dejes temer lo que teme el mundo, ni le tenga miedo. Pero tú, oh Señor Jehová de los ejércitos; que a ti te santifique. Que tú seas su temor, y tú seas su miedo. Amén (Isaías 5, 6, 7, 8).



Padre Omniscente:
Gracias porque mi amado esposo que andaba en tinieblas vio gran luz; que morando en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre él. Por favor multiplica su fruto, aumenta su alegría; que se alegre delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos. Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián. Porque un niño nos fue nacido, el Hijo le fue dado; y el principado es asentado sobre su hombro; Y es llamado Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

¡Oh amado, adoremos a nuestro gran Salvador! Lo dilatado de su imperio, y la paz, no tendrán límite, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. ¡Oh Dios de los ejércitos, te agradezco que tu celo ha logrado la salvación para él por medio de Cristo. Amén (Isaías 9).



El único Majestuoso:

En este día deja que se apoye mi esposo sobre ti, el Santo de Israel, con verdad. Por favor continúa cambiándole a la semejanza de la vara que salió del tronco de Isaí. Que tu Espíritu repose sobre él; Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo, y de poder, Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y deja que su deleite sea en el temor de ti. Y haz la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

Cantaré a ti, oh Señor; pues aunque te enojaste contra él, tu indignación se apartó a causa de Cristo, y le has consolado.

Oh amado, Dios es tu salvación; asegúrate, y no temas; porque tu fortaleza y tu canción es Jehová, el cual ha sido salvación para ti!

Así que, oh Dios, hazle sacar aguas con gozo de las fuentes de la salvación. Y que cante a ti, aclame tu Nombre, haga célebres en los pueblos tus obras y recuerde como tu Nombre es engrandecido. Que cante salmos a ti, porque has hecho cosas magníficas; que él haga saber esto por toda la tierra. Regocíjate conmigo y canta con alegría, porque grande es en medio de nosotros el Santo de Israel (Isaías 10, 11, 12).



Soberano, eterno, inmutable Señor:
Tú eres mi Dios; te exaltaré y alabaré tu Nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza. Porque has hecho a mi esposo; él es la obra de tus manos. Que te glorifique; que te tema. Que tú seas su fortaleza cuando esté en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor.

Que anhele el día cuando harás a todos los pueblos banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y vinos purificados.

Oh amado, en aquel día Él destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra, porque Jehová lo ha dicho.

Tú eres nuestro Dios; te hemos esperado a ti, para que puedas salvarnos. Tú eres el Señor a quien hemos esperado; nos gozaremos y nos alegraremos en tu salvación. Guarda a mi esposo en completa paz porque su pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Ayúdale a confiar en ti perpetuamente, porque en ti está la fortaleza de los siglos (Isaías 25 & 26).





Oh Señor mi Dios:
Por favor haz que el camino de mi esposo sea en rectitud, porque tú que eres recto y pesas el camino del justo. Aun en el camino de tus juicios, oh Señor, déjale esperarte; que tu Nombre y tu memoria sea el deseo de su alma. Haz que con su alma te desee en la noche, y entre tanto que le dure el espíritu en medio de él, madrugue a buscarte. Porque desde que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

Oh Jehová, dale de tu paz; has por el todas sus obras. Aunque otros señores además de ti se hayan enseñoreado de él, deja que de tu Nombre solamente se acuerde.

Tú le has hecho un viñedo agradable, un viñedo de vino rojo; icantaré de él! Que confié en ti, porque tú, el Señor, lo guardas; cada momento lo riegas; lo guardas de noche y de día, para que nadie lo dañe. En los días que vendrán déjale echar raíces, florecer y echar renuevos, y llenar la faz del mundo de fruto. Amén (Isaías 26 & 27).



Señor de poder:
Por favor sé a mi esposo por corona de gloria y diadema de hermosura. Porque tú eres el Señor de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

Protégle de la hipocresía. Que nunca sea que con sus labios te honre, mas su corazón este lejos de ti. Que el temor a ti sea genuino, y no un mandamiento enseñado por los hombres.

Oh amado, cuida tu corazón, para que no pongas al revés las cosas y consideres al alfarero como el barro.

Oh Jehová, guárdale de decir de su Hacedor, “Él no me hizo”; o de ti que lo formaste, “Él no tiene entendimiento.” En su lugar, deja que se convierta en un campo fértil. En medio de su oscuridad y tinieblas hazle ver y obtener la alegría fresca en ti. Que se goce en ti, el Santo de Israel, y no sea más avergonzado. Déjale ver la obra de tus manos en medio de sí, y santificar tu Nombre; déjale santificar al Santo de Jacob y temer al Dios de Israel (Isaías 28 & 29).



Exaltada Fuente de Gracia:
Que mi esposo encuentre su fortaleza en quietud y en confianza, porque tú le esperas para tener piedad de él. Por lo tanto, seas exaltado teniendo de él misericordia. Porque tú eres Dios justo; bienaventurados todos los que en ti confían. Cárgale en tus brazos para que nunca más lllore.

Oh amado, Él seguramente tendrá misericordia, se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.

Que confié en tus promesas, oh Jehová, que aunque le des pan de congoja y agua de angustia, con todo, tú nunca más le serás quitado, mas sus ojos verán a su Maestro. Y que sus oídos oigan a su espalda palabra que diga: “Este es el camino, andad por él;” y no se vuelva hacia la mano derecha, ni tampoco se gire a la mano izquierda. Que también profane sus ídolos de la carne, y los aparte como trapo asqueroso, diciéndoles “¡sal fuera!”

Haz que su esperanza permanezca arraigada y firme en ti cuando la calamidad lo supere. Porque pronto la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que tú vendarás la herida de tu pueblo, y curarás la llaga que tú causaste. Con tu rostro encendido devora a sus enemigos, y dale cántico, como en la noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta, para venir al Monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Haz que él oiga tu potente voz. Amén (Isaías 30).





acedor de maravillas:

Continúa haciendo a mi esposo justo, para que él tenga paz, reposo y seguridad para siempre. Oh Señor, ten misericordia de él; a ti espero. Sé su brazo cada mañana, sé también su salvación en tiempo de la tribulación. Porque eres exaltado, tú que moras en las alturas; llénalo de juicio y de justicia, y que reinen en sus tiempos la sabiduría y la ciencia, y la abundancia de la salvación; que el temor de ti sea su tesoro. Levántate, oh Jehová, exáltate; ahora sé engrandecido en él.

Ayúdale a ser un hombre que camina en justicia y que habla rectitud, que aborrece la ganancia de violencias, que sacude sus manos para no recibir cohecho; que se tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; y cierra sus ojos por no ver cosa mala. Entonces él habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su refugio; a éste se dará su pan, y sus aguas serán seguras.

Que sus ojos te vean en tu hermosura. Sé con él en majestad, porque tú eres su juez; tú eres su legislador; tú eres su Rey; tú mismo lo salvarás (Isaías 32 & 33).



Bello Señor:

Que mi precioso esposo se alegre mientras espera el día del regreso de tu Hijo. Que se goce y florezca como la rosa; déjale florecer abundantemente, y también alegrarse y cantar con júbilo. Que él anhele ver tu gloria, la hermosura de su Dios. Fortalece sus manos cansadas, afirma sus rodillas débiles.

Oh amado, no seas de corazón apocado. Esfuérzate, ino temas! He aquí que tu Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y te salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos; y los oídos de los sordos se abrirán; entonces el cojo saltará como un ciervo; y alabará la lengua del mudo.

Prepárale, oh Señor, para caminar en el gran camino, el cual se llamará Camino de Santidad; no pasará por él hombre inmundo. Porque si él anda en ese camino tú mismo estarás con él; no le dejes extraviarse. Haz que anhele el día cuando allí puedan caminar los redimidos. Andará ahí cuando los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y la alegría, y huirán la tristeza y el gemido (Isaías 35).



h Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra; tú has hecho a mi amado esposo. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Señor, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de los que blasfeman a ti, el Dios viviente. Ciertamente, oh Jehová, hay muchos que quisieran destruir todo el fruto de las manos de mi esposo. En su maldad han destruido a otros y a los dioses de ellos pusieron en fuego, la obra de manos de hombre, madera y piedra. Ahora pues, Oh Jehová, Dios mío, líbrale de sus manos, para que todos los reinos de la tierra conozcan, que sólo tú, Señor, eres Dios. Por favor ampárale para salvarle por su propio bien.

Por favor, oh Jehová, acuérdate de él y hazle andar delante de ti en verdad y con íntegro corazón; y que haga lo que es agradable delante de tus ojos. Que él confíe que es para su paz; cuando tenga amargura déjale alabarte y esperar en tu fidelidad.

Oh amado, a Él le alegró librar tu vida del hoyo de corrupción, porque echó tras sus espaldas todos tus pecados. Déjale alabarte, oh Señor, como lo hago hoy en día; que él haga a sus hijos notoria tu verdad. Porque tú nos salvarás; por tanto cantaremos nuestros canticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida (Isaías 37 & 38).



maravilloso Dios:

M Consuela, consuela a mi amado esposo. Háblale al corazón y dile a voces que su iniquidad es perdonada; que por causa de Cristo él no ha recibido doble de la mano de Jehová por todos sus pecados. Que espere pacientemente a que se manifieste tu gloria, y toda carne juntamente te verá; porque tu boca ha hablado.

Oh querido, toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita porque el viento del Señor sopló en ella. Ciertamente como hierba es el pueblo. Se seca la hierba, se marchita la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

Señor Dios, que él pueda verte cuando vengas con poder; con tu brazo señorearás. Por favor como pastor apacientale; en tu brazo cárgale y en tu seno llévale; pastoréale suavemente.

Que te adore como el único que ha medido las aguas en el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntaste el polvo de la tierra; pesaste los montes con balanza, y con pesas los collados. Te alabamos, porque ningún hombre ha enseñado a tu Espíritu o te ha aconsejado enseñándote. Amén (Isaías 40).





reador de los fines de la tierra:
Eres exaltado en tu sabiduría y plenitud, porque nunca has necesitado a nadie. ¿A quién pediste consejo para ser avisado? ¿Quién te enseñó el camino del juicio, o te enseñó ciencia, o te mostró la senda de la prudencia? He aquí que las naciones te son como la gota de agua que cae del cubo; y son consideradas como el polvo en la balanza; he aquí que haces desaparecer las islas como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego; ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones delante de ti; y en tu comparación serán estimadas en menos que nada y lo que no es.

Así que, deja que mi amado esposo alabe y adore tu grandeza, confortándose en que tú eres poderoso y nada te falta. Oh amado, ¿a qué, pues, harás semejante a Dios, o qué imagen le compondrás? Sabes y has oído, y te lo han dicho desde el principio, que Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; Él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar; Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa van^o. Oh Santo, ¿a qué te haremos semejante o compararemos? Levanta en alto nuestros ojos a mirar: Tú creaste las estrellas, tú que las sacas y cuentas su ejército; a todas llamas por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de tu fuerza, y el poder de tu dominio (Isaías 40).



Verdadero y único Dios:
Que mi esposo nunca se queje de que su camino está escondido de ti, o de que tú pasaste su juicio. Más bien, asegúrale que tú eres el Dios eterno, el cual creaste los confines de la tierra. Inculca en él una firme confianza en ti, para que no desfalezca, ni se fatigue con cansancio; y tu entendimiento no hay quien lo alcance. Dale esfuerzo cuando esté cansado, y multiplica sus fuerzas cuando no pueda más. Incluso cuando se fatigue, y se canse, cuando flaquee y caiga, déjale esperar en ti. Porque los que esperan en ti tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas, como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Gracias por escogerle, por tomarle de los confines de la tierra, y de la esclavitud llamarle, diciéndole: “Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché.”

Oh amado, no temas, que Él está contigo; no desmayes, que Él es tu Dios que te esfuerza; siempre te ayudará, siempre te sustentará con la diestra de su justicia.

Oh Señor mi Dios, sostenle de su mano derecha, y dile: “No temas, yo te ayudaré” (Isaías 40 & 41).



Rey de Jacob:
Defiende a mi esposo de todos los que se enojan contra él; que se avergüencen y sean confundidos; que sean como nada y perezcan los que contienden con él. Que los malvados que le hacen la guerra sean como nada.

No temas, amado, imi glorioso regalo de Dios! Él te socorrerá, tu Redentor el Santo de Israel.

Oh Señor, déjale regocijarse en ti, y que se gloríe en el Santo de Israel. Cuando él esté afligido y menesteroso y busque las aguas, y no hay, y su lengua se seque de sed, por favor óyele; oh Dios de Israel, no lo desampares. En las alturas abre ríos, y fuentes en medio de los valles. Abre en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en tierra seca para él. Da en su desierto cedros, acacias, arrayanes, y olivos; pon en su soledad cipreses y pinos juntamente, para que él vea y conozca, y advierta y entienda, que tu mano hace esto, y que el Santo de Israel lo creó. Aumenta el contentamiento de su alma en tu Siervo, que siempre sustentará, escogido tuyo, al igual que su alma se deleita en ti. Que espere en Él, porque no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia. ¡Apura el día de su regreso! Amén (Isaías 41 & 42).





Oh Dios, el Señor:
Creador de los cielos; el que los despliega, el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan, afirma a mi esposo que tú eres el Señor, y que le llamaste en justicia. Por su mano sostenle y guárdale. Confórmalo a la imagen de aquel que es puesto por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abra los ojos de los ciegos; para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

Oh amado, ¡persigue a Cristo! ¡Estima a Cristo! Honra a su Padre, porque Él es el Señor. Éste es su nombre; y a otro no dará su gloria, ni su alabanza a esculturas.

Déjale cantarte un nuevo cántico, oh Jehová, alabarte desde el fin de la tierra. Déjale alzar su voz con el mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas, el desierto y sus ciudades. Que cante con gozo y desde las cumbres de los montes den voces de júbilo. Déjale darte gloria a ti, y anunciar tus loores en las costas. Porque tú saldrás como gigante, y como hombre de guerra despertarás celo; gritarás, vocearás, y te esforzarás sobre tus enemigos.

Guíale por camino que no sabe, hazle andar por sendas que no había conocido. Delante de él cambia las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas harás, y nunca le desampararás (Isaías 42).





Santo Señor:

Ten a bien por amor de tu justicia en magnificar la ley y engrandecerla por medio de mi esposo. ¡Seas exaltado! porque tú le creaste, tú le formaste. Que no tema, porque tú le redimiste; tú le pusiste nombre, tuyo es él. Cuando pase por las aguas, por favor sé con él; y en los ríos, no dejes que le inunden. Cuando pase por el fuego, no dejes que se quemee, ni que la llama arda sobre él. Porque tú eres el Señor su Dios, el Santo de Israel, salvador suyo.

Oh amado, porque en sus ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y Él te amo, ha dado hombres por ti, y naciones por tu vida. No temas, porque Él está contigo. Él es el Señor, y fuera de Él no hay quien salve.

Déjale adorarte como su Señor, su Redentor, su Santo, el Creador de Israel, su Rey. Dale aguas en el desierto, ríos cuando esté en la soledad, para que beba tu hijo escogido, el hombre que creaste para ti para que tus alabanzas contará. Gracias que tú eres el que borra sus rebeliones por amor de ti; y no te acordarás de sus pecados. Porque él es siervo tuyo, a quien tú escogiste, tú le formaste desde el vientre. Ayúdale y no le dejes temer. Derrama tu Espíritu sobre su generación, y tu bendición sobre sus renuevos. Que broten como entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. Que uno diga: “Yo soy de Jehová” y el otro escriba con su mano: “A Jehová” y se apellidará con el nombre de Israel (Isaías 42, 43, 44).



Rey y Redentor de Israel:
Gloria a tu Nombre, porque tú eres el primero, y el postrero, y fuera de ti no hay Dios. ¿Quién como tú? Por tanto, no dejes que mi esposo tema, ni se amedrente; para que tú declares lo que ha de venir, y lo que sucederá. Que él en ti confíe, porque no hay Dios fuera de ti, no hay Fuerte; no conozco ninguno. Déjale recordar que los formadores de imágenes, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil, porque él es tu siervo; tú le formaste; es tu siervo; no le permitas olvidarte.

Oh amado, Él deshizo como nubes tus rebeliones, y tus pecados, como niebla; vuélvete a Él, ¡porque Él te redimió!

Canten loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; griten con júbilo, profundidades de la tierra. ¡Prorrumpen, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está! Porque tú, Señor, redimiste a mi esposo, y en él serás glorificado. Por medio de él agrádate en mostrar tu belleza.

Que se conforte y se regocije en saber que tú le formaste desde el vientre, que tú eres Jehová, que lo hace todo, que extiendes por ti mismo los cielos y la tierra, que deshaces las señales de los adivinos, y enloqueces a los agoreros, que haces volver atrás a los sabios, y desvaneces su sabiduría, que dices a lo profundo, “Sécate, y tus ríos haré secar.” Déjale amarte y temerte. Amén (Isaías 44).



Señor Dios de Israel:

Quien llamas a tu pueblo por su nombre. Me presento ante ti en nombre de mi amado esposo, porque tú eres el Señor; no hay Dios fuera de ti. Por favor capacítale para hacer saber tu poder, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que tú. Tú eres Jehová, y ninguno más que tú. Que tiemble y regocije con la verdad que tú formaste la luz y creaste las tinieblas. Que te alabe y se postre ante ti como el que hace la paz y que crea la adversidad. Que te exalte como el Señor, que haces todo esto.

Oh amado, ialábele y adórale conmigo! Porque Él hizo la tierra, y Él creó sobre ella al hombre; fueron sus manos que extendieron los cielos, y a todo su ejército mandó.

Despiértale, oh Jehová, en justicia, y endereza todos sus caminos. Que los ricos y los hombres de estatura vayan en pos de él, diciendo: “Ciertamente Dios está en ti, y no hay otro dios fuera de Él”

Todos los hombres que hacen ídolos, serán avergonzados. Pero yo te doy gracias que mi esposo es salvado por ti con eterna salvación; no será avergonzado, ni se afrentará, por todos los siglos. Porque tú eres el Señor, y no hay otro. No le hablaste en secreto diciendo: “En vano me buscas.” Tú eres el Señor que hablas justicia, que anuncias rectitud (Isaías 45).





Oh Dios quien escucha la oración:
Que mi esposo vuelva continuamente a ti para su salvación. Porque tú eres Dios, y no hay más. Así que, déjale decir de ti: “Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza.” Gracias que en ti él es justificado y se gloria. Alabado sea tu nombre, porque lo has traído desde el vientre, llevado desde la matriz; y hasta su vejez tú eres el mismo, y hasta sus canas, tú le soportarás. Tú le hiciste, tú le llevarás, tú le soportarás, y lo guardarás.

Oh amado, hagamos memoria que Él es Dios, y no hay más Dios; y nada hay a Él semejante, que anuncia lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad, lo que aún no era hecho, diciendo: “Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.”

Por lo tanto, gran Señor, que él confíe en la palabra que sale de tu boca en justicia. Que confíe en ti como el Dios que hace lo que publica. Por amor de tu nombre dilata tu ira; y para alabanza tuya espéralo con paciencia, para no destruirle. Purifícale, y dale fuerzas mientras le pruebas en horno de aflicción. Por ti, por amor de ti mismo hazlo, para que no sea amancillado tu Nombre; tu honra no la darás a otro. Por lo tanto, imagnificate en él! ¡Glorifícate por medio de él! Úsale para exaltar la grandeza de tu Nombre. Amén (Isaías 45, 46, 48).





mi Redentor:

Enseña provechosamente a mi esposo; encámínale por el camino en que debe seguir. Hazle poner atención a tus mandamientos para que su paz sea como un río, y su justicia como las ondas del mar; entonces, como la arena sea su descendencia, y los renuevos de sus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sea cortado, ni raído de tu presencia.

Ahora mismo grito con voz de alegría, ¡porque tú le redimiste! Por lo tanto, que no tenga sed cuando le llesves por los desiertos; haz que le corra agua de la piedra, para que se sacie su alma.

Haz su boca como espada aguda; cúbrele con la sombra de tu mano; ponle por saeta bruñida; guárdale en tu aljaba.

Oh amado, siervo eres del Señor, que en ti se gloriará y mostrará su belleza. Por demás no has trabajado en vano y sin provecho; no has consumido tus fuerzas. Porque tú recompensa está con tu Dios.

Te alabaré, oh Jehová, porque tú le llamaste desde el vientre, desde las entrañas de su madre le diste nombre. Le formaste desde el vientre para ser tu siervo, para que sea estimado en tus ojos, y que tú seas su fortaleza continuamente. Dale por luz de las naciones, para que tu salvación llegue hasta lo postrero de la tierra. Que vean reyes, y se levanten príncipes, y adoren; porque tú eres fiel, el Santo de Israel, el cual le escogiste (Isaías 48 & 49).



Gobernante de los cielos y la tierra:
Por favor guarda a mi precioso esposo. Óyele y ayúdale; no dejes que tenga hambre, ni sed, ni el calor ni el sol le aflija. Ten de él misericordia, condúcele a manantiales de agua.

¡Canten alabanzas, oh cielos, y alégrate tierra; y prorrumpan en alabanzas, oh montes! Porque Jehová ha consolado a mi esposo, y le tendrá misericordia en su aflicción.

Te alabo porque no le has dejado; no te olvidaste de él. Aunque se olvide la mujer que le dio a luz, tú no te olvidarás de mi esposo. Asegúrale de esto, y que conozca que tú eres Jehová; que no se avergonzarán los que te esperan. Pelea por él; contiente con los que contienden con él. Entonces todo hombre conocerá que tú eres el Señor, Salvador suyo, y Redentor suyo, el Fuerte de Jacob (Isaías 49).



Dios Perdonador:
Gracias que tu mano no se ha acertado, que puede redimir a mi esposo. Porque con tu reprehensión haces secar el mar, y conviertes los ríos en desierto.

Por favor dale lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado. Despiértale de mañana tras mañana; despiértale su oído para que oiga como los sabios.

Quando le peguen y escupan por causa de tu Nombre llénale de esperanza en ti, Señor Dios. Porque tú le ayudarás, por tanto no se avergonzará. Recuérdale que no será avergonzado porque tú quien le justificas estas cerca. **D**éjale temer y obedecer la voz de tu siervo, Cristo. Y cuando ande en tinieblas, y carezca de luz, que confíe en tu Nombre, y se apoye en su Dios. Hazle seguir justicia y buscarte. Cambia su desierto como paraíso, y su soledad como huerto de Jehová; que se halle en él alegría y gozo, alabanza y voces de canto (Isaías 50 & 51).



Hermoso Dios:

Haz que mi esposo este atento a ti. Déjale oírte porque de ti sale la ley, y tu justicia para luz de los pueblos. Cercana este tu justicia a él, y deja que salga tu salvación a él; hazle esperarte, y en tu brazo ponga su esperanza. Alza a los cielos sus ojos, y hazle mirar abajo a la tierra y ver que los cielos serán deshechos como humo; y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero tu salvación será para siempre, y tu justicia no perecerá.

Óyete, oh amado, tú que conoces justicia; porque Él dice: “No temas afrenta de hombre, ni desmayes por sus ultrajes”. Porque como a vestidura, los comerá la polilla, como a lana, los comerá el gusano; mas mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos. Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová. Despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados, y defiende a mi esposo. Tú le has redimido, así que, hazle volver en tu presencia cantando, y gozo perpetuo sea sobre su cabeza; dale gozo y alegría para que el dolor y el gemido huyan.

Enséñale a no tener temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre que es como heno, porque tú eres su consolador. Que confié en ti, su Hacedor, que extendiste los cielos, y fundaste la tierra; y que todo el día no tenga temor continuamente del furor del que aflige, cuando se disponen para destruir (Isaías 51).



Señor de los océanos,
que agitas el mar y haces rugir sus olas: por favor
pon en la boca de mi esposo tus palabras, y con la
sombra de tu mano cúbrele. Porque tú eres Jehová de los
ejércitos, quien extiendes los cielos y echas los cimientos
de la tierra y le dices: “Pueblo mío eres tú.”

Gracias por despertarle del sueño de la muerte y por
vestirle de poder y ropas de hermosura. Porque de balde
fue vendido, y tú le rescataste sin dinero. Por lo tanto, haz
hermosos sus pies sobre los montes, como uno que trae
alegres nuevas, uno que anuncia la paz, uno que trae
nuevas del bien, uno que publica salvación, uno que dice:
“Reina mi Dios.” Déjale alzar su voz conmigo para que
juntamente demos voces de júbilo, y ojo a ojo esperemos el
retorno de tu Hijo.

Oh amado, cantemos alabanzas, alegrémonos
juntamente, ¡porque Jehová ha consolado a su pueblo, nos
ha redimido a nosotros! El Señor desnudó su santo brazo
ante los ojos de todas las naciones. Y todos los confines de
la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

Señor, por favor ve delante de él. Oh Dios de Israel,
guárdale. Amén (Isaías 51 & 52).



Mi Padre y mi Dios:
Haz crecer en el corazón de mi maravilloso esposo una profunda estima por aquel que llevó sus enfermedades, y sufrió sus dolores, el que herido fue por sus rebeliones, molido por sus pecados. Que le atesore cada vez más, y le anhele más fervientemente, porque el castigo de su paz fue sobre Él, y por su llaga fue curado.

Déjale amarle y apreciarle como aquel que fue herido por su rebelión. Que te alabe con temblor porque le quebrantaste para que él pudiera ser justo. Pon gratitud en él por su sacrificio, por llevar sus pecados, por derramar su alma hasta la muerte, y por orar por él.

¡Alégrate, oh amado! ¡Levanta canción, y da voces de júbilo! Porque has sido reconciliado con tu Hacedor y Esposo, el Señor de los ejércitos; ¡el Santo de Israel es tu Redentor! (Isaías 53 & 54).



Dios de toda la tierra:
No escondas tu bello rostro de mi esposo ni tengas ira con él, mas con misericordia eterna ten compasión de él. Aunque los montes se muevan, y los collados tiemblen, mas no se aparte de él tu misericordia, ni el pacto de tu paz se quebrante, sino continuamente ten misericordia de él.

Oh amado, aunque seas pobre y fatigado con tempestad, iten consuelo en su palabra! He aquí que Él cimentará tus piedras sobre carbuncho, y sobre zafiros te fundará. Pondrá de piedras preciosas tus ventanas.

Señor, bendícele, y que todos sus hijos sean enseñados por ti, y multiplica la paz de sus hijos. Con justicia adórnale; guárdale lejos de opresión y de temor. Protéjele del temor, que no se acerque a él. Te lo encomiendo a tu mano, porque tú le guardas para que ningún arma forjada contra él prospere (Isaías 54).





Compasivo Señor:
Cuando mi esposo tenga sed, tráele a las aguas, tráele a ti mismo. No le dejes gastar su dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no sacia. Al contrario, hazle oírte atentamente, y comer del bien, y deleitar su alma con grosura, vino y leche sin precio. Inclina sus oídos, y déjale venir a ti; que oiga, para que viva su alma, por tu pacto eterno de misericordias firmes.

Oh amado, ¡busca a Jehová, mientras puede ser hallado; llámale en tanto que está cerca! Dejemos nuestros caminos impíos y nuestros pensamientos inicuos; y volvamos al Señor, el cual tendrá de nosotros misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

Santo de Israel, nos postramos juntos ante ti, porque tus pensamientos no son como nuestros pensamientos; ni nuestros caminos, como tus caminos. Te alabamos y exaltamos, porque como son más altos los cielos que la tierra, así son más altos tus caminos que nuestros caminos, y tus pensamientos más que nuestros pensamientos. Amén (Isaías 55).



Dios quien eres alto y sublime:
Agrádate en llenar a mi esposo con alegría y volverle con paz. Que él guarde derecho, y haga justicia; porque cercana está tu salvación para venir, y tu justicia para manifestarse. Guarda su mano de hacer todo mal, y hazle abrazar justicia.

Gracias por salvar a mi esposo, por darle nombre perpetuo que nunca perecerá. ¡Que los montes y los collados levanten canción, y todos los árboles del campo aplaudan! Porque tú has hecho un nombre para ti mismo; ¡tú le has redimido! Hazle recrear en tu casa de oración.

Por favor protégele de atalayas ciegos e ignorantes, de pastores que no saben entender. Revívele cuando este quebrantado y humilde de espíritu, y hazle vivir su corazón cuando este quebrantado. Que te busque cada día, y quiera saber tus caminos; que se deleite en acercarse a ti. Y cuando ayune, que no sea meramente para contender y hacer negocios. Más bien, hazle ayunar como tú escoges: Desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar libres a los quebrantados, y romper todo yugo. Que parta su pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergue en casa; que cuando vea al desnudo, lo cubra. Entonces nacerá tu luz, como el alba, e ira tu justicia delante de él, y tu gloria será su retaguardia (Isaías 55, 56, 58).



Señor quien habita la eternidad:

Quando te invoco, por favor respóndeme. Clamo a ti por mi esposo. Guárdale de hablar vanidad. Mas bien, que de su pan al hambriento y sacie al alma afligida, porque entonces en las tinieblas nacerá su luz, y su oscuridad será como el mediodía. Pastoréale siempre y en las sequías sacia su alma, y da vigor a sus huesos; que sea como huerta de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Déjale deleitarse en ti; hazle comer la heredad de Jacob.

Oh amado, levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Aunque tinieblas antes te cubrían, ahora sobre ti amanece el Señor, y sobre ti es vista su gloria. ¡Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de Cristo en ti!

Señor Dios, que pueblos lo vean y resplandezcan; y que se maravillen y ensanchen sus corazones por la multitud de su gozo en Cristo. Hazle publicar las buenas nuevas: las alabanzas de Cristo. Porque tú haces que tu siervo brille y ciertamente a ti te esperan los de la costa, al nombre de Jehová su Dios, y al Santo de Israel, porque le has hecho tuyo (Isaías 58 & 60).





Oh Dios cuyo nombre es Santo:
En tu favor agrádate en tenerle misericordia a mi esposo. Ponle en gloria eterna, en gozo de generación y generación, para que todos conozcan que tú eres Jehová, su Salvador y Redentor, el Fuerte de Jacob. Pon paz por su gobierno, y justicia por sus opresores. Que su vestidura se llame Salvación, y las puertas de su casa Alabanza.

Oh amado, confía en el Señor, iy te será por luz perpetua, y por gloria el Dios tuyo! Busca su rostro, y Él será tu gloria.

Señor, déjale esperar en ti como su luz perpetua. Vístele de justicia para que seas glorificado. Úsale para mostrar tu belleza.

Por favor confórtale cuando este afligido, dale gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y que sea llamado árbol de justicia, plantío de Jehová, para gloria tuya. Que en gran manera se goce en ti, y que su alma se alegre en ti, porque le vestiste de vestidos de salvación, le rodeaste de manto de justicia, como novia adornada con sus joyas. Como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así haz brotar justicia y alabanza delante de él. Amén (Isaías 60 & 61).





utor de toda existencia:

Por amor de mi maravilloso esposo no calles, y por causa de él no descanses, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Que vean las mujeres su justicia, y todos los hombres su gloria, porque tú le pusiste un nombre nuevo, que tu boca nombró. Y sea corona de gloria en tu mano, y diadema real en la mano de su Dios. Que sea llamado: “Mi deleite está en él”, porque tú amor estará en él. Llénale del gozoso conocimiento que, como el gozo del esposo con la esposa, así te gozarás con él. Por favor confírmale y ponle por alabanza en la tierra. Deja que los que comen su trigo y beban su vino, te alaben, y se exalten de tu santidad.

Oh amado, he aquí, viene tu Salvador; ¡he aquí que su recompensa es Él mismo! ¡Regocíjate! Porque tú estás entre el Pueblo Santo, los Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Deseado, Un Hombre no Desamparado.

Oh Todopoderoso, ayúdale a esperar en ti; tú que eres hermoso en tu apariencia, que marchas con la grandeza de tu poder, que hablas en justicia, grande para salvar. Gracias por no quitarle la vida y por traerle tu salvación por tu brazo fuerte. Gracias, que cuando merecía ser pisado con tu ira, y hollado con tu furor, idiste a Cristo para llevar su castigo! Bendecimos a una su Nombre, porque Él es nuestro gozo y nuestra salvación (Isaías 62 & 63).



Fuente de toda bendición:

Deja que mi esposo sea un hombre humilde que haga memoria de tus misericordias, de tus alabanzas, conforme a todo lo que tú nos has dado, y de la grandeza de tu beneficencia a nuestra casa, que nos has hecho según tus misericordias, y según la multitud de tus piedades. Gracias por ser su Salvador; que con tu amor y con tu clemencia le redimiste, y le levantaste. Por favor, continua pastoreándole, para hacerte nombre glorioso.

Oh amado, es mi gozo una vez más recordarte que Él es tu Padre, aunque Abraham te ignore; Él, el Señor, es tu Padre; ite Redentor perpetuo es su nombre!

Oh Jehová, no le hagas errar de tus caminos y endurecer su corazón a tu temor. Guárdale, y hazle esperarte. Porque nunca oyeron, ni oídos percibieron; ni ojo ha visto Dios fuera de ti, que haces a favor de quien en ti espera. Sales al encuentro del que con alegría hace justicia, el que en tus caminos se acuerda de ti. Así que, ayúdale a presentarse a ti como un siervo de justicia gozoso, recordando los caminos de su Dios (Isaías 63 & 64).



Señor digno de alabanza:
Me gozo y me alegro para siempre en mi esposo quien has creado; porque he aquí, que tú creaste su rostro para ser mi alegría, y su presencia mi gozo. Dale la seguridad de que tú también te alegras con él, y te gozas con tu pueblo.

Déjale vivir por fe, esperando el día cuando crearás cielos nuevos y nueva tierra, cuando nunca más se oirán voz de lloro, ni voz de clamor, cuando tus escogidos no trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición, cuando el lobo y el cordero serán apacentados juntos.

Guárdale del engaño sutil del orgullo; ayúdale a luchar contra la arrogancia. Pues mirarás al que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a tu palabra.

Déjale ver tu gloria y publicarla entre las naciones, a fin de que todos los hombres sepan que tu eres el Señor y vengan todos a adorar delante de ti (Isaías 65 & 66).



Infinitamente digno Señor:
Cantaré yo a ti, porque te has magnificado grandemente; tú hiciste a mi excelente esposo. Tú eres su fortaleza, y su canción, ¡has sido su salvación! Eres mi Dios, y a ti adoraré por él; eres el Dios de mi padre, y a ti enalteceré. Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra él; enviaste tu furor; los consumes como a hojarasca.

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? Condujiste con tu misericordia a mi esposo, a quien has redimido; le llevaste con tu poder a tu santa morada. Jehová reinará eternamente y para siempre.

Te cantaré, porque has triunfado gloriosamente sobre sus enemigos; le guardarás y le defenderás, ¡porque tú eres su salvación! (Éxodo 15).



Bendito Señor:

BDeja que mi esposo sea un hombre que proclama tu Nombre y engrándese a su Dios. Porque tú eres la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos tus caminos son de rectitud. Dios de verdad, y ninguna iniquidad hay en ti; eres justo y recto.

Acuérdale estar atento a la Roca que le creó, de no olvidar a Dios, su creador. Más bien hazle recordar y regocijarse en ti; tú eres su ayuda, y no hay Dios fuera de ti. Tú haces morir y tú haces vivir; tú hieres y tú sanas; y no hay quien pueda librarse de tu mano.

Regójate con Él, oh amado; póstrate ante Él porque Él vengará la sangre de sus hijos, y tomará venganza de sus enemigos.

Altísimo Dios, déjale habitar confiado cerca de ti; cúbrele siempre, y que more entre tus hombros. Que él sea saciado de favores, y lleno de la bendición de Jehová. Porque no hay otro como tú, que cabalgas por los cielos para su ayuda, y sobre las nubes con tu grandeza. Sé su refugio, y mantén tus brazos eternos debajo de él. Amén (Deuteronomio 32 & 33).





Oh Señor Dios:
¿Quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me des un esposo tan maravilloso? Y aun te ha parecido poco esto, oh Señor Dios. Conforme a tu corazón le has traído a mí, para hacer saber a tu sierva tu abundante bondad. Por tanto tú te has engrandecido, oh Jehová Dios. Por cuanto no hay otro como tú, ni hay Dios fuera de ti.

¿Y quién como mi esposo? Te alabo porque él es tu hijo, uno de los hombres en la tierra que has redimido para ser tu hijo; y le pusiste nombre, e hiciste grandezas a su favor, y obras terribles. Tú le has establecido a él por tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a él por Dios.

Ahora pues, oh Jehová Dios, que sea engrandecido tu nombre para siempre por medio de él. Déjale decir: “El Señor de los ejércitos es Dios sobre su pueblo.” Tus palabras son verdad; tú eres su Dios, por tanto tu sierva ha encontrado valentía para traer esta oración ante ti. Quiere y bendice al esposo de tu sierva, para que permanezca perpetuamente delante de ti. Porque solo con tu bendición será bendito el esposo de tu sierva para siempre (II Samuel 7).



Señor de Trueno:
Por favor sé la roca de mi esposo, su fortaleza y su libertador, su Dios, escudo y fuerte de su salvación, su alto refugio, su Salvador; líbrale de violencia. Te invoco a ti, que eres digno de ser alabado, para rogar por su perseverancia.

Cuando le rodeen ondas de muerte, y torrentes de perversidad le atemoricen, déjale confiarte. Cuando las cuerdas del sepulcro le rodeen, y los lazos de muerte le tomen descuidado, cuando tenga angustia, que te invoque a ti, y clame a su Dios. Oye su voz, y que su clamor llegue a tus oídos. Extiende tu mano de lo alto, y tómale, y sácale de las aguas impetuosas. Sácale a lugar espacioso; líbrale, porque te agradas de él.

Ayúdale a guardar tus caminos y no le dejes apartarse impiamente de su Dios. Delante de él tenga todas tus ordenanzas; y que no se aparte de tus estatutos. Hazle perfecto para contigo, y ayúdale a guardarse de su maldad. Moldéale en un hombre misericordioso y puro, porque con el misericordioso te muestras misericordioso, y con el valeroso y perfecto eres perfecto; con el limpio te muestras limpio, mas con el perverso eres adversario (II Samuel 22).



Salvador de un pueblo humilde:
Sé la lámpara de mi esposo, oh Jehová, y
alumbrá sus tinieblas. Guíale en tu camino,
porque perfecto es tu camino; tu palabra es purificada; sé
escudo de él mientras en ti espera. Porque ¿qué Dios hay
sino tú? ¿Y qué roca hay fuera de ti? Así que por favor con
virtud cíñele de fuerza, y despeja su camino. Haz sus pies
como de ciervas, y hazle estar firme en sus alturas. Adiestra
sus manos para la batalla, para que él pueda usar el escudo
de tu salvación.

Por tu benignidad engrandécele. Ensancha sus pasos
debajo de él, para que sus pies no resbalen. Cíñele de
fortaleza para la pelea, y humilla a sus enemigos debajo de
él.

Oh amado, vive Jehová, y sea bendita nuestra roca y
engrandecido sea Dios, ¡la roca de nuestra salvación!

¡Por tanto te confesaremos, oh Jehová entre las
naciones, y cantaremos a tu nombre! Salva gloriosamente a
mi esposo, y hazle misericordia a él para siempre (II
Samuel 22).



Dios de Jacob:
Levanta a mi maravilloso esposo para vivir en temor de ti, para que sea sobre sus hijos como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes; como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.

Gracias porque tú hiciste gran misericordia a él, y le has hecho andar delante de ti con verdad, con justicias, y con rectitud de corazón para contigo. Por favor guárdale en tu grande misericordia.

Dale pues corazón entendido para discernir entre lo bueno y lo malo. Dale una mente sabia y entendida, para que pueda andar en tus caminos, guardando tus estatutos y mandamientos. Porque no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti de todo su corazón. He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener, pero con todo, atiende a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová, Dios mío, oye el clamor y oración que tu sierva hace hoy delante de ti por su esposo. Déjale temerte todos los días que viva, y que resplandezca la grandeza de tu gran Nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido (II Samuel 23, I Reyes 3, 8).



Roca de Israel:
No hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón. Por lo tanto te pido que inclines el corazón de mi esposo para andar en tus caminos, guardando tus estatutos. Guárdale en el camino eterno; déjale guardarse en tu camino, para andar delante de ti como David anduvo. Oye la plegaria de tu sierva cuando oro por él; escucha del cielo y enséñale el buen camino en que debe andar, y manda lluvias de gracia sobre él para que te tema todos los días que viva sobre la faz de la tierra.

Que tus ojos estén abiertos a sus oraciones, y a su plegaria, para oírle en todo aquello por lo que te invoque. Pues tú le apartaste para ti por tu heredad de todos los pueblos de la tierra.

Bendito seas tú, oh Jehová, que has dado reposo a mi esposo. Ninguna palabra de todas tus promesas que dijiste por Moisés tu siervo, ha faltado, ilas cuales son tuyas en Cristo Jesús! Sé con él y no le desampares, ni le dejes, para que incline su corazón hacia ti, para que ande en tus caminos, y guarde tus mandamientos y tus estatutos y tus decretos. Protege su causa, para que todos los pueblos de la tierra sepan que el Señor es Dios, y que no hay otro. Sea pues perfecto su corazón para contigo, nuestro Dios, andando en tus estatutos, y guardando tus mandamientos (I Reyes 8).





Oh Señor Dios de Israel,
que moras entre los querubines:
Solo tú eres Dios de todos los reinos de la
tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu
oído, y oye; abre, oh Señor, tus ojos, y mira; y oye las
palabras de mi oración en nombre de mi esposo.

¡Déjale alabarte; déjale invocar tu nombre y dar a
conocer en los pueblos tus obras! ¡Que cante a ti, que te
cante salmos y hable de todas tus maravillas! ¡Hazle
gloriarse en tu santo nombre; que te busque y se alegre su
corazón!

Oh amado, escogido de Jacob, busca a Jehová y su
poder; ¡busca su rostro continuamente! Haz memoria de
sus maravillas que ha hecho, de sus prodigios, y de los
juicios de su boca.

Señor Dios, ayúdale a recordar tu pacto
perpetuamente, y de la palabra que tú mandaste para mil
generaciones, la cual concertaste con Abraham. ¡Que te
cante con toda la tierra y proclame de día en día tu
salvación! ¡Que cante entre las gentes tu gloria, y en todos
los pueblos tus maravillas! Porque grande eres, oh Jehová,
y digno de suprema alabanza, y de ser temido sobre todos
los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos no son
nada; mas tú hiciste los cielos. Alabanza y magnificencia
están delante de ti; poder y alegría en tu morada (II Reyes
19 & I Crónicas 16).



Dios de mi salvación:
Por favor aumenta el deseo de mi esposo de atribuir a ti gloria y poder, de dar a ti la honra debida a tu nombre y traer ofrenda, y venir delante de ti. Que se postre delante de ti en la hermosura de tu santidad, temiendo delante de tu presencia con gozo. Déjale alegrarse con los cielos, y gozarse con la tierra, y que diga en las naciones extrañas: “¡Jehová reina!” ¡Que resuene con el mar y su plenitud; que se alegre con el campo, y todo lo que contiene! Entonces hazle cantar con los árboles de los bosques delante de ti, porque vienes a juzgar la tierra.

Oh amado, aclama a Jehová, porque Él es bueno; porque su misericordia es eterna.

Sálvale, oh Dios, salvación nuestra, y líbrale de las naciones, para que confiese tu santo nombre, y se gloríe en tu alabanza. ¡Bendito seas tú, el Dios de Israel, de eternidad a eternidad! Amén. ¡Alabanza al Señor! (I Crónicas 16).



Señor de todo ser:
S Que tus ojos estén abiertos, y atentos tus oídos a la oración de tu sierva. Oh Jehová Dios, levántate ahora para ir a él. Vístele de salvación, y hazle regocijar de tu bondad. Oh Señor Dios, ino rechaces a tu ungido! Acuérdate de tus misericordias para con mi precioso esposo, tu siervo. Déjale alabarte y darte gracias, diciendo: “Porque Él es bueno, porque su misericordia es para siempre.”

Que se humille continuamente, y ore y busque tu rostro, y se convierta de sus malos caminos. Abre tus ojos, y estén atentos tus oídos a él, porque le has elegido y santificado para que esté en él tu Nombre para siempre. Que te alabe como el Dios de los cielos, que te enseñas de todas las naciones, como el Dios que tiene en sus manos la fuerza y poder, que no hay quien te resista. Que te confiese, porque tu misericordia es para siempre (II Crónicas 6 & 20).



Mi Dios, el gran, fuerte y asombroso Dios:
¡Oh que mi amado esposo se deleite en tu gran
bondad! Gracias que aun cuando se olvida y se
desvía de tus mandamientos, por tus muchas misericordias
no le consumes, ni lo desamparas; porque eres Dios
clemente y misericordioso.

No sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento
que le alcance; cuando clame otra vez a ti, desde los cielos
óyele, y según tus misericordias líbrale.

Sé exaltado en tu gracia, porque aunque hemos hecho
mal, tú has sido fiel.

No se alabe en su sabiduría, ni en su valentía, ni en sus
riquezas, mas que se alabe en esto: En entenderte y
conocerte, que tú eres el Señor, que haces misericordia,
juicio, y justicia en la tierra. Porque estas cosas quieres.

No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y
grande tu Nombre en fortaleza. Que te tema, oh Rey de las
naciones. Porque a ti es debido el temor; porque entre
todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos, no
hay semejante a ti (Nehemías 9, Jeremías 9 & 10).



Eterno Dios:
Deja que mi precioso esposo se goce en el Verbo,
por quien fueron hechas todas las cosas. Que él
busque vida solamente en Él.

Alabado sea tu Nombre porque por tu causa le recibió y creyó en su Nombre, y porque le diste potestad de ser hecho tu hijo. Abre sus ojos a la gloria del Verbo, gloria de tu Unigénito, lleno de gracia y de verdad. De su plenitud déjale tomar gracia sobre gracia; la gracia y la verdad que vienen por medio de Jesucristo. Ayúdale a practicar la verdad y venir a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en ti.

Ayúdale a no juzgar según las apariencias, mas juzgar con justo juicio. Y cuando tenga sed, déjale ir a Cristo y beber. Déjale seguir en pos de Él siempre, para que no ande en tinieblas, mas tenga la luz de la vida. Hazle permanecer en su palabra como un discípulo verdadero para que conozca la Verdad, y la Verdad le haga libre (Juan 1 & 8).



Gran Dador de Vida:
Que mi maravilloso esposo nunca desmaye en seguir la voz de su Pastor. Que Cristo vaya delante de él y le guíe, llamándole por su nombre y le siga porque conoce su voz.

Déjale huir del extraño, del ladrón, y salteadores, porque no conoce sus voces.

Te alabo porque él ha entrado por tu Hijo a la salvación y a los abundantes pastos. Que tenga vida, y que la tenga en abundancia, porque por esa razón vino. Deja que confíe siempre en ti como su buen Pastor quien su vida da por sus ovejas como él.

Capacítale para pastorearme como lo hace Cristo, para dar su vida por mí, y guardar y guiarme diligentemente. Que nunca sea como el asalariado que ve al lobo que viene, y me deje y huya.

Oh amado, ¡confía en Cristo como tu Pastor! Porque su Padre quien te dio a Él, mayor que todos es y nadie te puede arrebatarse de la mano de tu Padre. Y Cristo y el Padre uno son (Juan 10).



Padre Todopoderoso:
Despierta en mi amado esposo un deseo más fuerte de glorificar al Hijo del Hombre. Déjale buscar glorificarle aun en su muerte. Porque si el grano no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. Y mi deseo es que él lleve mucho fruto para el esplendor de tu Nombre. Así que no le dejes amar su vida y así perderla, sino ayúdale a aborrecer su vida en este mundo, para que vida eterna le guarde. Que él sirva a Cristo y siga a Cristo, porque entonces le honrarás.

Aun en esta hora, Padre, glorifica tu Nombre en él. Tráele a ti y deja que Cristo sea su luz, para que no le sorprendan las tinieblas. Gracias que él ha creído en la luz y se ha hecho hijo de la luz. Te alabo que no le cegaste los ojos ni le endureciste su corazón para que no pudiera creer. Más en gracia tú alumbraste su alma y le hiciste amar más la gloria que viene de ti que la gloria que viene de los hombres (Juan 12).



Padre de nuestro Señor y Maestro:
Ayuda a mi amado esposo y a mí a perseverar en lavarnos los pies los unos a los otros con toda humildad y gozo. Cristo ha sido nuestro ejemplo, que como Él nos ha hecho nosotros también hagamos. Ayúdanos a hacer lo que sabemos, porque el siervo no es mayor que su Señor.

Por favor libra a mi esposo del engaño que todavía mora en él, porque si quitas tu mano de gracia, ciertamente traicionará a tu Hijo. ¡Protéjete de ese fin tan terrible! Ayúdale a mantenerse fiel y firme en Jesús todos sus días, para que Él sea glorificado, y tú serás glorificado en Él.

Haznos crecer en amor el uno por el otro; esfuérzanos con todo el corazón a amarnos como Cristo nos ha amado, para que conozcan todos que somos sus discípulos, si tenemos amor los unos por los otros.

Oh amado, no se turbe tu corazón! Cree en Dios, cree también en Cristo.

Padre, llénale de esperanza nueva; del tiempo cuando tu Hijo vendrá otra vez, y le tomará a sí mismo, para que donde Él está, él también este (Juan 13 & 14).





utor del Gozo:

Toda gratitud y la alabanza te pertenecen por mostrar a mi esposo el camino a ti mismo, lo cual es sólo por Cristo. ¡Bendito sea tu nombre glorioso por haberle revelado a Cristo como el camino, y la verdad, y la vida! Que él le conozca mejor hoy que ayer, lo cual es conocerte a ti, su Padre. Pido esto sólo en el nombre de tu Hijo, para que seas glorificado en Él.

Crea en él un amor más profundo para Cristo, y deja que este amor le obligue a guardar sus mandamientos. Gracias por darle otro Consolador, para que permanezca con él para siempre, al Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce. Déjale cantarte alabanzas, porque tu Espíritu mora en él.

Oh amado, no te desesperes, porque Cristo no nos ha dejado huérfanos; vendrá a nosotros.

Padre, que él ame a Cristo y guarde su palabra. Por tu Espíritu Santo, enséñale todas las cosas y recuérdale todas las cosas que Cristo ha dicho. Concédele tu paz. Amén (Juan 14).



Soberano Labrador:

No se turbe el corazón de mi esposo, ni tenga miedo. Recuérdale que Cristo es fuerte para salvar, y tú no le dejarás ni le abandonarás. Ayúdale a hacer como le has mandado, para que conozca el mundo que te ama.

Por favor hazle un pámpano que lleve fruto porque en la vid permanece, la cual es Cristo. Límpiale, para que lleve más fruto. Presérvale para que permanezca en Cristo y Cristo en él, entonces él llevara mucho fruto; porque sin Cristo él nada puede hacer.

Oh amado, permanezcamos siempre en Jesús, y sus palabras permanezcan en nosotros. Porque entonces, cuando pedimos todo lo que quisiéramos, nos será hecho.

Padre, glorificate a ti mismo por medio de hacerle llevar mucho fruto, y probar que él es discípulo de Cristo. Que permanezca en su amor, porque como tú le has amado, así también Jesús le ha amado. Hazle guardar sus mandamientos, porque entonces permanecerá en su amor, como Él también permanece en tu amor por medio de guardar tus mandamientos.

Ven pronto, Señor Jesús. Amén (Juan 14 & 15).



Dios que elige:
Gracias por elegir a mi esposo, porque tú le has puesto para que vaya y lleve fruto, y su fruto permanezca. ¡Cuán misericordioso eres al llamarle amigo! Lléname con amor para con sus hermanos y hermanas en Cristo, y para conmigo. Y lléname con un amor fresco, ferviente, brillante, divinamente producido para con él.

Si el mundo le aborrece, recuérdale que a Cristo le aborreció antes que a él. Prepárale para esperar el odio del mundo, porque no es del mundo, antes tú le elegiste del mundo. Ayúdale a acordarse de la palabra dicha por Cristo: “El siervo no es mayor que su señor,” para que no sea sorprendido o desanimado cuando llegue la persecución.

Déjale perseverar en dar testimonio acerca de tu glorioso Hijo y capacítale para hacerlo por tu maravilloso Consolador, el Espíritu de Verdad, el cual procede de ti. Que proclame el nombre de Jesús con denuedo y gozo.

En medio de la persecución, Padre, iguárdale de caerse! Que su corazón no flaquee en incredulidad (Juan 15).



Padre Magnificante:
Ahora que ha venido tu Espíritu de Verdad, déjale guiar a mi esposo a toda la verdad. Que Él glorifique al Hijo por medio de tomar de lo que es de Cristo, y hacerlo saber a mi esposo. Cuando esté triste, convierte su tristeza en gozo. Llénale con la esperanza de que pronto verá a Cristo otra vez, y se gozará su corazón, y nadie quitará de él su gozo. Dale confianza para pedirte cosas en el nombre de Cristo, porque entonces recibirá, para que su gozo sea cumplido. ¡Llena su alma con gozo en Jesús! Hazle escuchar sus palabras, para que en Él tenga paz.

Oh amado, en el mundo tendrás aflicción. Mas confía; ¡Cristo ha vencido al mundo!

Padre, déjale conocerte más profundamente, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, porque esta es la vida eterna. Ayúdale a glorificarte en la tierra y a acabar la obra que le diste que hiciese. Padre Santo, guárdanos en tu Nombre, para que seamos uno, como también tú y Cristo son uno. Guárdale para que nunca se pierda. Abre sus oídos a las palabras dichas por tu Hijo para que tenga su gozo cumplido en sí mismo. ¡Gracias por darnos tu palabra por Cristo! Amén (Juan 16 & 17).



Dios y Padre de mi Señor Jesucristo:
Alabado sea tu nombre porque has bendecido a mi esposo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, aun cuando le escogiste en Él antes de la fundación del mundo, para que fuese santo y sin mancha delante de ti en amor. Por favor continúa santificándole por el amor con el cual le predestinaste para ser adoptado en hijo por medio de Jesucristo, por el puro afecto de tu voluntad, para alabanza de la gloria de tu gracia, con la cual le hiciste acepto en el Amado. ¡Digno es Él! ¡Cuán bello es tu Hijo! ¡Que sea exaltado su Nombre! Porque en Él mi esposo tiene redención por su sangre, el perdón de pecados por las riquezas de su gracia, que sobreabundó en él en toda sabiduría e inteligencia.

Oh amado, ¡adoremos su nombre juntos por su rica y abundante gracia para con nosotros! ¡Porque en Cristo tuvimos herencia, quien nos predestinó conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que esperamos en Cristo!

Padre, recuérdale de su estado anterior como hijo de ira por naturaleza, también como los demás, cuando estaba muerto en sus delitos y pecados. Recuérdale de esto para que se goce nuevamente que tú, siendo rico en misericordia, por tu gran amor con que le amaste, aun estando él muerto en pecados, le diste vida juntamente con Cristo, y le salvaste por gracia. Continua mostrándole las abundantes riquezas de tu gracia en tu bondad para con él en Cristo Jesús. Amén (Efesios 1 & 2).



Dios Fuerte:

Gracias por salvar a mi querido esposo por pura gracia, para que no pueda gloriarse como si fuera de él, porque su salvación es un don de ti y no un resultado de obras. Alabo sólo tu Nombre por el tesoro inestimable que tengo en él, porque él es hechura tuya, creado en Cristo Jesús para buenas obras. Así que, ayúdale a andar en las buenas obras que tú preparaste para él.

Recuérdale constantemente que en aquel tiempo estaba sin Cristo, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Recuérdale, para que pueda regocijarse continuamente que ahora en Cristo Jesús, por su sangre, puede acercarse confiadamente. Llénale con la confianza que viene de saber que Cristo mismo es su paz, que le ha reconciliado contigo mediante la cruz. Déjale cantar con gozo porque Él ha derribado la pared intermedia de separación entre él y tú, el único verdadero y santo Dios.

En Cristo por favor continúa edificándonos juntamente, para morada de ti en el Espíritu. Amén (Efesios 2).



Dios del misterio revelado:
¡Oh que a mi esposo le sea dado conocimiento en el misterio de Cristo por tu Espíritu! Dale más y más profundidad de entendimiento en este misterio maravilloso; que en Cristo, por el evangelio, él es un heredero juntamente con Israel, un miembro del mismo cuerpo, y copartícipe de su promesa. Según la operación de tu poder dale mucha gracia para ministrar a los necesitados. Dale más gracia para amar y anunciar el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y para aclarar a todos cuál es el plan del misterio escondido desde los siglos en ti, que creaste todas las cosas por Jesucristo. Por medio de él da a conocer tu multiforme sabiduría.

Ayúdale a andar como es digno de la vocación con que es llamado, con toda humildad y mansedumbre, con tolerancia, soportando con paciencia a otros en amor, solícito a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Continúa engrandeciendo su corazón y mente con el conocimiento de tu Hijo, en varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que ya no sea niño inconstante que es llevado por doquiera a todo viento de doctrina. Guárdale de la maldad de hombres, y de astucia para engañar. Hazle capaz de hablar la verdad en amor, y crecer en todo en aquel que es la cabeza, Cristo, y para funcionar adecuadamente como miembro de su cuerpo, ayudando a edificarlo en amor (Efesios 2 & 3).





Condescendiente Dios:
Prevén a mi maravilloso esposo de andar como el mundo, en la vanidad de su mente. No le dejes vivir como uno que tiene el entendimiento entenebrecido, de duro corazón, insensible, o ávido para cometer toda clase de impureza.

Más bien, ayúdale a despojarse del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos. Renuévale en el espíritu en su entendimiento, y ayúdale a vestir el nuevo hombre que es creado conforme a tú justicia y santidad de la verdad. Hazle dejar la mentira y hablar verdad con su prójimo.

Cuando esté airado, guárdale de pecar; dale la gracia para no dejar que se ponga el sol sobre su enojo. Que ninguna palabra corrompida salga de su boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y que no contriste a tu Espíritu Santo, con el cual está sellado para el día de la redención. Toda amargura, y enojo, ira, gritería y maledicencia sea quitada de él, y toda malicia.

Haznos crecer en benignidad él uno con el otro; haznos misericordiosos, para que siempre nos estemos perdonando, como también tú nos perdonaste en Cristo. Amén (Efesios 4).



Padre de gloria:
Ayuda a mi esposo a ser imitador de ti, como tu hijo amado. Y hazle andar en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio a ti en olor fragante.

Guárdale de cualquier apariencia de fornicación y toda inmundicia, o avaricia. Y déjanos a los dos guardar nuestras lenguas, para que no haya palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias.

Guía sus pies para que ande como hijo de luz, y pueda discernir lo que te agrada. No le dejes participar con las obras infructuosas de las tinieblas; sino antes bien reprenderlas. Abre sus ojos para mirar con diligencia cómo anda, no como necio, sino como sabio, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, ayúdale a entender cuál es tu voluntad.

Llénanos de tu Espíritu para que hablemos entre nosotros con salmos, y con himnos, y cánticos espirituales, cantando y alabándote en nuestros corazones, dándote gracias siempre de todo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Y es en su Nombre que vengo ante ti con esta petición por medio de tu gracia. Amén (Efesios 5).



Soberano Señor:
Recibimos el bien de ti, ¿y el mal no lo recibiremos? Por lo tanto que mi esposo retenga su integridad cuando venga calamidad. En vez de maldecir, déjale bendecirte, diciendo: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” Cuando le llegue el mal, no le dejes atribuirte despropósito ni pecar con sus labios. Y cuando su sufrimiento sea mucho, ayúdame a confortarle en sabiduría y justicia.

Que te busque, y encomiende su causa. Porque tú haces grandes cosas, que no hay quien las comprenda, y maravillas sin número: Tu pones a los humildes en altura, y los enlutados son levantados en seguridad. Y libras de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta.

Amado, he aquí, que tu Dios es fiel cuando te hiere y te quiebra aun en tu inocencia. Así que, no menosprecies su mano dura de gracia, porque Él hiere, y sus manos curan.

Padre, ¡libera a mi esposo de las tribulaciones! ¡En el hambre sálvale de la muerte, y del poder de la espada en la guerra! ¡Escóndele del azote de la lengua, y que no tema de la destrucción cuando viniere! (Job 1, 2, 4, 5).



Todopoderoso misericordioso:
Yo soy desde ayer, y nada sé, siendo mis días sobre la tierra como sombra. Así que da sabiduría a tu sierva y sé bondadoso conmigo para que yo viva rectamente con el precioso hombre que has hecho para mí. Por favor llena su boca de risa, y sus labios de júbilo. Los que le aborrecen, sean vestidos de confusión, porque eres sabio de corazón, y poderoso en fuerzas. Tú mandas al sol, y no sale; sellas las estrellas; tú solo extiendes los cielos, y andas sobre las olas del mar; tú hiciste la Osa, y el Orión, y las Pléyades, y los lugares secretos del sur; tú haces cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número.

¡Oh que maravillosamente has hecho a mi esposo! ¡Y cuan gran maravilla que le has salvado y guardado con la fuerza de tu diestra! Alabanza y gloria sean a tu nombre, porque has provisto un árbitro entre él y tú, el hombre Jesucristo, para que quites de sobre él tu vara, y tú terror no le espante. Por tanto que no suelte su queja sobre él, ni hable con amargura de alma, porque he aquí, Abogado tiene delante de ti, a Jesucristo, el Justo (Job 8, 9, 10, I Juan 2).





yudador de los débiles:
Te alabo y agradezco por mi esposo. Porque tus manos le hicieron y le formaron. Le vestiste de piel y carne, y le tejiste con huesos y nervios. Vida y misericordia le concediste, y tu cuidado guardó su espíritu.

Así que no le deshagas completamente. Acuérdate ahora que como a barro le diste forma, no le vuelvas en polvo. ¿No son pocos sus días? Por tanto, bendícele, y no le llenes de deshonra. Haz por él maravillas, y no contra él.

¡Oh, que hablaras, y abrieras tus labios con él, y que le declararas los secretos de la sabiduría! Porque eres multiforme en entendimiento.

Conoce, amado, que Dios te castiga menos de lo que tu iniquidad merece, por causa de Cristo. Él ha tomado en sí mismo tu culpa, así que iten ánimo y regocíjate en la vida abundante que se te ha dado en Él!

Gracias, Padre, que por tu Hijo, él puede levantar su rostro limpio de mancha, y ser fuerte y no temer. Deja que su vida sea clara, como la misma mañana. Que confíe, porque habrá esperanza, la esperanza en Jesús. Déjale acostarse sin que haya quien le espante. Amén (Job 10 & 11).





ran Dios:

En tu mano está el alma de todo ser viviente, y el espíritu de todo género humano, contigo está la sabiduría y el poder; tuyo es el consejo y la inteligencia. Por tanto, imparte estas cosas a mi esposo. Guíale con poder y sabiduría. Deja que los ojos de su corazón se sacien de tu esplendor. Déjalos resplandecer al ver tu juicio, y con la visión de tu justicia. Porque tú trastornas a los poderosos. Descubres las profundidades de las tinieblas, y sacas a luz la sombra de muerte. Tú multiplicas las naciones, y tú las destruyes; esparces a las naciones, y las vuelves a reunir.

Cuando su alteza le espante, y pavor caiga sobre él, déjale correr a Cristo. Aun cuando soy medico nulo en el día de su calamidad, déjale aferrarse continuamente a Cristo. Y aunque le mates, déjale esperar en ti. No escondas tu rostro ni le cuentes por tu enemigo. Por favor no le espantes ni le hagas cargo de los pecados de su juventud (Job 12 & 13).



Majestuoso y fuerte Señor:
Haz a mi esposo sabio. Dale entendimiento santo. Y no le dejes disipar el temor de Dios, ni menoscabar la oración delante de ti. Que su boca no declare su iniquidad, y no le dejes escoger el hablar de los astutos. Abre sus oídos para oír tu secreto, para que no detenga en él solo la sabiduría.

Protéjelo del que es abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua. No dejes que tribulación ni angustia le turben; que no se esfuercen contra él, porque él no ha confiado en vanidad, engañándose. No le despedaces con tu furor, ni cruja tus dientes contra él. Tampoco le entregues al mentiroso, ni en las manos de los impíos le hagas caer. Por favor no le desmenuces, ni le arrebatas por la cerviz y le despedaces, ni le pongas por blanco tuyo, rodeándole tus flecheros. No le quebrantes de quebranto en quebranto, ni corras contra él como un gigante. Porque aunque él merece todas estas cosas, perdónale por causa de Cristo, porque él permanece en Él.

Oh amado, ¡confía continuamente en Cristo! Mírale sólo a Él para tu salvación. He aquí, que en los cielos esta tu testigo, y tu testimonio en las alturas. Él disputa tu caso con Dios, como lo hace un hombre con su prójimo.

¡Oh Padre te ofrecemos alabanza y gratitud por el abogado que tenemos en Jesús! (Job 15 & 16).



Restaurador de los quebrantados de espíritu:
Aun cuando mi esposo haga su cama en las tinieblas, cuando sea despojado, cuando le quites su gloria, y sobre sus veredas pongas tinieblas, cuando sus parientes se detengan, y sus conocidos se olviden de él, cuando sus íntimos amigos le aborrezcan y los que él ama se vuelvan contra él, déjale esperar en Cristo. Porque Él vive, y se ha levantado sobre el polvo, y desde su propia carne él le verá. ¡Sus ojos le han de ver! Que él anhele ese día y no pierda la esperanza.

Porque él está en Cristo, deja que sus hijos anden saltando. Déjales saltar al son de tamboril y la cítara, y regocijarse al son de la flauta. Que pasen sus días en prosperidad. Déjale tomar la ley de la boca de tu Hijo, y pon sus palabras en su corazón. Hazle volverse a ti para que sea edificado, y aleja de su casa la aflicción.

Oh amado, si tiras oro a la tierra y oro de Ofir entre las piedras del arroyo, entonces será el Todopoderoso tu oro y tu plata preciosa. Entonces te deleitarás en el Omnipotente y alzarás tu rostro hacia Dios.

Cuando él ore a ti, óyete, y sobre sus caminos resplandece luz. ¡Sé exaltado! Porque tú le libras aunque no es inocente, y le darás limpieza de manos (Job 17, 19, 21, 22).



Juez Justo:
Gracias que Cristo va hasta tu silla y expone el caso de mi esposo delante de ti. Sólo Él es el recto que puede disputar contigo para que mi esposo sea absuelto para siempre por su Juez.

He aquí, tú conoces su camino; cuando le has probado, déjale salir como oro. Haz que sus pies sigan tus pisadas; guárdale en tu camino, y no le dejes apartarse. Nunca le dejes separarse del mandamiento de tus labios; que guarde las palabras de tu boca más que su comida.

Eres inmutable, y ¿quién te hará cambiar? Lo que tú deseas, hazlo en él. Acaba lo que has determinado para él. Aunque le tengas que espantar y enervar su corazón, déjale esperar en tu misericordia. Que el confíe en tu mano cuando cubras con oscuridad su rostro. Amén (Job 23).



Dios de dominio:
¿Tiene tu ejército número? ¿Y sobre quién no está tu luz? Gracias, que por causa de Cristo, mí amado esposo es justificado ante ti. ¡Alabado seas! Porque puedes hacerle limpio el que nace de la mujer. Su mano traspasó la serpiente, y por su Espíritu ha sido hecho nuevo.

Oh amado, adora y teme a nuestro Dios conmigo; porque Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada. Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan de su reprensión. El agita el mar con su poder, y con su entendimiento hiere la arrogancia suya. He aquí, éstos son los bordes de sus caminos; ¡y leve es el susurro que hemos oído de Él!

Padre, mientras su alma este en él y haya hálito de Dios en sus narices, que sus labios no hablen iniquidad, ni su lengua pronuncie engaño. Que se aferre a la justicia de Cristo y no la deje ir.

Dale sabiduría. Porque sólo tú entiendes donde se halla, y conoces su lugar. Tú has dicho: “He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia.” Así que, aumenta su temor de ti; déjale volverse de la maldad y obtener un corazón que discierne (Job 25-28).



Sabio Todopoderoso:
Oh, que cuides de mi esposo, haciendo resplandecer sobre su cabeza tu lámpara, para que a tu luz él pueda caminar en la oscuridad. Que tu favor vele sobre nuestra casa, y esté con él siempre.

Mantén sus hijos alrededor de él; que sus caminos sean lavados con bendición, y haz que la piedra le derrame ríos de aceite. Cuando los oídos que le oigan, le llamen bienaventurado, y los ojos que le vean, le den testimonio, porque él libra al pobre que clama, y al huérfano que carece de ayudador.

Que las bendiciones del que se iba a perder, venga sobre él, y al corazón de la viuda dé alegría. Vístele de justicia; como manto y diadema de rectitud.

Déjale ser ojos al ciego, pies al cojo, y padre a los menesterosos. Déjale informarse con diligencia de la causa que no entiende. Úsalo para quebrantar los colmillos del inicuo, y de sus dientes haz soltar la presa (Job 29).



Dios de justicia y rectitud:
Haz a mi amado esposo sabio. Llénale con entendimiento para que los hombres le oigan, y esperen y callen a su consejo; que le esperen como a la lluvia y abran sus bocas como a la lluvia tardía.

No le dejes desesperarse cuando su alma se derrame dentro de él, cuando los días de aflicción se apoderen de él. Cuando esté derribado en el lodo, y sea semejante al polvo, y a la ceniza, déjale clamar a ti, y óyele. Aun cuando parece que te has vuelto cruel para él, que espere en tu promesa; que espere por tu amor. Déjale ser un hombre que llora al afligido y en quien su alma se entristece sobre el menesteroso.

Ayúdame a confortarle cuando le venga el mal; y cuando haya esperado la luz, pero venga la oscuridad. Dame sabiduría y compasión para llevar su confusión con él; para animarle cuando sus días de aflicción le hayan sobrecogido. Sé misericordioso con él, porque no ha andado con mentira, y su pie no se ha apresurado a engaño (Job 30).



Señor Majestuoso:

Guarda a mi esposo de poner en el oro su esperanza, o de llamar al oro su confianza. No le dejes solo alegrarse de que sus riquezas se multipliquen, o de que su mano halle mucho. Guarda su corazón de engañarse en secreto a adorar el esplendor de lo que ha hecho, porque eso sería maldad hacia a ti. Que no se alegre en el quebrantamiento del que le aborrece, ni se regocije cuando le halle el mal. No dejes que entregue al pecado su lengua, pidiendo maldición para su alma.

Santifícale para que pueda decir que el extranjero no pasaba fuera la noche; que sus puertas abría al caminante, que no ha estorbado el contentamiento de los pobres, y no hacía desfallecer los ojos de la viuda, que no ha dejado con hambre al huérfano. Guárdale de encubrir sus transgresiones, como los demás, escondiendo en su seno su iniquidad. **Oración** Oración, he aquí, yo estoy delante de Dios como tú; de barro fui yo también formada. Que juntos nos aferraremos a Cristo como nuestra justicia, porque Él es limpio y no hay iniquidad en Él (Job 31 & 33).



h Dios, quien es más grande que el hombre: Deja que mi esposo espere en Cristo cuando su alma se acerque al sepulcro, y su vida a los que causan la muerte. Que su carne sea más tierna que la del niño; déjale volver a los días de su juventud. Cuando ore a ti, por favor ámale; que vea tu rostro con júbilo, mientras le restauras su justicia.

Oh amado, canta conmigo delante de los hombres y di: “Pequé, y pervertí lo recto, y no recibí el mismo pago. El Señor ha redimido mi alma, para que no pase al sepulcro, y mi vida se verá en luz.”

Haz todas estas cosas con él, Oh Padre, para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

Óyeme; escucha mis palabras y atiéndeme. Por favor enséñale a mi esposo sabiduría. Gracias que él no bebe el escarnio como agua, y que le has guardado de ser un hombre que va en compañía con los que hacen iniquidad o andar con los hombres malos. Que él nunca diga: “De nada servirá al hombre el conformar su voluntad a Dios,” porque tales son las palabras de los malos (Job 33 & 34).



h Padre, perfecto en conocimiento:
¡Alabado seas entre las naciones! Porque has
hecho a mi amado esposo, porque eres
poderoso en fuerza y sabiduría. No le desprecies; cuando
esté afligido por favor dale su derecho y dale vida. Que no
apartes tus ojos de él.

Despierta su oído para corrección, y ayúdale a
convertirse de la iniquidad. Que te oiga y sirva, y acabe sus
días en bienestar, y sus años en dicha. No le dejes atesorar
para sí la ira como los hipócritas de corazón. Líbrale de su
pobreza, y en la aflicción despierta su oído. Apártale de la
boca de la angustia a lugar espacioso, y prepárale mesa
llena de grosura.

Oh amado, he aquí, que Dios es excelso con su poder;
¿Quién enseña semejante a Él? ¿Quién le ha prescrito su
camino? ¿Y quién le dirá, “Has hecho mal”? Acuérdate de
engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres. He
aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos; ni se
puede seguir la huella de sus años. Porque Él atrae las
gotas de las aguas, al transformarse el vapor en lluvia, la
cual destila las nubes, goteando en abundancia sobre los
hombres. ¿Quién podrá comprender la extensión de las
nubes, y el sonido estrepitoso de su morada? He aquí que
sobre él extiende su luz, y cobija con ella las profundidades
del mar. Con ellas castiga a los pueblos, y da sustento a la
multitud. El trueno declara su indignación, y la tempestad
proclama su ira contra la iniquidad (Job 36).



Dios de estruendosa majestad:
Permite a mi esposo cantar de tu poder; cuando se estremezca su corazón, y salte de su lugar. Porque truenas maravillosamente con tu voz; haces grandes cosas, y nosotros no lo entendemos. Que se postre ante ti cuando vea la potencia de tu palabra, porque a la nieve dices: “Desciende a la tierra,” y también a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales. Que te alabe con un corazón reverente, porque por tu soplo se da el hielo, y las anchas aguas se congelan. Que su corazón tiemble ante ti con asombro, porque haces disipar la densa nube; y con tu luz esparces la niebla. Y ellas se revuelven en derredor por tus designios, para hacer sobre la faz del mundo, en la tierra, lo que tú les mandes. Unas veces por azote, otras por causa de tu tierra, otras por misericordia las haces aparecer.

Escucha esto, oh amado; detente, y considera las maravillas de Dios.

Señor, te alabo porque él seguramente es una de tus mas maravillosas obras, más que la lluvia, el relámpago, el viento, o las nubes, él resplandece y declara la gloria de Aquel que es Perfecto en sabiduría.

Que te alabe cuando vea la luz de esplendor en los cielos, y cuando pase un viento y los limpie. De la parte del norte vendrá la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible. Déjale alabarte como el Todopoderoso, grande en poder, y en juicio, y en multitud de justicia. Por tanto, déjale temerte. Amén (Job 37).



Padre de mi Señor Jesucristo:
Elegidos según tu presciencia, en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociado con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz le sean multiplicadas a mi maravilloso esposo.

Déjale alabarte, porque según tu grande misericordia, le hiciste renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para la herencia incorruptible, incontaminada, inmarchitable, reservada en los cielos para él. Gracias que él es guardado por tu poder mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. Déjale alegrarse en esto. Que se regocije aun cuando sea necesario ser afligido en diversas pruebas por un poco de tiempo, para que sea sometida a prueba su fe, mucho más preciosa que el oro el cual perece, aun que se pruebe con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo sea manifestado. Aunque no le ha visto, déjale amarle aun más. Y aunque al presente no lo ve, te alabo que cree en Él y se alegra con gozo inefable y glorioso, obteniendo el fin de su fe, que es la salvación de su alma (I Pedro 1).



Padre de nuestra esperanza viva:
Oh solo tú puedes dar a mi esposo entendimiento para esperar y ser sobrio. Déjale esperar por completo en la gracia que se le traerá cuando Jesucristo le sea manifestado. Como hijo obediente, que no se conforme con los deseos que antes tenía estando en su ignorancia. Mas como aquel que le ha llamado es santo, hazle semejante a Él en toda su manera de vivir, porque escrito está: “Sed santos, porque yo soy santo.” Y porque eres su Padre que sin acepción de personas juzgas según la obra de cada uno, hazle conducirse en temor todo el tiempo de su peregrinación en esta tierra, sabiendo que ha sido rescatado de su vana manera de vivir que recibió de sus antepasados, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Oh amado, Él fue manifestado en los postreros tiempos por amor a ti, porque por Él crees en Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que tu fe y esperanza sean en Dios.

Capacítanos, oh Señor, para purificar nuestras almas en la obediencia de la verdad, por tu Espíritu, para el amor fraternal no fingido, para que nos amemos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por tu palabra viviente que permanece para siempre. ¡Alabado sea tu nombre! Porque esta es la palabra que por el evangelio nos ha sido anunciada. Amén (I Pedro 1).



Eterno Señor:
Por tu poderoso Espíritu ayuda a mi esposo a desechar toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las murmuraciones. Hazle desear, como niño recién nacido, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezca para salvación, como ciertamente ha gustado de tu benignidad.

Gracias que mientras se acerca a Cristo, que es la Piedra viva, desechada ciertamente de los hombres, pero escogida de ti, preciosa, él también, como piedra viva, es edificado como casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a ti por Jesucristo.

Te alabo que él es parte de tu linaje escogido, tu real sacerdocio, tu nación santa, tu pueblo adquirido. Y porque lo es, déjale siempre anunciar tus virtudes, porque tú eres el Dios que le has llamado de las tinieblas a tu luz admirable. Gracias que aunque en el tiempo pasado él no era pueblo, mas ahora es tu pueblo; en el tiempo pasado no había alcanzado misericordia, mas ahora ya ha alcanzado misericordia.

Amado, yo te ruego como a extranjero y peregrino, que te abstengas de los deseos carnales que batallan contra el alma.

Padre, mantén buena su manera de vivir entre los gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de él como de malhechor, al considerar sus buenas obras, te glorifiquen en el día de la visitación (I Pedro 2).



Señor de misericordia ilimitada:
Ayuda a mi esposo a vivir como libre, mas no use su libertad como pretexto para hacer lo malo, sino viva como tu siervo. Déjale honrar a todos, amar a los hermanos, temerte a ti, y honrar a las autoridades que gobiernan.

Dale la gracia para sufrir molestias padeciendo injustamente, a causa de la conciencia que tiene delante de ti. Porque si haciendo bien es afligido, y lo sufre, esto ciertamente es debido a tu gracia.

Porque para esto eres llamado, mi amado, porque también Cristo padeció por ti, dejándote ejemplo, para que tú sigas sus pisadas. Él no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca.

Oh Dios, hazle como Él, para que cuando le maldigan no responda con maldición. Y cuando padezca, no amenace, sino encomiende la causa a ti, que juzgas justamente. ¡Gracias que tenemos un ejemplo perfecto en Cristo Jesús! Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia. ¡Que Él sea exaltado! Porque por cuya herida hemos sido sanados. Gracias, que aunque él era como oveja descarriada, mas ahora ha vuelto a ti, el Pastor y Obispo de su alma. Amén (I Pedro 2).





Oh Padre quien nos has llamado a tu gloria eterna en Jesucristo: Ayúda a mi esposo a vivir conmigo sabiamente, dándome honor, como a vaso más frágil, y como a heredera juntamente de la gracia de la vida. Ayúdale a hacer esto para que sus oraciones no tengan estorbo.

No le dejes devolver mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendecir, sabiendo que él es llamado para heredar bendición. Yo deseo que él ame la vida y que vea los días buenos, así que refrena su lengua de mal, y sus labios de hablar engaño; deja que se aparte del mal, y haga bien; busque la paz, y que la siga. Porque tus ojos están sobre los justos, y tus oídos atentos a sus oraciones. Porque tu rostro está contra aquellos que hacen el mal, incluso si alguna cosa padecieses por causa de la justicia, serás bienaventurado. Por tanto, regocíjate y no temas por el temor de ellos, ni seas turbado.

Padre, que santifique a Cristo en su corazón, y esté siempre preparado para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que le demande razón de la esperanza que hay en él. Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de él como de malhechor, sean avergonzados los que calumnian su buena conducta en Cristo (I Pedro 3).



Dios de toda Gracia:

Si mi valiente esposo es vituperado por el nombre de Cristo, déjale confortarse con la verdad de que es bienaventurado, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre él. Si padece como cristiano, que no se avergüence, antes te glorifique por ello. Y por eso, cuando padezca según tu voluntad, déjale encomendar su alma a ti, al fiel Creador, haciendo bien.

Amado, no te sorprendas del fuego de prueba que sobreviene, como cosa extraña que te acontece. Más gócate en que participas de los padecimientos de Cristo, para que sea posible que te goces con gran alegría en la revelación de su gloria

Padre, ayuda a mi esposo a apacentarme, no por fuerza, sino con ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre mí, sino de tal manera que sea ejemplo. Por favor revístenos de humildad. Te queremos a ti. Necesitamos de tu gracia. Haznos más humildes, debajo de tu poderosa mano, para que tú nos exaltes cuando fuere tiempo. Déjanos echar toda nuestra ansiedad sobre ti, porque tú tienes cuidado de nosotros. Haznos sobrios. Que velemos. Ayúdanos a resistir firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en nuestros hermanos en todo el mundo. Y después que hayamos padecido un poco de tiempo, perfecciónanos, afirmanos, fortalécenos y establécenos. A ti sea gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén (I Pedro 4 & 5).



Padre Compasivo:
Que la gracia y paz le sean multiplicadas a mi incomparable esposo en el conocimiento de ti, y de nuestro Señor Jesús. Gracias que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad le son dadas por tu divino poder, por el conocimiento de ti que nos has llamado por tu gloria y excelencia, por las cuales le son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fuese hecho participante de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

A causa de esta gran bendición, ayúdale a poner toda diligencia en añadir a su fe virtud; y a la virtud, conocimiento, y al conocimiento, dominio propio; y al dominio propio, paciencia; y a la paciencia, piedad, y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Haz que estas cualidades estén en él y que abunden, para guardarle de estar sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Que nunca tenga la vista muy corta y sea ciego, habiéndose olvidado de la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, ayúdale a procurar tanto más a hacer firme su vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caerá jamás. ¡Por favor sostenle! Otórgale amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Apresura la venida de su reino (II Pedro 1).





iel Rey:

Haz a mi esposo el tipo de hombre que vive una vida santa y piadosa, esperando y apresurándose para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán. Mientras esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia, déjale procurar con diligencia ser hallado de ti, sin mancha e irreprochable, en paz.

Protégelo de falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras. Que no se encuentre entre los que seguirán sus disoluciones, por los cuales el camino de la verdad será blasfemado. Guárdale lejos del camino de los injustos, quienes hablan arrogantes palabras de vanidad y son esclavos de corrupción. ¡Que nunca sea que él, habiéndose apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, otra vez se enrede en ellas vencido! Guárdale de tal destino, porque su postrer estado sería peor para él que el primero.

Así que, amado, guárdate que por el error de los inicuos no seas juntamente con los otros engañado, y caigas de tu firmeza. Más crece en la gracia, y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Padre, ¡que él crezca en tal gracia y conocimiento! A ti sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén (II Pedro 2 & 3).



Padre:
Deja que cualquier cosa que le suceda a mi esposo redunde más en el progreso del evangelio, de manera que aun sus sufrimientos y prisiones puedan magnificar a Cristo. Que su vida sea una fuente de ánimo para otros en ti, que se atrevan mucho más a hablar tu palabra sin temor.

Guárdale de proclamar a Cristo por envidia y contienda; más bien que lo haga por buena voluntad y por amor. Más que eso, déjale gozarse en Cristo, y en su verdad anunciada. Y ayúdale a estimular a otros para provecho suyo y gozo de la fe.

Por favor deja que se comporte como es digno del evangelio de Cristo, para que estemos firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen. Gracias que nos ha sido concedido a causa de Cristo, no sólo que creamos en Él, sino también que padezcamos por Él.

Llénanos del gozo de sentir lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Guárdanos de hacer cualquier cosa por contienda o por vanagloria, antes bien en humildad, estimando a los demás como superiores a nosotros mismos. No mirando sólo por lo propio sino también por lo de los otros, y que haya en nosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús (Filipenses 1 & 2).





Dios de suma exaltación:
Por favor produce en mi amado el querer como el hacer, para que él haga todo sin murmuraciones y contiendas; para que sea irreprochable y sencillo, hijo de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa. Déjale resplandecer como luminar en el mundo, reteniendo la palabra de vida, para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he orado en vano, ni le he animado en vano. Ayúdame a gozar y regocijarme al sufrir por su causa; incluso para derramar mi vida como ofrenda de libación sobre el sacrificio de su fe. Y asimismo que se goce también él, y se regocije conmigo al sufrir dificultad por el nombre de Cristo. Haz que con sinceridad se interese por los demás, no buscando lo suyo propio, sino lo que es de Cristo Jesús.

Oh amado, gózate en el Señor. A mí, a la verdad, no me es molesto el decirte las mismas cosas, y para ti es seguro. Guárdate de los perros, guárdate de los malos obreros, guárdate de los mutiladores del cuerpo.

Padre, ayúdale a permanecer fiel en la adoración por tu espíritu, gloriándose en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Más que nada, dale fuerza para olvidar ciertamente lo que queda atrás, y extenderse a lo que está delante, y proseguir a la meta, al premio del supremo llamamiento en Cristo Jesús. Que así mismo, se mantenga fiel a lo que ha alcanzado. Amén (Filipenses 2 & 3).





ran Salvador:
¡Gracias porque la ciudadanía de mi esposo está en los cielos! Así que no le dejes pensar en lo terrenal, más bien que espere al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por el poder con el cual puede también sujetar a sí todas las cosas.

Por lo tanto, mi amado y deseado esposo, gozo y corona mía, mantente firme en el Señor. Regocíjate en el Señor siempre; otra vez digo: ¡Regocíjate!

Padre, enséñale a estar contento en cualquier situación. Ayúdale a saber vivir humildemente, y saber tener abundancia. En todo y por todo enséñale el secreto de poder enfrentar estar saciado como para tener hambre, tener abundancia como para padecer necesidad. Fortálécele para hacer todo en Cristo. Por favor súplele todo lo que le falta conforme a tus riquezas en gloria en Cristo Jesús. A ti, Padre y Dios nuestro, iese gloria por los siglos de los siglos! La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con su espíritu. Amén (Filipenses 3 & 4).



Soberano Señor de Sión:
¡Deja que mi incomparable esposo cante y dé voces de júbilo! Que se goce y regocije de todo corazón como hijo de Jerusalén. Porque tú has apartado tus juicios en su contra, a causa de Cristo. Has echado fuera a sus enemigos, la muerte, el pecado y Satanás. Que nunca más vea el mal, porque tú el Rey de Israel, Jehová, estas en medio de él.

Que no tema, y que no se debiliten sus manos.

Oh amado, Jehová tu Dios está en medio de ti, poderoso, Él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor; se regocijará sobre ti con cánticos.

Señor Dios, cuando lamente, por favor réúnele y tráele a tu pueblo; para que ya no sufra la confusión. Apremia a todos sus opresores. Cambia su confusión por alabanza y por renombre en toda la tierra. Restaura su fortuna para que tenga renombre y alabanza entre todos los pueblos de la tierra (Sofonías 3).



Dios nuestro Salvador:
Gracias por Jesucristo nuestra esperanza. Cuida a mi esposo y guárdale de los que enseñan diferente doctrina, o los que prestan atención a fábulas, que acarrearán disputas más que edificación de ti que es por la fe. Y mientras le proteges, llénale del amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida. No le dejes apartarse ni desviarse a la vana palabrería.

Te doy gracias, Cristo Jesús, Señor mío, por fortalecerle, y porque le tuviste por fiel, poniéndole en el ministerio, habiendo sido antes tan indigno.

Oh amado, ¡regocíjate! Recuerda que recibiste misericordia y la gracia de nuestro Señor fue más abundante para ti con la fe y amor que es en Cristo Jesús.

Te alabo, Padre, por mostrarle misericordia, para que Cristo Jesús mostrase primero en él toda su clemencia, como ejemplo de los que han de creer en Él para vida eterna.

¡A ti, el Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos! Amén (I Timoteo 1).



Fuerte Señor:
Te encomiendo a mi esposo completamente a tu cargo y cuidado, según tu gracia en Cristo Jesús para con él. Por tu poder que pelee la buena batalla, reteniendo la fe y buena conciencia. ¡Que nunca naufrague en la fe!

Ayúdame a ser una mujer que ore sin ira ni contienda. Y continúa dándome la sabiduría y deseo de ataviarme de ropa decorosa, con pudor y modestia; no meramente con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como conviene a mujeres que profesan piedad. Déjame ser una mujer que aprenda en silencio con toda sujeción.

Protege a mi esposo de los que apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Que no tenga nada que ver con las fábulas profanas. Más bien, ejércitale para la piedad, porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad a todos aprovecha, porque tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

Que trabaje y sufra oprobio, porque espera en ti, el Dios viviente (I Timoteo 1, 2, 4).



Salvador de los débiles:
Deja que mi precioso esposo sea ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Haz que encuentre completo deleite en las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y en la doctrina que es conforme a la piedad. Y guárdale de un deseo no saludable de contiendas de palabras. Más bien, déjale perseguir la piedad con contentamiento, porque en ella hay gran ganancia.

Que pueda estar contento con tener sustento y abrigo y que no quiera enriquecerse.

Oh amado, recordemos el uno al otro que los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición.

Padre, iguárganos de desear las riquezas! Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males. Guárganos del destino de aquellos que, codiciando, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Que nuestro amor y deseo sean por Cristo (I Timoteo 4 & 6).



Padre de gloria:
En cuanto a mi esposo, déjale huir del deseo de enriquecerse y del amor al dinero. Ayúdale y capacítale a seguir con vigor renovando la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre. Dale fuerza para pelear la buena batalla de la fe, y a echar mano de la vida eterna, a la cual así mismo fue llamado.

Oh amado, te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta que aparezca nuestro Señor Jesucristo, que se mostrará a su tiempo, el bendito y único Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver.

¡A ti, Oh Dios, sea la honra y el imperio sempiterno! Si nos bendices con abundancia, no permitas que seamos altivos, ni que pongamos nuestra esperanza en las riquezas. Más bien, haznos esperar en ti, aquel que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Ayúdanos a hacer el bien, a hacernos ricos en buenas obras, a ser dadivosos y generosos, y así atesorar para nosotros buen fundamento para lo por venir, para que echemos mano a la vida eterna (I Timoteo 6).



Dios y Padre:
Que gracia, misericordia y paz sean multiplicadas a mi amado esposo. Doy gracias a ti, mientras le recuerdo sin cesar en mis oraciones noche y día. Gracias por darme un hombre que me llena de gozo cada vez que le veo. Por favor crece su fe en sinceridad. Despierta los dones que le has dado, y recuérdale que no nos has dado el espíritu de cobardía, sino el de poder, de amor, y de dominio propio.

Por tanto no le dejes avergonzarse de dar testimonio de nuestro Señor, antes por tu poder hazle ser participante de las aflicciones por el evangelio. Porque tú eres el único que le has salvado, y le llamaste con llamamiento santo; no por sus obras, sino según el propósito tuyo y por la gracia, la cual le es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos. Gracias que Él es su Salvador, el cual quitó la muerte, y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. No dejes que se avergüence de padecer por este evangelio, porque él sabe a quién ha creído. Convéncele que tú eres poderoso para guardar su depósito para aquel día. Oh amado, retén la forma de las sanas palabras que de las escrituras oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros (II Timoteo 1).



Padre Celestial:
Por favor esfuerza a mi esposo por la gracia que es en Cristo Jesús, para que pueda trabajar como buen soldado. Que se acuerde constantemente que Jesucristo resucitó de los muertos, del linaje de David. Déjale gozarse en soportarlo todo por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

Oh amado, palabra fiel es esta: Que si somos muertos con Él, también viviremos con Él; si sufrimos, también reinaremos con Él; si le negáremos, Él también nos negará; si fuéremos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Oh Dios, recuérdale estas cosas. Hazle procurar con diligencia presentarse ante ti aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de la verdad. Que evite profanas y vanas palabrerías; porque conducirán más y más a la impiedad. Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena. Gracias que tu fundamento está firme, el cual tiene este sello: “Conoce el Señor a los que son suyos,” y “Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (II Timoteo 2).





santo Maestro:

Deja que mi amado esposo se limpie de lo que es deshonoroso y sea instrumento para honra, santificado, y útil a ti, y dispuesto para toda buena obra.

Hazle huir de las pasiones juveniles, y seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor de limpio corazón. Que nunca tenga nada que ver con las cuestiones necias e insensatas, porque engendran contiendas. No le dejes ser contencioso, sino amable para con todos.

Ayúdale a soportar el mal con mansedumbre. Protéjele de los que son amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes de sus padres, ingratos, impuros, sin afecto natural, desleales, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de ti, teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella. Ayúdale a evitar a éstos.

Permítele guiarme rectamente en la doctrina, en conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, y sus persecuciones y padecimientos.

En efecto, amado, déjame recordarte que todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución, mas los malos hombres irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

Pero en cuanto a él, Señor Dios, que permanezca en lo que ha aprendido y creído, y conociendo más y más las Sagradas Escrituras, las cuales le pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Aumenta su amor por la escritura. Que lo que has inspirado le enseñe,

le redarguya, le corrija, y le instruya en justicia, para que sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (II Timoteo 2 & 3).



Dios y Padre de Cristo Jesús,
que ha de juzgar a los vivos y los muertos:
Que mi incomparable esposo se deleite y
predique tu palabra aun más. Hazle listo para testificar de
la venida de Cristo y su reino a tiempo y fuera de tiempo.
Déjale redargüir, reprender y exhortar a sus hermanos en
Cristo con toda paciencia y doctrina.

Guárdale de ser un hombre que no sufre la sana doctrina; uno que, teniendo comezón de oír, se amontona a maestros que le hablen conforme a sus concupiscencias, y así se aparte de la verdad y se vuelve a las fábulas. ¡En ninguna manera! Más bien, hazle ser sobrio en todo. Ayúdale a soportar las aflicciones, para hacer la obra de un evangelista, y para cumplir con el ministerio al que tú le has llamado.

Oh Padre, por favor, fortalécele para pelear la buena batalla. Llévale hacia adelante para acabar la carrera. Guárdale para que él pueda guardar la fe. Haz que su corazón ame, cada vez más, la venida de Cristo, para que le esté guardada la corona de justicia, la cual le dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a él, sino también a todos los que desean su venida.

Que el Señor Jesucristo y su gracia esté con su espíritu.
Amén (II Timoteo 4).





La exposición de tus palabras alumbra... Salmo 119:130

PUBLICACIONES
**FARO DE
GRACIA**

Recomendaciones de

Publicaciones Faro de Gracia
www.farodegracia.org

Para leer más sobre el tema del matrimonio

Reformando el Matrimonio, por Douglas Wilson
Tu Familia Como Dios La Quiere, por Dr. Wayne Mack
La Esposa Excelente, por Martha Peace
El Esposo Ejemplar, por Dr. Stuart Scott
El Marido Integral, por Lou Priolo
Tres Para Estar Listos - Manual de Consejería
Prematrimonial, por Dr. Howard A Eyrich, Dr. Daniel Aanderud

Para leer más sobre el tema de la oración

A Solas con Dios: redescubriendo el poder y la pasión de la oración, por John MacArthur
Cómo Orar en el Espíritu, por John Bunyan
Hambre de Dios: Desear a Dios por medio de la Oración y el Ayuno, por John Piper
Según la Promesa, por Charles H. Spurgeon
Camino a la Oración Ferviente, por A.W. Pink
Un Llamamiento a la Renovación Espiritual, por D. A. Carson
La Oración, por John Bunyan & Thomas Goodwin

www.farodegracia.org

ventas@farodegracia.org

336-792-2690

Estos libros *no* existen para ganar dinero. Existen para edificar a la iglesia de Cristo, difundir y profundizar una pasión por las Escrituras, y adornar el evangelio. Es por esto que los ofrecemos gratis en línea y los vendemos en el precio mas bajo posible. Si alguien simplemente no tiene suficiente para pagar por estos libros, hay una política para ellos. Aceptaremos cualquier cantidad que puede pagar, aunque sea nada. Es nuestro gozo y deleite dar de gracia lo que de gracia recibimos (Mateo 10:8). Nunca queremos poner precio como “obstáculo al evangelio de Cristo” (1a Corintios 9:12). Así que si te gustaría tener una copia de uno de estos libros, pero estas bajo de recursos, no te preocupes! Simplemente ponte en contacto con nosotros y dinos lo que le gustaría, y será nuestro gusto suplir su solicitud dentro de lo que se pueda.

Correo electrónico: **andrewdcase@gmail.com**

Baje este libro (en formato PDF) en línea sin costo en:
www.HisMagnificence.com

Notas: